

**LAS RUINAS DE LOS HOMBRES: LA HISTORIA EN LA NOVELA COMO
POSIBILIDAD INVESTIGATIVA.**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE LICENCIADOS EN
CIENCIAS SOCIALES.**

CARLOS FELIPE SANTOS SILVA.

MARIANA LUNA BARRERO.

ASESOR:

DAVID ANTONIO PULIDO GARCÍA.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

FACULTAD DE HUMANIDADES.

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES.

BOGOTÁ D.C.

2025.

Agradecimientos.

A veces es difícil distinguir quiénes nos acompañaron en el camino, quienes se fueron y quienes aún se mantienen a nuestro lado. Para mí fue difícil ver las cosas con claridad, porque me costaba imaginar que este momento llegaría, pero, ahora que esta etapa está terminando, puedo por fin mirar hacia el pasado, aprender de él y caminar hacia el futuro. Para ello, quisiera reconocer a algunas personas que hicieron parte de este proceso.

En primer lugar, quiero agradecerle a mi tía Marysol. Ella, estuvo a mi lado desde que tengo memoria; fue quién compró el pin que me permitió ingresar a la universidad y siempre creyó que yo podría lograr lo que fuera; esa esperanza me sostuvo y me ayudó a crecer. A mi tía Jeannette y a mi tío Edgar, por estar para mí, por llevarme a todos lados y por enseñarme tantas cosas de la vida, con paciencia y afecto. A mis papás y a mis hermanos, porque, a su manera, se interesaron en mi proyecto y estaban convencidos de que podía lograrlo. A Sol y Luna, cuyo legado quedaría para siempre en mí.

A Danna, cuya presencia constante -incluso en el silencio que implicaba la distancia-, nunca desfalleció y me insistía en seguir dando lo mejor de mí.

A Paul, Pasto, Pablo y Ximena, quienes me brindaron su amistad y me hicieron pasar los mejores momentos dentro de la universidad. Gracias por hacer de esta experiencia algo tan particular y divertido.

A Carolina e Ismael, por abrirme las puertas de su casa y darme el cariño necesario para no sentirme sola en el último tramo; por compartir sus canciones, sus pensamientos y sus risas conmigo. Los quiero mucho.

A Felipe, mi compañero, mi mejor amigo, la pareja que elegí para transitar la incertidumbre de la vida. Gracias, amor, por acompañarme y nunca dejar de creer en mí, incluso desde la distancia que padecemos; gracias por mantener la certeza de que puedo ser una luz que brille en este mundo; gracias por darme la fuerza para levantarme y por darnos la oportunidad de seguir creciendo juntos. ¡Te amo!

Finalmente, mi gratitud a todos los que formaron parte de este proceso y se interesaron por Carlos y por mí; gracias por creer.

Mariana Luna Barrero.

Tabla de Contenidos

Introducción.	6
<i>Justificación.</i>	6
<i>Planteamiento del problema</i>	13
<i>Estado del Arte</i>	19
<i>Balance de la relación Historia-Literatura.</i>	19
<i>Balance de la producción académica sobre la obra de Juan Gabriel Vásquez</i>	22
Objetivos	28
Objetivo General	28
Objetivos específicos	28
Capítulo I: Historia y Literatura: una teoría para modelar el mundo	29
<i>Historia y educación: el pasado, un asunto de todos. La Historia como “Magistra Vitae”</i> ..	30
<i>Resolver el Malentendido: la discusión entre Historia y Literatura</i>	34
<i>Literatura: su impacto en la Historia desde las sombras.</i>	39
<i>Convergencia en la producción</i>	42
<i>Cerebro y ficción: Procesos cognitivos reflejados en la novela y en la vida cotidiana</i>	45
<i>El cerebro, las neuronas espejo y el mini-me.</i>	45
<i>Ficción de método.</i>	51
Capítulo II. Análisis histórico de la novela: La forma de las ruinas de Juan Gabriel Vásquez.	55
<i>Rafael Uribe Uribe.</i>	55
<i>El joven Rafael Uribe Uribe.</i>	55
<i>Rafael Uribe Uribe, hombre de la vida pública.</i>	62
<i>Los últimos años, un sueño sin realizar: Un Partido Liberal para el pueblo.</i>	73
<i>Jorge Eliecer Gaitán.</i>	77
<i>De la figura a la persona: la vida gaitanista entre la vida de Gaitán</i>	77
<i>¡A la carga! Consolidación del candidato y el movimiento.</i>	86
<i>La realidad histórica desde las voces de la ficción.</i>	89
<i>La temporalidad y espacialidad en la novela</i>	91
<i>Juan Gabriel Vásquez y Carlos Carballo: la disputa por el “otro relato”.</i>	93
<i>Una excusa para contar la historia.</i>	97
Capítulo III: El yo [je] de método. Creación, aplicación y resultados.	100
<i>Investigar y escribir: Nuestra experiencia.</i>	100

<i>Génesis.</i>	100
<i>Decidir.</i>	102
<i>Metodología: Texto- Investigación.</i>	103
<i>Yo-Testigo, Yo de posición.</i>	104
<i>Yo de investigación, Yo indagador.</i>	105
<i>El contra- Yo, Yo de emoción.</i>	109
<i>Narrar la investigación escogiendo el yo.</i>	111
<i>Los pasos del método: Operaciones de veridicción.</i>	112
<i>Primera etapa: La distancia y la investigación. Introducción y primer capítulo.</i>	112
<i>Segunda etapa: La comparación y la Prueba. Segundo capítulo.</i>	113
<i>Tercera etapa: La refutación y el enunciado de la verdad. Tercer capítulo.</i>	121
<i>El artículo.</i>	122
<i>Los primeros espectadores.</i>	133
<i>Sección 1: Diagnóstico y Contenido Histórico.</i>	134
<i>Sección 2: Forma y Estilo.</i>	136
<i>Sección 3: Impacto y Pedagogía.</i>	138
<i>Sección 4: Comentarios Finales.</i>	140
<i>El final del inicio (Reflexiones finales).</i>	141
<i>¿Cómo aprendemos? ¿Para qué aprendemos?</i>	141
<i>¿Cómo vemos la historia?</i>	143
Bibliografía	145

Tabla de ilustraciones.

<i>Ilustración 1 “Lápida ofrecida por D. Marco T. Anzola Samper y colocada en lugar donde cayó mortalmente herido el General Uribe.”.</i>	106
<i>Ilustración 2 Archivo de entrada de Anzola en Estados Unidos, 1919, con datos adicionales como el pasajero pagó su viaje, etnia, ideología, estado físico y mental, características como el color de cabello, de ojos y la persona que lo recibe en el país.</i>	107
<i>Ilustración 3 Archivo de entrada de Anzola a Estados Unidos 1919, tomado de la base de datos de libre acceso de Ellis Island.</i>	107
<i>Ilustración 4 Foto de la vértebra de Jorge Eliecer Gaitán original de Juan Gabriel Vásquez y utilizada en el libro La forma de las ruinas y La traducción del mundo.</i>	114
<i>Ilustración 5 Foto del cráneo de Rafael Uribe Uribe. Original de Juan Gabriel Vásquez y utilizada en el libro La forma de las ruinas y La traducción del mundo.</i>	114
<i>Ilustración 6 Imagen propia, escaneada desde la Biblioteca Luis Angel Arango de la Revista Piedepágina, número 1, 2005.</i>	116
<i>Ilustración 7 Anuncio del libro de Anzola publicado en el periódico El liberal, número 2082, 16 de octubre de 1917.</i>	117
<i>Ilustración 8 Ilustración 5 Imagen propia, escaneada desde la Biblioteca Luis Angel Arango de la primera página del libro de Marco Tulio Anzola.</i>	118
<i>Ilustración 9 Archivo de entrada de Anzola a Estados Unidos, 1923, en dónde se especifica el barco en el que venía, fecha de salida de Colombia y de llegada a Estados Unidos, sexo, edad, estado civil, lugar de residencia y un contacto de referencia que en dicho caso.</i>	119
<i>Ilustración 10 Archivo de entrada de Anzola a Estados Unidos, 1923, con datos adicionales como el pasajero pagó su viaje, etnia, ideología, estado físico y mental, características como el color de cabello, de ojos y la persona que lo recibe en el país o la dirección de un conocido, apareciendo en este caso el 180 de B'way, abreviación de Broadway.</i>	119
<i>Ilustración 11 Sección 1, pregunta 1.</i>	134
<i>Ilustración 12 Sección 1, pregunta 2.</i>	135
<i>Ilustración 13 Sección 1, pregunta 3.</i>	135
<i>Ilustración 14 Sección 1, pregunta 4.</i>	136
<i>Ilustración 15 Sección 2, pregunta 5.</i>	136
<i>Ilustración 16 Sección 2, pregunta 6.</i>	137
<i>Ilustración 17 Sección 2, pregunta 7.</i>	138
<i>Ilustración 18 Sección 3, pregunta 8.</i>	138
<i>Ilustración 19 Sección 3, pregunta 9.</i>	139
<i>Ilustración 20 Sección 3, pregunta 10.</i>	139

Introducción.

Justificación.

En nuestra experiencia académica se ha develado un panorama alarmante: padecemos de impotencia reflexiva¹. Vivimos sumergidos en una realidad que no nos permite proyectarnos a futuro y que muestra tendencias destructivas con el planeta y autodestructivas con nuestra especie, debido, principalmente, al capitalismo y sus efectos:

Nuestro sobrecrecimiento económico se estrella contra la finitud de la biosfera. Sobrepasa largamente la capacidad de carga de la tierra. Un crecimiento infinito es incompatible con un planeta finito [...] El espacio disponible sobre el planeta tierra es limitado: 51.000 millones de hectáreas. Sin embargo, el espacio ‘bioproductivo’, es decir, útil para nuestra reproducción, sólo representa una fracción de aproximadamente 12.000 millones de hectáreas. Dividido por la población mundial actual, da como resultado unas 1.8 hectáreas por persona. Teniendo en cuenta las necesidades en materiales y energía, lo necesario para absorber residuos y vertidos de los productos y del consumo y añadiendo el impacto del hábitat y de las infraestructuras, los investigadores que trabajan para el instituto californiano Redefining Progress y para el World Wild Fund (WWF) han calculado que el espacio bioproductivo que consume la humanidad por habitante es de 2,2 hectáreas de medida. [...] Por otro lado, esta huella media esconde grandes disparidades. Un ciudadano de Estados Unidos consume 9.6 hectáreas, un canadiense 7.2; un europeo, 4.5; un francés, 5.26; un italiano, 3.8.²

Como afirma Serge Latouche, las cifras son alarmantes en cuanto a que el modo de vida que se mantiene por el sistema económico dominante es insostenible y no solo por factores ambientales, se inmiscuye en cada aspecto:

El realismo capitalista no puede limitarse al arte o al modo casi propagandístico en el que funciona la publicidad. Es algo más parecido a una atmósfera general que condiciona no solo a la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos.³

¹ Mark Fisher, *Realismo Capitalista ¿No Hay Alternativa?* (Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2016).

² Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?* (Icaria Editorial, 2008), 40.

³ Mark Fisher, *Realismo Capitalista*, 41.

Al limitar todo nuestro pensamiento, se genera dicha impotencia porque sabemos que algo está mal, no obstante, nos creemos incapaces de cambiarlo, por una simple razón, “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”⁴, al menos, ese es el gran imaginario del que no hemos podido salir.

La educación y el desarrollo cognitivo es otra de las dimensiones de la vida que ha sido gravemente afectada; nos hemos vuelto poco creativos; se nos dificulta hacer tareas complejas, leer, escribir, pensar, entender, entre otras capacidades, por la alimentación de políticas que buscan hacer de las escuelas una organización clientelista y de los estudiantes cifras estadísticas de ‘progreso’ y ‘eficacia’ sin pensar en la profundidad y complejidad del proceso de aprendizaje, resumiendo y facilitando los procesos de razonamiento hasta el punto más mínimo:

Los estudiantes pasan largos años en las aulas de un instituto o de un centro universitario sin leer nunca íntegros los grandes textos fundacionales de la cultura occidental. Se nutren sobre todo de sinopsis, antologías, manuales, guías, resúmenes, instrumentos exegéticos y didácticos de todo tipo [...] se les anima a valerse de atajos, representados por los numerosos florilegios que han invadido el mercado editorial.⁵

Problemática a la que como maestros tenemos que hacerle frente porque “nos enfrentamos, en las aulas, con una generación que se acunó en esa cultura rápida, ahistórica y antimnemónica, una generación para la cual el tiempo siempre vino cortado en microrrodajas digitales predigeridas⁶” Generación de la cual nosotros también hacemos parte y podemos notar dichos efectos en nuestro proceso.

También somos incapaces de imaginar un futuro a largo plazo y nos sumergimos en la inmediatez, por lo que la salud mental decae y el aumento de patologías y trastornos aumentan:

La ‘plaga de la enfermedad mental’ en las sociedades capitalistas sugiere que, más que ser el único sistema social que funciona, el capitalismo es inherentemente disfuncional, y que el costo que pagamos para que parezca funcionar bien es en efecto alto.⁷

⁴ Ibid., 22. Frase atribuida tanto a Fredic Jameson como a Slavoj Zizek, citada por Fisher.

⁵ Nuccio Ordine, *La Utilidad de Lo Inútil. Manifiesto* (Barcelona: Acantilado, 2013), 97.

⁶ Mark Fisher, *Realismo capitalista*, 54.

⁷ Ibid., 45.

Nos vemos incapaces de imaginarnos fuera de la lógica del culto al crecimiento ilimitado; incapaces de hacer lo que siempre hemos hecho para sobrevivir: modelar el mundo creando las condiciones necesarias para la existencia de una realidad en la cual nuestra especie perdure y pueda hacerlo en equilibrio con las condiciones naturales que le rodean, una función básica de supervivencia que podría darse por hecho, pero que no se ha ejecutado de la mejor forma.

¿Realmente no hay nada que podamos hacer? Eso es lo que nos hemos preguntado como humanos y futuros maestros, ya que basados en la reflexión anterior lo normal sería seguir en el *statu quo*, por la naturaleza del problema tan complejo al que nos enfrentamos, que como se evidencia es estructural y puede que solo cambie si se atiende desde las bases. En ese sentido, la educación debe ser una de las primeras apuestas por el futuro. Por esto, decidimos que nuestro modo de superar esa impotencia reflexiva es generar una propuesta que empiece atendiendo la enseñanza de la historia como conocimiento fundamental para el desarrollo de la vida, de la experiencia y del razonamiento.

Con este propósito en mente, se abordará la antigua relación entre historia y literatura, rescatando la efectividad narrativa que posee la literatura tanto para la escritura como para la enseñanza de la historia, creando así la posibilidad de reencontrarnos con el pasado y volvernos testigos de él por medio de la ficción como fundamento, no solo del desarrollo de la escritura en la literatura, sino también, como base clave para la investigación histórica, reconociéndola como una función cognitiva que utilizamos más de lo que se reconoce.

Según Jorge Volpi, una de las funciones básicas que tiene la ficción para ayudarnos a sobrevivir, es la acumulación de experiencia para la ‘predicción’ de eventos, es decir, actuar con base en experiencias previas, usando la memoria asociativa para imaginar escenarios posibles de eventos futuros que nos permitan tomar acción sobre ellos⁸. De esta forma es que modelamos constantemente la realidad y por esto el pasado (y por lo tanto la historia), es nuestra fuente más grande de experiencia, es decir, si nos preocupamos por entender el pasado como una serie de eventos que marcaron la experiencia humana y construyeron de a pocos la realidad en la que existimos, como producto final tenemos herramientas para construir el futuro que queremos,

⁸ Jorge Volpi, *Leer La Mente* (Barcelona: Penguin Random House, 2011).

característica que Reinhart Koselleck también menciona respecto a la carga que el concepto moderno de historia ha adquirido desde el giro lingüístico, en donde:

Lo que estaba teniendo lugar, entonces, era un cambio en la experiencia histórica que se realizaba también conceptualmente, de tal manera que el concepto no sólo recogía la experiencia -era un indicador de ella-, sino que también, por las expectativas que creaba, contribuía a anticiparla y modelarla, trazando el horizonte y los límites de la experiencia posible.⁹

La historia, por lo tanto, debe ser vista con otros lentes, debe ser retomada por algunos de sus antiguos valores, mismos que se han desvanecido desde la llegada de la historia-Ciencia¹⁰. Debería ser como la describe la famosa alabanza de Cicerón: “La historia, testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida”¹¹, es decir, la historia debe ser vista como una luz que nos guía en el oscuro camino hacia el anhelado futuro, empero, la tarea que aquí nos proponemos y que esperamos se convierta en propia para el lector, no está cerca de ser sencilla, debido a diversos motivos, como la forma en la que se ha venido haciendo la historia y en cómo se está enseñando, convirtiendo el pasado en un asunto que no es deseado para aprender ni para comprender, además, el realismo capitalista abstrae la historia y la vuelve indeseable porque esto conlleva a la activación de la memoria:

Por este camino, se acabará liquidando la memoria a la fuerza de progresivos barridos que conducirán a la amnesia total. La diosa Mnemosyne, madre de todas las artes y todos los saberes en la mitología grecorromana, se verá obligada a abandonar la tierra para siempre. Y con ella, por desgracia, desaparecerá de entre los seres humanos todo deseo de interrogar el pasado para comprender el presente e imaginar el futuro. Tendremos una humanidad desmemoriada que perderá por entero el sentido de la propia identidad y la propia historia.¹²

Como maestros es fundamental que entendamos que la historia es más importante de lo evidente y no solo es un asunto intelectual o de cultura básica, debe ser visto como un conocimiento que si

⁹ Reinhart Koselleck, *Historia/Historia* (Editorial Trotta, 2004), 15.

¹⁰ Ivan Jablonka, *La Historia Es Una Literatura Contemporánea. Manifiesto Por Las Ciencias Sociales*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016).

¹¹ Cicerón, *Sobre El Orador*, II, 36, 168 (Madrid: Editorial gredos, 2002).

¹² Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 96.

tiene un uso práctico y reflejarlo de ese modo para generar un aprendizaje que perdure en la memoria y que garantice una función cognitiva más completa que nos permita tomar decisiones sobre el curso del destino humano.

Este es un primer esfuerzo por empezar a modelar la realidad, brindar algunos planteamientos que consideramos importantes para la historia, la investigación y para la educación en general, partiendo de nuestra pasión por la literatura, por nuestra creencia de que hay cosas a las que debemos volver, como a los libros, al arte y a todo tipo de actividades que estimulen nuestro cerebro y nuestra capacidad ficcional para crear una realidad mejor desde un nivel individual a uno colectivo y de alguna manera no solo “resistir a la trivialidad del presente”¹³ sino directamente cambiarlo.

Y ¿cómo hacer esto? Lo que ofrecemos aquí es un ejercicio reflexivo sobre una herramienta fundamental: La literatura y más específicamente la novela. En este caso, nosotros partimos de dos eventos históricos colombianos tratados en la novela *La forma de las ruinas* de Juan Gabriel Vásquez¹⁴. Una novela que nace cuando el autor conoce las ‘ruinas’ de Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliecer Gaitán:

Y allí estaba yo en el año 2005, hablando con el doctor Garavito de estos dos crímenes, cuando el hombre se ausentó durante unos segundos y volvió con dos objetos que puso sobre la mesa: un frasco de vidrio y una caja de cartón. En el frasco, en una solución acuosa, flotaba una vértebra de Jorge Eliecer Gaitán, con la perforación de una de las balas que lo mataron. En la caja estaba la parte superior del cráneo de Uribe Uribe, rota por las hachuelas de sus asesinos y marcada, misteriosamente, con las iniciales de su propietario: R.U.U. Ahora me parece claro que en ese instante preciso nació mi novela *La forma de las ruinas* que se publicaría una década después.¹⁵

Esta novela narra versiones poco conocidas sobre los asesinatos de los caudillos liberales, que discrepan de las versiones oficiales de la historia y son tratadas de conspiraciones, no obstante, hay una buena oportunidad de sustentar metódicamente estas narraciones, comprobando la

¹³ *Ibíd.*62.

¹⁴ Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas* (Penguin Random House, 2015).

¹⁵ Juan Gabriel Vásquez, *La Traducción Del Mundo. Las Conferencias Weidenfeld 2022* (Bogotá D.C: Penguin Random House, 2023). 64,65.

existencia de algunos personajes; mostrando que hay artículos, libros y registros que son comprobables y testimonios que han sido marginados de los relatos que conocemos.

Estas versiones son la obsesión de Carlos Carballo, un personaje que es introducido en el libro como alguien que fue arrestado un miércoles 9 de abril de 2014 por intentar robar el traje que Jorge Eliecer Gaitán llevaría puesto el día que lo asesinaron y que se encontraba en la Casa-Museo que llevaba su nombre. “Es su historia, en parte, lo que quiero contar.”¹⁶ afirmó Vásquez.

Carballo nos recuerda a lo largo del libro lo que siempre hemos sabido, pero casi nadie se atreve a mencionar: que no nos han dicho la verdad. Dicha afirmación se convierte en uno de los argumentos principales de la novela, por ejemplo, en la conversación que se desarrolló con el doctor Francisco Benavides¹⁷:

Para él (Carballo), si hay una verdad en estos asesinatos es ésta: que no nos han dicho la verdad. ¿Y podemos decir que no tiene razón? No, Vásquez, todo el mundo sabe que no nos han dicho la verdad.¹⁸,

Esta conversación es complementada con la que Juan Gabriel Vásquez tuvo realmente con dicho doctor en donde se afirma que “la historia oficial de estos dos crímenes, está llena de fallas; en esas fallas, como dijo Novalis, nacen las novelas”¹⁹ En dicho momento, el autor asumiría, tanto en su realidad como en la ficción de la novela, que los asesinatos de Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliecer Gaitán compartían varias cosas extrañas, a pesar de la diferencia de tiempo de estos, por ejemplo, la insatisfacción sobre la resolución de los casos y el intento de borrar cualquier tinte político sobre ellos, determinando en ambos casos que los únicos culpables serían los autores materiales, motivados por razones aisladas y sin ningún plan en concreto.

Sí, en estas fallas nace *La forma de las ruinas* y nuestro interés por los hechos que allí nos cuentan, además de despertar el espíritu de cuestionamiento constante sobre los conocimientos que tenemos, característica fundamental que permite resignificar constantemente la experiencia investigativa y de aprendizaje, en nuestro caso, no solo investigando sobre el acontecimiento histórico, sino también, produciendo conocimiento y contenido que sea potencialmente educativo.

¹⁶ Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas*, 15.

¹⁷ Nombre ficcional para referirse al doctor Leonardo Garavito, hijo del doctor José María Garavito, quien fue un reconocido profesor e investigador de ciencia forense en la Universidad Nacional de Colombia.

¹⁸ *Ibíd*, 113.

¹⁹ Juan Gabriel Vásquez, *La Traducción Del Mundo*, 66.

Basados en esta reflexión, pretendemos crear un artículo de divulgación histórica demostrando que la historia puede ser vista desde varias perspectivas que pueden ser reforzadas con la rigurosidad del método y que la ficción no responde a un estado irreal de nuestra condición humana, al contrario, es lo que nos permite estar más cerca de entender nuestro presente, basados en ese pasado que no vivimos pero que es tan necesario para aprender de él y seguir avanzando hacia el futuro, tanto individualmente como en sociedad.

Planteamiento del problema

Debido a la impotencia reflexiva y al realismo capitalista nos enfrentamos a varios inconvenientes que podrían darle un carácter utópico al trabajo. En primer lugar, retomamos la idea de que vivimos en una realidad o realismo capitalista: “la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa”²⁰. Dicha condición ha derivado en una sociedad con un ideal de crecimiento que resulta siendo insostenible a largo plazo y supremamente riesgoso para nuestra supervivencia como especie, por el impacto de la ‘huella ecológica’ que hemos dejado sobre la tierra; la baja en los índices de fertilidad y de natalidad; el aumento de poblaciones superenvejecidas; aumento de la desigualdad y de la pobreza; aumento de patologías, entre otros factores de riesgo en los que nos hemos puesto en nombre del crecimiento, el progreso y otros eufemismos que pretenden desconocer los efectos de la realidad que se ha creado a partir del capitalismo²¹.

El realismo capitalista también limita y subestima actividades o habilidades que han sido catalogadas de “inútiles” porque no encajan con las dinámicas que lo componen, debido a que “ni siquiera un cheque en blanco nos permitirá adquirir mecánicamente lo que sólo puede ser fruto de un esfuerzo individual y una inagotable pasión”²². Y si existen medios “inútiles”, también tiene el capitalismo medios “útiles” que permiten prolongar su existencia, por ejemplo, la tecnología, que muchos creen es la apertura al conocimiento por su carácter inmediato, empero, esta nos ha acostumbrado a recibir tanta información que no entendemos nada; nos invita a procrastinar, a evitar las relaciones sociales y a evitar el esfuerzo por el conocimiento, debido a que “la eficacia sustituye la verdad”²³ y es que desde un punto de vista inmediato se podría ver como una ventaja obtener todo con más velocidad a través de estos medios, por eso es que “hoy las prácticas que requieren un tiempo considerable están en trance de desaparecer”²⁴ He aquí el primer panorama al que nos enfrentamos ¿Por qué usar la literatura en un mundo donde la inmediatez tiene a su servicio la tecnología? Byung-Chul Han, como dilucidador de nuestras inquietudes propone una tesis en su libro *No-cosas* y es cómo los medios digitales sustituyen toda substancia de la vida, estos sustituyen lo tangible por lo efímero, por la sorpresa; sustituye la libertad de acción por “la libertad

²⁰ Mark Fisher, *Realismo Capitalista*, 22.

²¹ Serge Latouche, *Decrecimiento y Posdesarrollo. El Pensamiento Creativo Contra La Economía Del Absurdo* (El Viejo Topo, 2009).

²² Nuccio Ordine, *La Utilidad de Lo Inútil*, 15.

²³ Byung-Chul Han, *No-Cosas* (Penguin Random House, 2021), 18

²⁴ *Ibid*, 12.

de elección y de consumo”²⁵ es decir, como siempre pensamos que en esta realidad tenemos una capacidad de elección libre cuando las opciones ya están dadas y se nos guía pacientemente a la respuesta esperada, dándonos como resultado un problema moral “fingir, nosotros mismos y todos los demás, que lo justo es malo y lo malo es justo, porque lo malo es útil y lo justo no lo es”²⁶; vivimos en una sociedad en la cual se nos bombardea constantemente con información, “ahora queremos compartirlo todo con todo el mundo, lo cual, conduce a un ruidoso tsunami de información”²⁷; todo tiende a la necesidad de ser calculable, librándonos de toda emoción, como afirma Han: “cuando todo se vuelve calculable, la felicidad desaparece. La felicidad es un acontecer que se escapa a todo cálculo”²⁸ y todo esto, según el autor, le quita la magia a la vida y a las cosas en sí mismas ya que todo es consumible y reemplazable. Por esto, la tecnología, aunque puede ser una herramienta útil, nos arrebatada de a pocos nuestra esencia y la capacidad y la valís de ser humanos y todo lo que eso implica, como nuestra salud mental y la inhibición de capacidades cognitivas básicas.

Otro problema al que nos enfrentamos es la divergencia entre historia y literatura, la cual, según afirma Ivan Jablonka, empieza hace veintiocho siglos, con la historia griega, punto desde el cual existen los debates sobre si el relato histórico debería contener o no elementos literarios, es decir, elementos emocionales o poco “serios” que desvían la objetividad de esta labor. “La historia no puede cautivar ni emocionar. Solo aspirar a la austera verdad”²⁹ afirmaban Tucídides y Polibio (a quienes Jablonka evoca), palabras que parece se convierten en parámetro para la historia y que se fortalecería con la llegada de la Historia-Ciencia en el S. XIX y su separación de las bellas letras, “la historia sin emoción, la historia sin artificios y la historia sin tendencias”³⁰. Esto genera tensiones entre escritores y por supuesto académicos ya que se ha mitificado a la literatura como ajena a las ciencias sociales, pero, el autor demuestra en su libro que en realidad tal divergencia está basada en mal entendidos y a diferencia de la creencia general, la historia siempre ha recurrido a la literatura para poder desarrollarse y por lo tanto sería un error negar la emocionalidad, ya que se asume que el investigador genera un lazo con su objeto de estudio, hecho que por sí mismo lleva a distorsionar lo que llamaríamos ‘verdad’. Ivan Jablonka, introduce un panorama que ahora

²⁵ Ibid,23.

²⁶ Ordine, *La Utilidad de Lo Inútil. Manifiesto*, 22.

²⁷ Byung-Chul Han, *No-Cosas*, 102.

²⁸ Ibid, 116.

²⁹ Ivan Jablonka, *La Historia Es Una Literatura Contemporánea*, 30

³⁰ Ibid,38.

pretendemos introducir en eventos históricos particulares de la historia colombiana, combinándolo con los planteamientos de Juan Gabriel Vásquez no solo en su novela sino también en un libro que comparte una compilación de conferencias realizadas por él en las cuales reflexiona sobre el ejercicio de escritura y lectura de una novela, además de algunas de las características que esta tiene y que la destacan del resto de géneros literarios³¹. Esto es fundamental ya que así validamos de una u otra forma que la historia y la literatura pueden funcionar juntas si se les da un uso particular y guiado, siendo un razonamiento lógico desde el inicio porque se originan juntas y se trabajaron como similares mucho tiempo antes de la llegada de la Historia-Ciencia. Por otro lado, nos permite liberarnos de la idea de que el historiador es el único que piensa en el pasado y entender que la forma en la que conocemos la historia muchas veces disecciona al humano del hecho por la ambiciosa búsqueda de la verdad; ambición peligrosa porque dicha verdad no puede ser alcanzada, solo interpretada y sustentada con las pruebas necesarias. Por esto, lo importante es el camino hacia la meta y no la meta en sí misma, ya que:

Quien está seguro de poseer la verdad no necesita ya buscarla, no siente la necesidad de dialogar, de escuchar al otro, de confrontarse de manera autentica con la variedad de lo múltiple [...] no es abrazar la sabiduría infinita, sino más bien el comportamiento que debe mantenerse a lo largo del periplo de aproximación hacia ella³²

Estas ideas las trabaja Ivan Jablonka y nos da un método que pensamos sería efectivo para llevar a cabo cualquier investigación, sirviendo como un punto neutro en el cual lo riguroso y lo subjetivo entran a ser una relación simbiótica que no puede desconocerse y que deja atrás la arrogancia que contiene la creencia de la posesión de una verdad absoluta, ya que se parte de que el investigador tiene un vínculo con su investigación y su lenguaje siempre irá cargado del contexto que este vive, lo cual, de alguna forma le quita lo “verdadero” a su producto final. Por otro lado, no podemos ver el pasado tal como fue y nuestras mentes, a su manera, van a tratar de concederle coherencia a estos hechos con base en la evidencia que tengamos, lo que no significa que la reconstrucción que realicemos de ella sea falsa, pero tampoco verdadera en totalidad, lo que recuerda la Paradoja Cretense en donde un cretense afirma que todos los cretenses son mentirosos, sin embargo, si su afirmación es verdadera sería falsa porque él, al ser cretense, dijo la verdad y si su afirmación es

³¹ Juan Gabriel Vásquez, *La Traducción Del Mundo*.

³² Nuccio Ordine, *La Utilidad de Lo Inútil. Manifiesto*, 126,131.

falsa, significaría que probablemente él pueda decir la verdad porque entonces no todos los cretenses serían mentirosos. En dicho limbo vivimos con el pasado y por lo tanto es riesgoso afirmar tener la verdad y por esto es prudente solo darle el respaldo necesario a nuestro enunciado para que sea considerado como una de las posibles interpretaciones de un evento pasado.

A una paradoja similar nos enfrentamos al querer creer en hallar una verdad absoluta, por lo tanto, ese no será nuestro objetivo y quizá sea uno de los mayores dilemas para juntar a la historia y a la literatura hoy en día ya que para los académicos y las personas en general, todo lo que conlleve ficción es sinónimo de mentira o de invento, creencia con la que estamos en desacuerdo y nuestros autores predilectos también; los invitamos a preguntarse algo, si la ficción y todo lo que imaginamos surge de una mentira “¿De qué le serviría a la humanidad primordial solazarse con escenarios imposibles? ¡Que pérdida de tiempo y energía! ¡Y qué riesgo innecesario para la supervivencia de su especie!”³³

Esta última idea nos devuelve a La forma de las ruinas y a la obsesión que nos puede generar algunos eventos del pasado, ¿Por qué perdería el tiempo un autor como Vásquez escribiendo una novela sobre cosas que ya a nadie le importan? Para nada perdió el tiempo, para nosotros ha sido como un manantial en el desierto y la posibilidad de conocer cosas que en el colegio no nos contaron, la posibilidad de pensar por qué mataron a dos grandes caudillos liberales, la posibilidad de imaginar los motivos detrás de quienes lo planearon, el entender cómo es que hay muertes y eventos en general de distintos tiempos con patrones similares, dándonos la ilusión de que la historia se repite, pero no es que se repita, es que aprendemos de ella tanto para mal como para bien con el único objetivo de llevar a cabo nuestras ambiciones para la supervivencia, individual o colectiva, social o biológica. Definitivamente, Jorge Volpi no estaba equivocado al afirmar que “En las novelas y en los relatos se cifra una de las mayores conquistas de nuestra especie: la posibilidad de experimentar en carne propia, sin ningún límite, todas las variedades de la experiencia humana”³⁴ y es por esto que la novela nos sirve para llenar los vacíos que la historia nos debe, es por esto, que es más fácil aprender de estas que de la historia en sí misma, porque no hay límites, como refería Juan Gabriel Vásquez, evocando en su novela la conversación que tuvo

³³ Jorge Volpi, *Leer La Mente*, 42.

³⁴ Jorge Volpi, *Leer la mente*, 130.

con Rafael Humberto Moreno-Durán en la revista *Piedepágina*: “No creo que la novela intente colonizar nuevos espacios, sino que confirma que todos los espacios son territorios de la novela”³⁵.

Teniendo en cuenta lo anterior y procurando modelar la realidad, primero debemos cambiar la propia y para esto debemos volver a interesarnos, primero, en la historia del país y hacer del pasado un timón hacia el futuro. Por esto nos parece apropiado el tema de los caudillos, ¿Qué sabemos de la muerte de Rafael Uribe Uribe o de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán o acerca de las acciones de Marco Tulio Anzola Samper?, hechos que se “han ido extinguiendo sin renovarse ni dejar herederos ni hacer escuela, vencidos por la amnesia irredenta que siempre ha agobiado a este pobre país”³⁶ y el olvido es una de las peores enfermedades que nos agobian como especie, porque, aunque es algo natural que no podemos controlar deliberadamente, es algo que intentamos combatir con la historia por ejemplo, pero si tampoco nos interesa conocer esto, no tenemos ningún campo de experiencia que nos permita construir nuestro horizonte de expectativas.

Es tiempo de superar nuestra impotencia reflexiva así tengamos el peso de una realidad que se ha consolidado y mantenido a la fuerza y con todo pronóstico aparente en contra. Es tiempo de volver a estimular el cerebro y de ficcionar el futuro, uno en el que podamos sobrevivir y que sea mejor. Es tiempo de dejar perecer esta realidad agobiante y llena de incertidumbres para modelar el mundo nuevamente. Empecemos por nuestro país.

Partiendo de lo anterior, el lector encontrará en esta monografía tres capítulos. En el primero, *Historia y Literatura: una teoría para modelar el mundo*, se analizan las ideas del historiador Iván Jablonka y el escritor Juan Gabriel Vásquez con el fin de retomar la relación entre la Historia y la Literatura. Se argumenta que ambas disciplinas han tenido puntos de encuentro y ruptura desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, cuando la historia comenzó a establecerse como una ciencia. En el siglo XXI, surgen nuevas propuestas para la práctica histórica que invitan a retomar el diálogo entre ambas disciplinas. Finalizando se destaca la importancia de la ficción como puente para entender la realidad y se propone una nueva perspectiva para el análisis de la historia, dirigida a una sociedad desvinculada de su pasado.

³⁵ Rafael Humberto Moreno-Durán y Juan Gabriel Vásquez, “Sobre La Novela Contemporánea y Otras Enfermedades,” *Piedepágina*, no. 1 (2005): 60.

³⁶ Juan Gabriel Vásquez, *La Forma de Las Ruinas*, 25.

En el segundo capítulo *Análisis histórico de la novela: La forma de las ruinas de Juan Gabriel Vásquez*, nos centramos en la vida de Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliecer Gaitán, dos figuras del liberalismo colombiano, y su impacto en la historia del país, como base para analizar cómo la novela *La forma de las ruinas* de Juan Gabriel Vásquez, como primer paso que refleja nuestra experiencia investigativa, necesaria para cubrir los vacíos históricos que descubrimos al leer la novela. Por último, se realiza un análisis literario de la novela que pretende entender como Juan Gabriel Vásquez la desarrolla y como sus personajes toman vida fuera de su mente. En este capítulo nos permitimos desvincularnos parcialmente con la metodología, con el fin de dar un contexto histórico que permitió complementar nuestra experiencia en investigación, resignificando y llenando vacíos sobre la historia de Colombia.

En el tercer y último capítulo *El yo [je] de método. Creación, aplicación y resultados*, exponemos toda nuestra experiencia investigativa, basada en el método Texto-Investigación propuesto por Ivan Jablonka, y analizamos los resultados obtenidos, posterior a la presentación del artículo de divulgación, compartido y evaluado con el seminario de Teorías y Métodos de Investigación en Historia, de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

Para ello, nos adherimos a la modalidad F de los lineamientos de la Línea de Investigación y Enseñanza de la Historia de la Universidad Pedagógica Nacional, en donde se establece dicha modalidad como “la apropiación y uso pedagógico de mediaciones educativas propias de la educación abierta y a distancia, con el uso de medios de comunicación masiva y TICS, mediante las cuales se pueden apropiar y resignificar saberes propios de la historia.”³⁷

³⁷ Marlene Sánchez Moncada, *Guía desarrollo proyecto pedagógico: Práctica en los semestres V a VIII - Nivel 1 al 4, Trabajo de Grado 1 y 2 y Seminarios de Línea* (Bogotá: UPN, 2025), 11.

Estado del Arte

En este trabajo, investigamos el balance general de la relación Historia-Literatura en la actualidad por medio de motores de búsqueda como el repositorio virtual de la biblioteca Luis Ángel Arango, la Red de Bibliotecas de Bogotá, el repositorio de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Universidad Nacional, así como diversos sistemas de información abierta digitales. seleccionando un total de 14 producciones entre tesis, artículos científicos y de reflexión.

Balance de la relación Historia-Literatura.

Hyden White³⁸ es uno de los referentes que desde el siglo pasado ha intentado reivindicar la importancia de la narrativa dentro de la historia, a través de la *Metahistoria*, cuestión que ha tenido una gran cantidad de detractores que principalmente buscan en la historia solamente un asunto científico y alejado finalmente de su posibilidad especulativa, para lograr acceder al pasado tal cual como fue, sin ornamentos ni falsedades. Crítica similar a la que se le hacía a Heródoto en la antigüedad, librar a la historia de su carácter humano para volverlo netamente científico, es lo que probablemente nos tiene en esta situación tan cerrada en la educación, en la cual, la historia no es más que un relato de hechos que estudió alguna persona con la convicción de que lo que escribiría sería la verdad de lo que pasó, sin darle espacio a nada más, lo que no ha evitado la existencia de análisis como el de Jablonka³⁹ sobre la simbiosis entre historia y literatura y sobre cómo es casi absurdo negar la herencia que esta última le ha dado a la primera, es así, con esta rebeldía salida de un razonamiento superior y lógico lleva a autores como Jablonka a crear libros como *historia de los abuelos que no tuve*⁴⁰ producto de un esfuerzo investigativo con el uso de la “ficción de método” para poder crear una historia que describiera la vida de sus abuelos que perecieron en el holocausto, con todos los hechos del caso y con la efectividad narrativa que él propone para relatar la información que obtuvo de forma más sencilla consiguiendo reflejar la humanidad del grueso de su investigación.

³⁸ Hayden White, *Ficción Histórica, Historia Ficcional y Realidad Histórica* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010).

³⁹ Ivan Jablonka, *La Historia Es Una Literatura Contemporánea*.

⁴⁰ Ivan Jablonka, *Historia de Los Abuelos Que No Tuve* (Editorial Anagrama, 2022).

Por otro lado, encontramos artículos de principio de este siglo, como el de Arturo Muñoz⁴¹ y Martha Elena Munguía Zatarainen⁴² (para el caso de México) en los cuales, al igual que Vásquez y Jablonka, se admite la influencia de la historia y del pasado en las novelas y así mismo, como las novelas nos logran decir más sobre el pasado que la misma historia ya que, “de los personajes históricos hablamos siempre en pasado, en cambio, los de las novelas están para nosotros siempre en el presente, porque ese es el único tiempo en el que se conjuga la vida real”⁴³ y allí yace la efectividad narrativa de la que tanto hablamos, en la capacidad de hacer lo ajeno propio, de convertir lo lejano en cercano, de permitirnos ponernos en los zapatos de alguien más durante un rato. Por otro lado, también se comenta la relación tan difícil que han llevado y como, por ejemplo, en México, la literatura se ocupó de mantener vivos varios hechos del pasado en los cuales, la historia tuvo vacíos.

Desde el análisis histórico del uso y transformación de la literatura para la consolidación de una identidad nacional presentamos a Nelson Arturo Gonzáles Ortega con su libro *Colombia. Una Nación en Formación en su Historia y Literatura (Siglos XVI al XXI)*⁴⁴. En él se aborda el recorrido histórico de esta relación en nuestro país, en una primera parte, desde la colonia hasta el siglo XIX, en dónde se consolida la historia y literatura nacional con influencias europeas hasta su uso político para la construcción de Nación mediante las narrativas de acontecimientos coloniales, las guerras de independencia y la construcción de la República. Este proceso se ve frenado en el siglo XX y XXI con el nuevo paradigma de la Historia-Ciencia, en donde, los desencuentros con la literatura se vuelven notables, dejando, según González- Ortega un proyecto inacabado de Nación y como es importante retomar a la novela, principalmente, como fuente documental para reconstruir nuestro pasado, tomando de ejemplo la obra de Gabriel García Márquez y en una menor parte la de Laura Restrepo.

Desde la crítica histórica, Eduardo Posada Carbó realiza un análisis de tres escritores colombianos en su obra *La novela como Historia*⁴⁵ enfocándose principalmente en la obra de Gabriel García Márquez y su posición de la producción histórica en Colombia. Posada Carbó, a través de una serie

⁴¹ Arturo Muñoz, “La Novela En La Historia, La Historia En La Novela,” Campo de Agramante: Revista de Literatura, no. 5 (2005): 5–15.

⁴² Martha Elena Munguía-Zatarain, “Introducción al Dossier ‘Historia y Literatura: Perfiles de Una Larga y Compleja Relación,’” *Revista de Historia de América*, no. 161 (2021): 271–74.

⁴³ Arturo Muñoz, “La Novela En La Historia, La Historia En La Novela”, 13.

⁴⁴ Nelson González-Ortega, *Colombia. Una Nación En Formación En Su Historia y Literatura (Siglos Xvi al Xxi)* (Madrid: Iberoamericana, 2013).

⁴⁵ Eduardo Posada, *La Novela como Historia*, primera edición (Taurus, 2018).

de ensayos, realiza una crítica a la historización que se ha hecho de la novela más reconocida del autor cataquero, Cien años de soledad. El autor realiza una diferenciación entre la utilidad de la novela como dispositivo de conocimiento histórico y el uso de la novela como fuente histórica para hechos concretos. De manera paralela, critica la posición de García Márquez sobre sus opiniones con respecto de la “historia oficial”. También en el libro realiza aproximaciones a la utilidad de la novela y el periodismo para la obtención de conocimiento histórico. Es así que a través de ejemplos con la producción de Marvel Moreno y la práctica periodística de Félix Fuenmayor llega a la posibilidad de la exploración de espacios poco abordados en otras regiones de Colombia como lo puede ser la historia de la costa, específicamente, debido a la procedencia y temas tratados por los autores, la de Barranquilla.

En la práctica docente, la profesora Sandra Judith Algarra propone una perspectiva sobre el uso de la literatura para la enseñanza de las ciencias sociales en las aulas colombianas⁴⁶. Al afirmar que la literatura en Colombia no es utilizada como una herramienta común para la enseñanza de las ciencias sociales, reconoce que esta posición es distinta a la vista en los modelos pedagógicos occidentales, es decir, que el uso de la literatura para la enseñanza no es nada novedoso. Su hipótesis establece que la literatura se puede comprender como herramienta de conocimiento holístico, al integrar y reconocer lugares comunes y espacios externos a los que las disciplinas por separado no se podrían permitir entrar. Sin querer afirmar que se establece como un método exclusivo para su exploración, sí permite que exista una relación entre la subjetividad de las personas con los campos del saber y la percepción que estos tienen en el abordaje de problemas, exploración mediada por las herramientas de análisis brindada desde la disciplina científica como punto de partida.

Es desde esta hipótesis que la autora establece cuatro vías para el desarrollo en el aula de clase (método de seminario, que se ajusta al modelo común en las instituciones de educación básica, media y superior), estas son: *singularidad*, que destaca la particularidad de los hechos verificables y la forma en que el autor de una novela pueda exponerlas e interpretarlas en su narración, así como la exposición de estos, donde el detalle y la descripción permiten el análisis de hechos. *Multiplidad*, referente a la exploración de la realidad social en múltiples niveles y categorías

⁴⁶ Algarra Garzón, Sandra Judith. "La literatura en la enseñanza de las ciencias sociales". Tinkuy: Boletín de investigación y debate, no. 20 (2013): 23-55.

(etnia, cultura, religión etc), que se le facilita a la novela al poder presentar elementos comunes a una época que posteriormente pueden ser desentramados. *Sensibilidad*, al relacionar los hechos y lugares con la experiencia de los personajes se amplían las formas de apropiarse de la vivencia de los sujetos que hacen parte del hecho. La *subjetividad* posibilita la apropiación y el examen de la relación entre las vivencias y hechos objetivos de los sujetos en un momento específico, que pueden manifestar la forma en que la sociedad afronta un acontecimiento, que configura su ética, política o ideología. Finalmente, la autora encuentra que la literatura brinda un “paisaje imaginativo” propicio a la configuración de realidades que pueden ser analizadas desde distintas perspectivas (colectiva, individual, subjetiva y objetiva) comunes a las disciplinas que conforman las ciencias sociales, para la asimilación y comprensión de los problemas de una sociedad.

El balance que hemos obtenido de esta sección es que es inevitable reencontrar a la historia con la literatura y que esta tiene grandes bondades no solo para la historia sino para la política, la construcción de la creatividad, la estimulación del cerebro, entre otras. Por lo tanto, aunque existan detractores de estas ideas, pensamos que es importante no descartarlas, ni descartar las cualidades que precisamente nos vuelven humanos, hay que aceptarlas y trabajar con ellas en pro de nuestro bien, empezando con un nivel personal para, en lo posible, expandirlo a otras perspectivas como la nacional. Bajo este planteamiento, el análisis y uso que se pueda dar a la novela tiene que encontrarse en medio de la revisión crítica, no contra la versión de un suceso establecida por la misma, sino contra posibles usos incorrectos que se le pueda dar en la enseñanza o aprendizaje de la historia, lo que cobra mayor relevancia al tener precedentes de su uso para la creación imaginarios políticos y culturales sesgados. Por otro lado, se remarca la factibilidad de la literatura como herramienta para la enseñanza siempre que esta sea mediada a través del lente científico, que incluya la experiencia del alumno, así como aquella que derive del ejercicio de lectura e interpretación.

Balance de la producción académica sobre la obra de Juan Gabriel Vásquez

Sobre el análisis y uso de la vida y obra del escritor colombiano se han escrito una gran cantidad de artículos de carácter divulgativo y crítico, realizados desde los estudios literarios, filológicos e incluso desde la exploración de campos como la memoria o la geografía, publicados en revistas académicas y tesis de maestría, así como un ensayo que puede ser el estudio crítico más significativo que hasta el momento se ha realizado sobre el autor colombiano: *Juan Gabriel*

Vásquez: La distorsión deliberada, ensayo producto de la tesis de doctorado del filólogo Jasper Vervaeke. En libro analiza la producción literaria del autor y la exploración de sus referentes en el ejercicio de la escritura. Establece un panorama sobre la progresión de la obra de Vásquez en la medida en que este se va formando como escritor, a la que de manera paralela estudia con el proceso creativo del escritor en distintas instancias de su vida.

Jasper Vervaeke también ha publicado entrevistas realizadas al autor, así como artículos de análisis literario de la obra de Vásquez en distintos tiempos de su trabajo como escritor. En uno de ellos analiza la primera etapa de Juan Gabriel Vásquez como escritor, al revisar sus primeras publicaciones entre novelas y cuentos, presenta la complejización de la obra del autor colombiano en el momento de explorar temas como el pasado y la espacialidad de la Bogotá del siglo XX⁴⁷. Otro de sus artículos menciona en concreto la influencia que se encuentra de escritores como Borges o Sebald en la novela *Los informantes*, así como el abordaje de temas como el uso de la memoria en la literatura⁴⁸.

En cuanto a tesis y trabajos de grado, encontramos dos tesis de maestría que apuntan a ser una exploración desde los estudios literarios sobre algunas de las obras más reconocidas del autor tratado en el presente proyecto. William Humberto Robayo busca explorar la relación entre la *memoria ejemplarizante* y la construcción de la Bogotá del pasado, presente en la obra de los escritores Miguel Torres y Juan Gabriel Vásquez⁴⁹. Las novelas se encuentran en el contexto de la Colombia de mediados y finales del siglo XX, por lo que posibilitan reconstruir la realidad política, geográfica e histórica del país. El proyecto apunta a entender el pasado como algo cambiante a través de la memoria, por medio de las constantes variaciones en la interpretación de los hechos y la participación de la experiencia humana reflejada en las novelas, acogiéndose a la propuesta de Tzevetan Todorov, el cual hace una revisión crítica a el uso de la memoria posterior a los gobiernos totalitarios en la Europa del siglo XX. Humberto Robayo analiza los usos e intermitencias de la memoria que existen en la sociedad retratada en las novelas de los autores, la cual se revela finalmente como una doble experiencia de olvido y recuerdo que no pueden ser controlados, pues el pasado como algo dinámico no da pie a esta posibilidad, a lo que se añade la experiencia de los

⁴⁷ Vervaeke, Jasper. "Una mirada en los abismos de la historia: La impronta de Pynchon, Borges y Sebald sobre *Los informantes* de Juan Gabriel Vásquez". *Ensayos*, no. 39 (2009): 210-218.

⁴⁸ Vervaeke, Jasper. "La obra y trayectoria tempranas de Juan Gabriel Vásquez". *Pasavento: Revista de Estudios Hispánicos* 6, no. 1 (2018): 189-210.

⁴⁹ William Humberto Robayo Rodríguez, "*La ciudad rememorada en las novelas de Miguel Torres y Juan Gabriel Vásquez: Dos propuestas literarias de la memoria ejemplar de Bogotá*" (tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2016)

autores en la creación de sus novelas, pues en ambas es posible encontrar inmersos a los autores como protagonistas y establecer así un vínculo explícito de la memoria que mantienen de la ciudad a lo largo del tiempo, lo que permite comprenderla como algo cambiante e inestable, es decir, que da pie a situaciones como el olvido, componente fundamental de la memoria como disciplina.

Del proyecto, surgen preguntas sobre los usos y exploraciones que se han realizado en el campo de la memoria en Colombia, también cuestiones sobre el uso que se le ha dado a la misma, en este caso, desde la producción literaria y el impacto de esta en la memoria como práctica cotidiana, colectiva e histórica.

El otro trabajo mencionado se refiere a la tesis de maestría de Julián Mauricio Pérez, quien realiza un análisis de los personajes de la novela *Los Informantes*, cuyo objetivo es encontrar la doble situación del protagonista como escritor/narrador de la obra⁵⁰. A través del contexto histórico en que esta se enmarca, desde la perspectiva de la metaficción histórica, para obtener un panorama en la forma en que el autor de la novela adapta su proceso a las corrientes posmodernas, que se destacan por la reapropiación de la historia con el fin de interpretarla y así alejarse del discurso de verdad establecido desde los círculos académicos. El autor destaca el juego de temporalidades que se manifiesta en la novela, el narrador reinterpreta los hechos históricos presentes en esta mientras que se invita al lector a hacer parte de este juego interpretativo, incitándolo a conocer y cuestionar los procesos históricos reconocidos como oficiales.

Sobre los estudios de la memoria, Ángela Gonzales Echeverry desarrolla un artículo a partir del estudio de la “memoria audible” en la novela *El ruido de las cosas al caer*⁵¹, enmarcada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia esto, con el fin de explorar la relación entre la sensorialidad y su convergencia con la experiencia histórica creada por los sujetos de la novela, Gonzales adapta la teoría de Paul Ricoeur que trata la creación de recuerdos colectivos establecidos a partir de experiencias subjetivas. Gonzales destaca sobre la manifestación de hechos históricos pasados por alto en nuestra historia con su aparición en la novela a través de sonidos que apropiados por los sujetos estructuran su experiencia, tanto pasada como presente, así como la

⁵⁰ Julián Pérez Gutiérrez, “La autoconsciencia narrativa y el discurso ficticio en *Los informantes* de Juan Gabriel Vásquez” (tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2015)

⁵¹ Ángela González-Echeverry, “Lo audible y el sujeto que recuerda: *El ruido de las cosas al caer* de Juan Gabriel Vásquez”, *CiberLetras: Revista de crítica literaria y de cultura*, no. 44 (2020)

posibilidad de dar pie a la interpretación de los hechos desde la experiencia individual, donde estos se recuerdan como vivencias paralelas que no se contraponen.

El profesor Raúl Rodríguez Freire, desarrolla en su ensayo titulado *Voltaire en los trópicos o los trópicos sobre Voltaire: civilización vs. naturaleza en Historia secreta de Costaguana*⁵², el retorno que Juan Gabriel Vásquez realiza a la idea de civilización instaurado en la Colombia de finales del siglo XIX y principios del XX. Rodríguez Freire encuentra que en la novela se presenta un panorama irónico de la imagen de progreso (desarrollo de industria, avance en las ideas políticas) en un lugar aparentemente ficticio (Costaguana). El autor del ensayo halla que la narrativa de la novela se encuentra bajo la historia como posibilidad, mientras que se mantiene un juego intertextual que relaciona la realidad literaria con la realidad fuera de la novela. Juan Gabriel Vásquez halla en *Cien años de soledad* la forma en que el relato histórico se malversa de manera explícita, idea que desenvuelve en la relación existente entre una novela real (*Nostromo*), que intenta relatar la vida en la América de finales de siglo, de manera paralela a como es contada por el protagonista de la novela, quien busca revelar la verdad de una historia relatada desde el punto de vista del colonizador.

Ricardo Carpio Franco realizó un artículo investigativo a partir de la novela *Historia Secreta de Costaguana*⁵³. A partir del análisis del lenguaje simbólico presente en la novela y desde categorías como la intertextualidad, presenta las contraposiciones de la historia entendida como un relato oficial, y la versión del narrador, que expone a manera de denuncia su propia versión, al sentir que la mostrada por Joseph Conrad en su novela *Nostromo* es un relato mal contado, tanto de la vida del narrador (el mismo personaje principal de la novela) así como la de la Colombia del siglo XIX.

Carpio encuentra en la novela de Vásquez la tendencia de los escritores posmodernos a buscar entre la verdad histórica enunciada en la historia oficial para cuestionarla, posición que se acerca a los debates teóricos en la historiografía de finales del siglo XX al aceptar la idea de que no es posible contar un relato sin que este tenga un mínimo de parcialidad epistemológica al ser un producto del entorno cultural. Es así que Carpio se permite encasillar a la novela de Vásquez en el género de “novela histórica”, establecida a partir de características de la posmodernidad como la

⁵² Raúl Rodríguez, "Voltaire en los trópicos o los trópicos sobre Voltaire: civilización vs. naturaleza en *Historia secreta de Costaguana*", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, no. 78 (2013)

⁵³ Ricardo Carpio, *La reconstrucción paródica del pasado histórico: intertexto y metaficción en Historia secreta de Costaguana*, *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, no. 12 (2010)

parodia, al permitir que el texto se establezca “como un medio para conectar el presente con el pasado sin postular la transparencia de la representación”⁵⁴, es decir, que en la narrativa que Vásquez propone alrededor de la separación de Panamá se halla todo un entramado en la relación de sujetos anónimos que se enfrentan a la vastedad de su contexto: las guerras civiles y el afán de progreso, se encuentran con las preocupaciones personales como la del protagonista, embarcado en la búsqueda de la verdad por saber quién es aquel que usurpó su vida y la de su nación. Es así como Ricardo Carpio deja ver que el trabajo de la novela es presentar los engranajes de una historia que es manejada con escepticismo independientemente del narrador que la presente, pues la finalidad de esta es dar a entender que la historia es una disciplina que se puede establecer por medio de la argumentación de la narrativa creada.

Desde perspectivas pedagógicas, Jonathan Humberto Melo, realizó un artículo de reflexión alrededor de los usos didácticos que se puede dar a la novela *La forma de las ruinas*⁵⁵, en el marco de la ley 1874 de 2017, que restituye la obligatoriedad de la enseñanza de la historia en los currículos de instituciones de educación primaria y secundaria en Colombia. El autor otorga un doble enfoque a su proyecto, siendo estos utilizar la novela como un dispositivo de conocimiento y difusión histórica, así como procurar que los contenidos que de esta se puedan obtener se medien a través de la transposición didáctica, con un enfoque a estudiantes de educación media (grados décimos y once). A partir de estas dos categorías, el autor propone una alternativa a la difusión del conocimiento histórico, al entender que, a través del tiempo, el uso de este se ha dado desde sectores de la oligarquía con el fin de construir un tipo de nación específica. Por otro lado, aborda el surgimiento y transformación de corrientes historiográficas críticas en el siglo XX, para poder vincular la historia y la literatura como oficios los cuales necesitan la interpretación de hechos, que puedan ligarse a la experiencia personal y colectiva a través de la exploración del entramado temporal, espacial y ficcional desarrollado en la novela. De ella, interpreta la posibilidad de encontrar un dispositivo que permita la exploración de acontecimientos que no han sido dados a conocer de manera colectiva, a través de sus personajes y la relación que estos establecen de manera directa o indirecta con la sociedad presente. Finalmente explora el abordaje que se puede

⁵⁴ *Ibíd.*, 271.

⁵⁵ Johan Melo, *Leer la historia: acercamiento a la historia colombiana a partir de la lectura de la novela La forma de las ruinas de Juan Gabriel Vásquez* (tesis de grado, 2024)

dar de la novela como medio para rebuscar en el pasado al recordar a Walter Benjamin y su propuesta del ángel de la historia.

En estos trabajos hemos encontrado un panorama alentador ya que, a pesar de la opinión que se ha extendido mayoritariamente desde la percepción común, existen defensores de la narrativa y de la literatura como parte vital de la historia, así como las posibilidades que de su trabajo en conjunto se puedan dar para la obtención de conocimiento histórico. Las propuestas que se han realizado sobre la relación entre literatura-Historia llegan a puntos comunes como la necesidad de un método para poder obtener conocimiento corroborable históricamente, sin que esto signifique negar la interpretación de actos cuya consecuencia impacte en el acontecer histórico. Es de esta manera que también se han realizado las distintas lecturas a la obra de Juan Gabriel Vásquez, desde la exploración sensorial, el cuestionamiento de la memoria, hasta la concepción de la historia como una “parodia” al ser ultrajada y pese a ello, aún desconocida por quienes deberían apropiarse de ella.

De lo anteriormente mencionado, resaltamos la necesidad de explorar en el campo de la difusión de conocimiento histórico, puesto que cualquier intento que se haga de descifrar los entramados que se generan entre un momento de la historia y la creación literaria no deben quedarse desde la producción académica, como lo mencionan Humberto Melo y Judith Algarra al enfatizar la utilidad de la lectura como herramienta pertinente en la práctica del razonamiento histórico. De esta manera, con el presente trabajo proyectamos hacer uso del “tercer espacio” denominado por Jablonka para la investigación y difusión histórica, con relación a la perspectiva de Juan Gabriel Vásquez sobre la literatura como lugar para el examen y cuestionamiento de la historia tradicional. Por otro lado, dar a conocer a figuras de la literatura colombiana contemporánea y los vínculos de su obra con su perspectiva de la historia nacional.

Objetivos

Objetivo General

Establecer un vínculo metodológico entre Historia y Literatura que permita fortalecer la investigación y la enseñanza histórica a través del análisis de la novela *La forma de las ruinas*.

Objetivos específicos

- Fundamentar la convergencia entre Historia y Literatura a través de los planteamientos de Ivan Jablonka y Juan Gabriel Vásquez, para establecer el potencial de la narración en la enseñanza de la historia.
- Contrastar el balance historiográfico de la vida y muerte de Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliecer Gaitán con la ficción de la *Forma de las ruinas*, identificando los puntos de ruptura y de encuentro entre la novela y la producción histórica.
- Producir un artículo de divulgación histórica que, mediante el método de investigación de Ivan Jablonka, permita exponer un aspecto poco conocido del asesinato de Rafael Uribe Uribe, a partir de los hallazgos del análisis literario y documental realizado.

Capítulo I: Historia y Literatura: una teoría para modelar el mundo

En este capítulo se expondrán las ideas del historiador Iván Jablonka y el escritor Juan Gabriel Vásquez con el fin de retomar una antigua relación entre la historia y la Literatura, estas dos disciplinas han presentado puntos de encuentro y ruptura, desde el siglo I a.C, donde se halla a las dos disciplinas unidas de forma difusa, hasta el siglo XVIII, cuando la historia apela por establecerse como una ciencia, por lo que tiende acercarse a métodos que propendan a encontrar una verdad única e inapelable, así como el uso de un lenguaje académico, en detrimento de la estética, cuyo uso se consideraba inapropiado al alterar el relato.

En el siglo XXI surgen nuevas propuestas para la práctica histórica que incitan a retomar el diálogo entre la historia y la Literatura. En este caso, Iván Jablonka en su obra *La Historia es una literatura contemporánea*⁵⁶, propone una resignificación de la historia como una ciencia que apela por la verosimilitud (la idea de verdad como algo que se construye y que puede ser refutable, corroborable y discutible), en contraposición de una supuesta “verdad única”. Ello sólo es posible si (re)encontramos elementos significativos que brinden a la historia nuevas formas de ser realizada: en su investigación y escritura.

Por otro lado, Juan Gabriel Vásquez, escritor colombiano, por medio de conferencias realizadas en la universidad de Oxford, (posteriormente recopiladas en su libro *La Traducción del Mundo*⁵⁷) en el año 2022, invita al lector a reflexionar sobre el potencial en conjunto de la historia y la literatura no académica. En sus reflexiones sobre el ejercicio de la lectura, se hallan puntos en común con la práctica histórica (la recopilación de fuentes que refuercen el relato, el emplazamiento en el tiempo y el espacio, entre otros), además de posicionar elementos de la novela como los protagonistas en un panorama que acerca al historiador con el escritor: conocer la vida y el tiempo de otros.

Bajo estos fundamentos se propone una nueva perspectiva para el análisis de la historia, dirigida hacia una sociedad desvinculada de su pasado, la cual tiende cada vez más a restarle importancia

⁵⁶ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*.

⁵⁷ Juan Gabriel Vásquez, *La traducción del mundo*.

al mismo, así como a las cosas que lo puedan llevar a conectarse con él, entre ellas la lectura. A partir de este propósito, se propondrá entender cómo la ficción funciona como un puente que constituye la realidad en la que se encuentran la historia y la literatura, de la cual se enriquecerán y obtendrán elementos que, a su vez, repercuten en la manera en cómo entendemos el mundo. Jorge Volpi en su obra *Leer la Mente. El Cerebro y el arte de la ficción*⁵⁸, nos brinda un primer acercamiento a esta idea; su *hipótesis*⁵⁹ se establece en que la Literatura (como los demás artes) poseen un fin específico más allá del goce estético. Los procesos cognitivos que nos llevan a generar situaciones que facilitan nuestra vivencia (y supervivencia) en la sociedad son aquellos que alimentan y definen a la ficción presente en la literatura y que, como veremos, se manifiestan tanto en la escritura como disciplina (historia) y la que aparentemente no lo posee.

Historia y educación: el pasado, un asunto de todos. La Historia como “Magistra Vitae”

En la actualidad, la sociedad colombiana se halla en un punto crítico en el aprendizaje de la historia. Pese a que en el 2018 la enseñanza de esta asignatura se instituyó como obligatoria por la ley 1874 de 2017, en el común no se encuentra mayor interés de las personas por conocer su pasado y las distintas interpretaciones que existen de él. La curiosidad por conocer sobre la historia de nuestra u otras naciones se mantiene para aquellos que se interesan específicamente en el área histórica, por lo que el conocimiento sobre acontecimientos que tienen trasfondo en el pasado se desvanece por la decisión de las personas de ignorarlos. Como consecuencia de ello, el vínculo existente entre nuestra cotidianidad y los sucesos que tuvieron lugar para que se halla configurado de esta manera se desvanece, la perspectiva sobre el futuro que se establece por medio de aquello extraído de los sucesos se dispersa. Nuevamente, se establece una barrera en la forma de entender el tiempo limitándolo al *presentismo*, entrando en un ciclo que limita a las personas a la inmediatez en sus actos diarios.

No obstante, la misma historia, a lo largo del tiempo, ha poseído un potencial reflexivo que acerca a las personas a pensar sobre lo ocurrido para esperar a lo posible venidero, sin querer afirmar que el futuro sea algo seguro de predecir, puede establecerse en el presente una concepción esclarecedora del mismo a través del pasado. Algunas corrientes historiográficas contemporáneas

⁵⁸ Jorge Volpi, *Leer la mente*.

⁵⁹ El análisis realizado por Volpi en su ensayo, se basa en aproximaciones que el autor ha tenido con las neurociencias y estudios sobre la filosofía, de las cuales obtiene como resultado la relación existente entre la construcción de la realidad y la complejización de la capacidad de supervivencia humana por medio de la ficción.

ven en ello algo posible, si la historia se enriquece con disciplinas que le permitan comunicar sus hallazgos con un público no especializado, logrará restablecer el valor que posee para interesar sobre el pasado, y más importante, aprender de él. Historiadores como Iván Jablonka, realizan un análisis de “la historia de la Historia” con el fin de demostrar que el “método” se aproxima a la creación literaria. Lo que denomina como “forma “literaria” de la historia”⁶⁰.

Hace 25 siglos, aquellos que en su tiempo se denominaban como “historiadores”, ya se encontraban en debate sobre la función de la historia. Esta, afirma el autor, era utilizada con 3 fines principales que caracteriza como: *tragedia*, enfocada en la vivacidad del suceso en detrimento de sus causas; *panegírico*, que se enfoca en el elogio, ya sea a personas o acontecimientos, que nos hace cuestionarnos por lo merecedor de pasar a los libros de historia y, por último, la historia *elocuencia*, encabezada por Cicerón, que destaca el aspecto moral que se puede insertar en la escritura del relato. Él, historiador incipiente de la República Romana, critica la historia que se aleja de la escritura que apele por lo estético del acontecimiento. La escritura se relaciona al impacto del acontecimiento al darle la posibilidad de proporcionar ejemplos que permitan a las personas acercarse a la realidad a través de reflexiones que cuestionen el carácter moral (“correcto o incorrecto”)

Durante la Edad Media la relación existente entre historia y Literatura se mantiene bajo las mismas discusiones sobre si en su investigación debería manejarse en paralelo con las características de la escritura literaria, no es sino hasta la Ilustración que se establecerían las primeras barreras disciplinarias.

Jablonka, recuerda que la historia, a lo largo de su trayectoria, se acerca más en primera instancia a la producción literaria (incluso para el siglo XIX, el sesgo de carácter ideológico tomará parte de forma implícita en la misma). Tanto en sus primeras manifestaciones, como en el Medioevo y la Ilustración, la historia se ha caracterizado por presentar un fuerte componente educativo. Esta ha sido un medio vital para la conformación de valores identitarios, así como para establecer una línea moral por medio de una narrativa enfocada en mostrar la virtud obtenida por medio de las batallas o las decisiones sabias. Si bien este tipo de componentes aleccionadores perduraron, no fue sino hasta el siglo XIX que se impulsó el acercamiento a la creación de un relato respaldado por archivo

⁶⁰ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea.*, 34.

y que se alejase del método especulativo, considerado errado al no ser comprobable, que era practicado en otro tipo de disciplinas como la Filosofía⁶¹. La posición tomada por la historia necesitó del alejamiento de todo aquello que disminuyera su rigurosidad. Jablonka afirma que el potencial reflexivo que se transmitía por medio del relato fue reemplazado por otro tipo de método, que tendía a ser “la historia sin emoción, la historia sin artificios y la historia sin tendencias... las tres convergerán en la Historia-Ciencia”⁶².

En nuestra cotidianidad encontramos que, pese a los avances de la historiografía por expandir sus fronteras hacia la difusión de situaciones que tuvieron lugar pero que no son conocidas (y no por ello dejan de ser relevante para el proceso histórico), su reconocimiento termina reduciéndose a su exploración en los círculos académicos. La difusión de estos no genera un impacto real en los conocimientos sobre la historia, independientemente de su magnitud, sumado a esto, encontramos que a la sociedad el descubrir otras formas de entender los procesos históricos les parece poco o nada relevante. Nuevamente, hallamos un ejemplo del concepto de presentismo desarrollado por Fisher: el futuro se establece a partir de la reiteración del presente. Es así como lo nuevo se pierde y aquello que ya existía no se reinterpreta: “la tradición pierde sentido una vez que nada la desafía o modifica.”⁶³. Es así como Fisher expone la vulnerabilidad de la existencia de una sociedad que se desliga de su pasado y futuro al imponerse el presente (entendido como la comprensión de los acontecimientos en un lapso corto de tiempo) como único modelo para entender el tiempo y el espacio.

Con esto establecido, se entiende que la historia como disciplina necesita recuperar su valor como educadora, al crear relatos de los cuales se puedan obtener enseñanzas que nos permitan reflexionar sobre la condición presente y futura de nuestra humanidad. Esta tarea ocupa la utilización de nuevos métodos que permitan al historiador hacer una historia que se acerque más a las personas. El propósito de la historia estaría en enfrentar al lector con el acontecimiento para movilizar su sensibilidad, acercándolo con una escritura que se asemeje a lo personal, la experiencia y la cercanía con situaciones y personajes. Apelar por la empatía, el placer, el enojo o el dolor para comprender las situaciones es posible sólo si la práctica histórica reconoce que su metodología

⁶¹ Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales* (Madrid: Siglo XXI editores, 2007).

⁶² Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*, 38.

⁶³ Mark Fisher, *Realismo capitalista*, 24.

debe estructurarse de manera paralela a disciplinas que resaltan el carácter humano a la hora de escribir. Esto es, la Literatura.

Ahora bien, se encuentran nuevas posibilidades de pensar la forma en que se hace la historia, una que debe salir del “malentendido”⁶⁴ entre la práctica histórica y la escritura no académica, al brindar respuesta frente a la doble responsabilidad de las ciencias sociales por responder al entendimiento de la verosimilitud, a la vez que se acerca a la experiencia y a la sensibilidad humana. Uno de los fines propuestos en la obra de Jablonka es establecer otra forma de escribir en las Ciencias Sociales para el siglo XXI.

Es claro que los tres estilos clásicos de historia mencionados anteriormente sostienen valores que son ignorados o simplemente desconocidos por la sociedad actual. Si queremos recuperarlos y adaptarlos para que la historia contemporánea pueda aplicarlos y difundirlos tienen que verse con miras a una historia que conecte al historiador con el relato y con el lector. Jablonka entiende esto como *neociceronismo*⁶⁵. Si bien es verdad que la historia-elocuencia brinda un papel aleccionador, esta se queda corta en su verdadero potencial en conjunto de los otros estilos.

El relato debe presentarse al lector como un discurso en el cual la prueba sea lo principal, sin que esto quite mérito a una forma de escritura que permita la emocionalidad momentánea (que posibilite mediar las emociones a través de la razón histórica, en la construcción del relato). La Historia, cuando comunica emociones, se transforma en una manera de conocer al mundo, a la vez que nos conocemos a nosotros mismos. Además, de esta forma es posible realizar una historia que se acerque más a los problemas de la sociedad sin pretender dar soluciones, así como alejarla de sesgos políticos al evitar que esta sea usada para engrandecer nombres o ideologías. En palabras de Jablonka “la meta de la Historia no es celebrar a los poderosos ni dar recetas prácticas para el gobierno de la vida”⁶⁶. Así, es principal reestablecer las relaciones entre Historia y Literatura como disciplinas que se pueden compatibilizar al converger en el uso de herramientas y métodos en la escritura que entregan una producción cuyo resultado se enmarca en la producción de relatos distintos a la vez que verosímiles.

⁶⁴ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*.

⁶⁵ El autor una característica de cada estilo clásico según su función: “probar, complacer, conmover”.

⁶⁶ *Ibid*, 321.

Resolver el Malentendido: la discusión entre Historia y Literatura

En el devenir de la historia, se ha demostrado que se mantiene en un estado de ambivalencia metodológica. La forma en que la investigación intenta mantener distancia con respecto de la escritura de literatura como las novelas, el cuento o la poesía, por creerlas narraciones imbuidas de fantasía, destacadas por la falta de un argumento respaldado por fuentes y que, finalmente, se encuentra sujeto a la construcción imaginaria. De ello se descarta toda posibilidad de obtener algo que se pueda tener como verosímil. Aparentemente, la única función que se puede obtener de la literatura es el goce: un pasatiempo que permite al lector abstraerse de la realidad, al adentrarse en un relato que lo transporte a otros tiempos y espacios los cuales no se basan en la rigurosidad de sucesión de acontecimientos. No obstante, la práctica histórica no se desliga de esta función, simplemente se reduce hasta un punto en el que no pueda ser comprensible, donde el disfrute del relato se suprime, al temer que lo cómodo pueda ser perjudicial en la (re)construcción de la historia.

El historiador Ivan Jablonka aproxima a la academia la idea de que la historia, en principio (y en el fondo) no se ha desligado totalmente de aquellas formas que se podrían considerar “narrativas” en la estructura de la investigación histórica. Su planteamiento se basa en establecer nexos por medio del análisis en conjunto de las dos disciplinas. propone una forma nueva de escribir las ciencias sociales por medio de la literatura. Históricamente se ha visto que la forma en que se escribe ha sido un tema de controversia dentro y fuera de los círculos académicos. El caso de la historia es particular, ya que ha entablado una relación de amor/odio con la escritura enfocada a la estética. El autor se empeña en encontrar una salida a este problema, sin tener que escoger un bando (literario/no literario), las ciencias sociales, particularmente la historia, no se puede refugiar en los sesgos del pasado ni en la incertidumbre que se propuso con el giro lingüístico. Existe una forma de que método de investigación y de escritura se unan para encontrar lo categorizado por él como “*texto del saber*”⁶⁷.

En principio, es necesario aclarar que ambas se movilizan desde la imposición de reglas que limiten la forma en la que se desarrolla un relato, es decir, que la escritura del relato se realiza a partir de los márgenes que se proponga el escritor, el cual se rige bajo lo que Jablonka denomina como “una libertad de ignorancia y una libertad de intención”⁶⁸.

⁶⁷ Ibid, 228.

⁶⁸ Ibid, 263.

La literatura, como la historia, se movilizan por medio de normas que, antes que disminuir sus posibilidades, encausan el relato a un sentido específico para otorgarle claridad en su intención y, pese a que en principio parezca que estas reglas se bifurquen hacia fines distintos, se encuentra que su punto común está en la libertad que tiene la persona (historiador o escritor) de escoger las reglas que más le convengan a la hora de contar su relato. En la historiografía se da la libertad de adscribirse a una corriente historiográfica de manera independiente al impacto que tenga la misma para las discusiones que se llevan en el momento: Materialismo Histórico, historia Positivista, Historia Cultural, entre otras cuantas que afirman el enfoque del historiador y le permiten utilizar las fuentes pertinentes para el fin que se quiera dar. La libertad que otorga el encierro metodológico en el que de manera deliberada se encasillan ambas disciplinas da pie al encuentro de un punto en común: la desconfianza sobre lo absoluto, así como la necesidad de crear “mundos” donde lo ya establecido sea cuestionado. Vásquez trae a colación a Camus y su reflexión sobre la pasión del escritor por lo relativo, donde lo establecido tenía que ponerse en juego sobre la “imperfecta realidad”⁶⁹.

En un momento en el que dos grandes ideologías se debatían por establecerse como la única viable, es el novelista quien está en deber de cuestionarlas pese a que en la sociedad se crea que en ellas está la única opción viable. Así como en la literatura, Jablonka aporta desde la historia esta necesidad de encierro que tanto el novelista como el historiador aceptan, reglas que le permiten aceptar o transgredir otras, es decir cuestionar ideas preconcebidas y producir ambientes de diferencia donde la relativización se lleva por medio del razonamiento.⁷⁰

La historia, como la literatura, se encuentran sujetas en su escritura y argumentación ante la sensibilidad del escritor. La forma en cómo se escribe la historia debe replantearse el encierro técnico en el que se encuentra, esto significa que pensar en los aspectos “literarios” de la historia son factores necesarios, si lo anhelado es generar conocimiento a través del relato, pues el tipo de lenguaje, la estructura de la narración (referencias, notas al pie y bibliografía) son la principal forma presentar un hecho histórico al público, así como de respaldar su verosimilitud. La idea de presentar un hecho como verídico, y que es parte o resultado de un hecho histórico de mayor impacto, no se tiene que encontrar sujeta al ascetismo con el lenguaje o recursos como las figuras

⁶⁹ Juan Gabriel Vásquez, *La Traducción del Mundo*, 139.

⁷⁰ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*. 264.

literarias. Nuevamente, Jablonka brinda una visión de una escritura histórica abierta a la multidisciplinariedad con el fin de enriquecerse, el historiador se encuentra en la posibilidad de formar un relato cuyo estilo sea amplio sin tener que adentrarse en el sesgo ideológico o la pérdida de rigurosidad disciplinar. En su obra, explica que la relación existente entre sensibilidad y rigurosidad puede estar presente siempre y cuando el resultado de estas se manifieste por medio del control: “para el historiador, el gran desafío del estilo es contener la ira de la verdad”⁷¹; garantizar el desarrollo de un relato que se mantenga en los límites entre la posición panfletaria y la insensibilidad narrativa, ante las posibilidades de encontrar un nuevo punto de vista de un hecho.

Es poco posible (e incluso contraproducente) que el historiador niegue totalmente las emociones por pretender dar carácter de rigor a su argumentación, de hecho, estas pueden ser usadas en pro de la verosimilitud del relato, así como de permitir que este pueda ser apto para un lector que no se encuentre familiarizado con el lenguaje ni los espacios académicos. La importancia del lenguaje recae en el uso que da el historiador a este con respecto a sus sentimientos, Jablonka sugiere algunas propuestas de estilo que el escritor puede abordar para permitirse utilizar más o menos (según lo desee) la posición emocional a la hora de escribir⁷². Su fin, es el de permitir que método y literatura (en este caso, entiéndase literatura como la escritura libre de normas impuestas por una corriente historiográfica) logren extraer el relato de las tres formas básicas que se han mantenido a lo largo del tiempo. Cabe aclarar que, pese a la relación de estilo con el tema a desarrollar, lo que establece el autor es la posibilidad de construir un relato, por ejemplo, a través de otras voces distintas a las del narrador, o permitir al narrador expresarse de formas menos apegadas a la normativa disciplinar cuando la situación lo amerite, su idea, es similar a lo que Vásquez proyecta desde la ficción como “hablar desde un lugar ajeno”, afirmación que extiende la forma en cómo se concebimos la literatura e incluso la experiencia humana, pues desde la novela desembocan las primeras intenciones de la lucha por “La Verdad”⁷³.

Obras como *El Lazarillo* o *Robinson Crusoe* son la ficcionalización de experiencias reales que son acogidas por un público que se reconoce en ellas, al develar aspectos psicológicos, emocionales y sensoriales, las cuales, según Jablonka, deben ser filtradas a través del estudio de la ficción como

⁷¹ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*, 269.

⁷² Véase el subtítulo *Riqueza de Estilos*, en *Ibidem*. Aquí, el autor habla de 6 propuestas, de las cuales 3 (irónica, ática, contenida) son aquellas que nos permitirán cambiar el relato escrito por medio de los estilos clásicos (no estilo, agradable, romántico) principales en los modelos de historia clásicos. Pese a ello

⁷³ Juan Gabriel Vásquez, *La Traducción del Mundo*.

elemento cognitivo (ficciones de método) y superar la perspectiva de la ficción (y por ende la literatura) como un reflejo de la realidad que permita que de cualquier lectura se pueda obtener conocimiento significativo. Es aquí, indica Jablonka, donde el razonamiento y la credulidad deben encontrarse para entender la utilidad y el propósito que se le da al texto, y encontrar los límites que tiene para obtener información útil de él,

La factibilidad en la exposición de una perspectiva histórica se halla, por ejemplo, en las notas al pie. No obstante, estas no son un agregado exclusivo para los textos de carácter académico. Autores como Jorge Luis Borges las utilizan para darle mayor realismo al relato. Por ejemplo, en el cuento *Tlon, Ubar, Orbis, Tertius*⁷⁴. Las citas y referencias son un espacio que nutre el texto, pero también funcionan como un lugar para introducir otras voces que enriquezcan el relato, complementándolo o derivando hacia otros escritos relacionados. Lo particular del caso es que se produce un uso de la cita para dar verosimilitud a un relato ficcional; la creación de un mundo metafísico se complementa con fundamentos producidos fuera su propia realidad. No obstante, Jablonka aclara que el uso de la nota al pie, independientemente del tipo de texto que se utilice, no prueba nada. A no ser que el lector se pare a corroborar cada una de las referencias expuestas en el libro, la relevancia de estas se encuentra respaldada en la confianza que tenga el lector en la investigación a la cual accedió, así como en el correcto trabajo del historiador. Lo anterior revela que la investigación y su escritura se establecen a partir de un acuerdo entre el investigador y el lector basado de manera parcial en la confianza que tengan el uno con el otro. A esta situación, Jablonka la denomina *pacto de lectura*.

En el marco de la *literatura no académica*, es posible hallar divisiones entre lo verídico y lo ficcional, para principios y mediados del siglo XX en Estados Unidos la *literatura no ficcional* tuvo auge, enmarcada bajo los principios de revelar la verdad al lector, utilizaba las mismas herramientas que se podrían considerar de la escritura “ficcional” como el uso de figuras retóricas que finalmente transforman las situaciones que se quieren narrar. En últimas, aunque exista la pretensión de verdad a la hora de escribir el relato, el fin de este se ve modificado al embellecer, aborrecer o destacar situaciones por medio herramientas como el sarcasmo.

En principio, esta es una forma de demostrar que, tanto en la literatura como en la academia, existe la posibilidad de dar un trasfondo de verosimilitud en el relato. Por otro lado, desde el punto de

⁷⁴ Jorge Luis Borges, *Ficciones* (Barcelona: Debolsillo, 2011)

vista objetivo que se estipula en la escritura académica, el uso de las notas al pie se da para el respaldo de argumentos presentes en el texto o a la derivación hacia otros con el mismo fin. Con esto, el valor epistemológico de la cita se reduce, perdiendo un potencial integrador con el lector, ya que las citas, de acuerdo con Jablonka, pueden darse incluso para revelar aspectos íntimos del historiador como el demostrar su erudición a la hora de presentar el archivo leído para hacer la investigación. Esto nos revela otros tipos de interacción que el escritor tiene con su obra; la emocionalidad hace parte del texto, aunque no se encuentre de manera explícita en este.

La nota ha sido un elemento necesario para la literatura ficcional y académica en la producción literaria de occidente, especialmente desde el perfeccionamiento y masificación de la imprenta en los siglos XV y XVI, se vio sujeta a la crítica por parte del público letrado y no letrado, ya que estos (los primeros más que los segundos) expresaban su inconformidad ante las narraciones cuyo carácter no fuese el de apegarse a la realidad. Como lo afirma Juan Gabriel Vásquez, en el caso de la novela española, sus autores buscaban que su obra fuese tomada a partir de una experiencia de la realidad y que se fuese adaptada a la misma por parte del vulgo, con esta intención fue distribuida. Véase el caso del *Lazarillo de Tormes*, cuya obra comprende elementos que para la época se considerasen de poca importancia, además de carecer de características de la literatura fantástica que pudieran diferenciar su narrativa de lo percibido para ese tiempo como “verdadero” por ejemplo, la manera en que se producían los relatos de caballería.⁷⁵

Para el siglo XVIII, pese a que se halle en una novela o en un poema (géneros literarios que para ese tiempo se tenían como invenciones surgidas desde la imaginación), seguía siendo necesario demostrar una forma de relación con la realidad de las personas que accedían a las novelas. Grandes figuras como Balzac o Dumas se vieron en la obligación de añadir a sus producciones en ediciones posteriores notas finales en las cuales se enumeran las fuentes de inspiración de sus narraciones, no sin cierta reticencia, pues los aspectos técnicos de la obra podían alterar la naturaleza ficcional de la misma⁷⁶.

⁷⁵ Juan Gabriel Vásquez, *La traducción del mundo*.

⁷⁶ Incluso desde siglos anteriores, como lo relata Miguel de Cervantes en su prólogo al primer volumen de *El Quijote*. En el cual, dirige al lector una conversación que tuvo con un colega sobre su miedo de creer que su obra tendría poca recepción al carecer de “acotaciones en los márgenes y anotaciones en el fin del libro”. Como se puede ver, la imposición al escritor a respaldar su relato no es situación exclusiva de la Historia. La literatura también se ha visto sujeta a esto y también se ha criticado como en este caso lo hace Cervantes. Nuevamente, las similitudes de método y su rigurosidad se hallan presentes tanto para la escritura histórica como la literaria.

Lo planteado anteriormente nos permite tener un mayor panorama sobre las posibilidades de incluir dentro de la historia formas y herramientas que, pese a que no son exclusivas de la Literatura, se relegan al tenerse como un aporte estético. Por otra parte, es necesario dar a conocer las aproximaciones realizadas desde la literatura hacia el método histórico, ya que, desde el punto de vista de la novela como narración, se exploran las posibilidades de crear relatos que irruman con los paradigmas establecidos desde las ciencias, no con fines impositivos, pero buscando ampliar perspectivas, en este caso históricas, por medio de herramientas que pueden aproximarse a las utilizadas desde distintas corrientes historiográficas. Todo ello, de acuerdo con Jablonka, puede desembocar en un tercer espacio de producción literaria. Una nueva posibilidad de encontrar un espacio donde la interacción disciplinar se dé sin tener que someterse a los criterios de método o racionalización de la otra.

Ahora, como veremos, desde la producción y teorización de la literatura, esta también se ha visto sujeta a las mismas diatribas y necesidades de la escritura en historia, en las cuales se proponen formas distintas de percibir a la sociedad, las personas y los sucesos a través de la ficción. Esta última, aparte de funcionar como una herramienta, está inmersa en la realidad, al permitir que se construya, así como construirse a partir de ella.

Literatura: su impacto en la Historia desde las sombras

Es posible reconocer que la literatura “ficcional” se ha visto reducida en su estructura a la estética, así como a la aparición de elementos fantásticos, dándose a entender que el eje articulador de este tipo de relatos es la puesta en práctica de la imaginación como motor de las situaciones que se desarrollan. En una primera conclusión precipitada, se infiere de estos textos que no es probable obtener ningún tipo de información de valor más allá del carácter filosófico que de manera implícita o explícita el autor le haya querido dar, puesto que, al establecer sus bases sobre la invención, los posibles rasgos de realidad que pueda mostrar la obra se ven opacados.

A lo largo del tiempo, lo considerado como Literatura se ha visto envuelta en los mismos dilemas de categorización que la historia. Un ejemplo de ello se encuentra en la historia clásica. La obra de personajes como Heródoto, pese a que se toma como uno de los principales referentes de la historia clásica griega, se ve sujeto a críticas por el método que utilizaba para contar sus narraciones. Elementos como las fuentes se limitan a la recuperación de testimonios y narraciones

comunes, de las cuales pueden pasar varios años de diferencia desde el momento en que se desarrolló el acontecimiento, hasta el año en que decidió tomarlo en consideración.

Parte de sus relatos se remiten al “según dicen”. Por otro lado, el historiador llega incluso a incluir su propia experiencia como fuente para construir su relato como lo hace al hablar de los persas:

Una cosa he notado en la lengua persiana, en que parece no han reparado los naturales, y es que todos los nombres que dan a los cuerpos y a las cosas grandes y excelentes terminan con una misma letra, que es la que los Dorienses llaman San, y los jonios Sigma⁷⁷

Su narración también incluye elementos que pueden ser puestos en discusión y a los que él mismo hace referencia como información de la que se puede dudar. También cabe resaltar la forma en como Heródoto estructura su relato; la arquitectura de la obra consta de la narración de carácter bélico que esporádicamente se ven interrumpida por párrafos cargados con descripciones sobre las costumbres y valores de las sociedades antiguas en el marco de las guerras médicas.

La *Historia* de Heródoto consta como un relato personal. Aunque en su obra se encuentra una carga de subjetividad, dentro de la historiografía se toma como referencia para conocer el pasado de la sociedad persa y griega a pesar de que en su relato se encuentre la sustancia del carácter literario de una obra trágica como lo afirma Jablonka: “Los “mitos” de Heródoto y las “tragedias” de Filarco tienden hacia la poesía. Épica o trágica, esta combina los *mythoi* para suscitar el efecto más grande en el espectador”⁷⁸.

La obra del poeta Homero suscita un caso contrario pero que nos lleva a cuestionarnos aquello considerable como historia. Tanto en la *Iliada* como la *Odisea* la narración se relaciona estrechamente con el mito. La presencia de seres como los dioses permiten el desarrollo del relato, características que de igual forma se encuentran en el trabajo de Heródoto, en el cual cabe resaltar a la Pitia como una figura conectora de los acontecimientos al darle un sentido a los sueños de los llamados tiranos, los cuales, con base en las profecías tomarán partido en el desenvolvimiento de la guerra.

Tanto en la obra del historiador como del poeta es posible hallar elementos afines a lo considerado como “literario”. No obstante, de ellas es posible obtener un panorama del pasado de las sociedades

⁷⁷ Heródoto, *Historia*, I–II (Barcelona: Gredos, 2020), 139,181.

⁷⁸ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*, 30.

asiáticas y europeas cuyo valor y rigor histórico es considerable. Con ello, es posible analizar dentro de la producción literaria las formas en que esta se construye a partir no sólo de la experiencia, sino de fuentes que permitan que el relato cobre sentido fuera de la realidad que este mismo construye y, más allá de constituir una realidad para sí, permite al escritor establecer elementos que en apariencia no son visibles, pero igualmente interceden en la forma en cómo se comporta la sociedad, lo que en palabras de Mark Fisher se establecería como lo *real* siguiendo los planteamientos de Lacan: “lo *real* es aquello que toda *realidad* debe suprimir... un vacío traumático del que sólo nos llegan atisbos a través de las fracturas e inconsistencias en el campo de la realidad aparente”⁷⁹.

Encontramos que lo *realista* (entendido como la máscara que esconde lo *real*) se establece a partir de la intercalación de estructuras políticas, las cuales crean la base de posiciones ideológicas que desestimen la importancia de la situación subyacente que, por lo general, tiende a manifestarse como crisis para la estructura política imperante. En la historia de Colombia es posible encontrar ejemplos del intento de enmascarar puntos críticos. El historiador Sven Schuster nos da una muestra de la importancia que tuvo “el pacto del olvido” planteado en los principios del Frente Nacional con respecto al establecimiento de una historia de carácter oficial cuyo fin fue imponer el rechazo deliberado a la época de conflicto que se vivió en Colombia antes y después del Bogotazo⁸⁰. En este caso, la *realidad* superpuesta a lo *real* que representa la Violencia se configura a partir del uso de los medios de comunicación y material de intención pedagógica con el fin, en principio, de formar una visión de rechazo a partir del sentido de pertenencia con la patria, con la idea de que los acontecimientos pasados son un bache en el camino de la nación para el perfeccionamiento de la democracia. Posteriormente esta idea intentó ser cambiada con las incipientes corrientes históricas influenciadas por el socialismo, que apelaban al revisionismo. Sin embargo, el potencial reflexivo de la historia para/con la población escolar fue reduciéndose poco a poco hasta concluir en lo considerado como “historia oficial”⁸¹.

En la literatura, lo *real* se da como una manifestación del escritor frente a las situaciones a las que se ve inmerso en su tiempo y por las que generalmente, de manera colectiva, existe una idea de rechazo, al ser consideradas como un riesgo para los cánones sociales establecidos desde los

⁷⁹ Mark Fisher, *Realismo capitalista*, 43.

⁸⁰ Sven Schuster, *Las políticas de la historia en Colombia: el primer gobierno del Frente Nacional y el ‘problema’ de La Violencia (1958-1962)*, *Iberoamericana* 9, núm. 36 (2009): 9–26.

⁸¹ *Ibid.*

constructos éticos o los círculos políticos/académicos. Nuevamente Schuster nos recuerda los intentos de crítica expresa realizada desde los círculos intelectuales al mencionar autores como Caballero Calderón, cuya obra presenta una expresión clara de inconformidad contra el silencio deliberado frente a las situaciones de violencia política, aunque no pasó de ser percibida como un infructuoso intento.⁸²

La producción literaria ha permitido un mayor campo de acción a las personas para poder conocer (y dar a conocer) las crisis permanentes en las que se ha visto envuelta la historia, al tener mayor libertad para poder interpretar los hechos, no significa que desde la práctica historiográfica no se hayan hecho esfuerzos por escudriñar el tiempo en búsqueda de otras interpretaciones a las preguntas que nos hacemos por el pasado. Ambas disciplinas han generado acercamientos a formas alternativas ampliando sus campos de acción, de ellas, es necesario destacar las similitudes que se encuentran en el método, pese al rechazo generalizado que se dio desde la academia a otro tipo de textos fuera de lo que, en apariencia, se establece como el rigor metodológico. La literatura “ficcional” se ha visto rechazada al ser encasillada en las categorías de “inventiva” así como “estética”. Jablonka nos indica que la radicalización de esta posición se dio en el siglo XIX “cuando el mundo académico comenzó a asimilar a la literatura con la fabulación, la parcialidad el diletantismo y hasta la enfermedad”⁸³. La imagen que se tiene de la literatura se relaciona con el “bello sexo” y su función es cargar de sentimentalidad y ser una contraparte al mundo del conocimiento, donde no es posible encontrar goce alguno en su producción. Idea que en el siglo XX se presentará como errónea, sin contar los intentos realizados previamente con el subgénero realista por dar a conocer otra cara de la literatura más cercana a lo buscado en la investigación positivista. Esta forma de comprender la producción literaria es cuanto menos reduccionista. Al realizar un ejercicio comparativo, en ella podemos encontrar similitudes con la producción historiográfica, las cuales, antes que separarlas, permiten la posibilidad de acercarlas en el ámbito de forma como de fondo.

Convergencia en la producción

Juan Gabriel Vásquez, a partir de las reflexiones que realiza sobre el acto de escribir novelas, posibilita la creación de puentes metodológicos con el acto de la escritura académica, en este caso,

⁸² El autor menciona que medios que mantenían una relación cercana con las altas posiciones de las clases políticas como la televisión tuvieron un mayor impacto dentro de la clase media/alta colombiana. Esto, en detrimento de medios alternativos que eran utilizados por la crítica como lo pueden ser los libros.

⁸³ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*, 227.

de carácter historiográfico. Vásquez es un escritor que se destaca por plasmar en sus obras la “ficcionalización” de la realidad. Con la novela, Vásquez traza el panorama que se crea desde la literatura para los lectores, y es que estos acceden a este género literario en particular, porque de ellas se puede obtener “informaciones o conocimientos o revelaciones que nada más ofrece, porque pertenecen a un orden de lo humano que *no es el de los hechos tangibles ni verificables*”⁸⁴

El autor realiza una separación que en apariencia ensancha la barrera de la relación literatura-historia. No obstante, su afirmación nos revela que existe un espacio producido desde la ficción desde el cual es posible destacar su valor epistemológico pese a que este no cuente, (nuevamente, en apariencia) con fuente alguna que respalde las situaciones que se viven dentro de las historias. Jablonka, de manera similar, profundiza esta afirmación desde su propuesta para entender cómo la ficción está presente en el método histórico:

La vocación de ciertas novelas es socavar la posibilidad misma de la verdad: si los hechos no existen, si no hay más que interpretaciones, si la historia solo es la propaganda del vencedor, la ficción es entonces la única verdad. Permite “resistir a la historia”, es decir, denunciar la arrogancia euforizante de los metarrelatos.⁸⁵

En principio, la historia tiene que ceñirse a describir un hecho de carácter verídico, Jablonka nos indica que esta también puede construirse manteniendo el hecho sin que este remita a una versión exclusiva. Vásquez se encuentra con esta idea al sumergirse como personaje y establecer un contrapunto a la personalidad de Carballo, el cual funciona como un mediador para presentar al lector una versión de los acontecimientos que han marcado la historia de Colombia (asesinato de los principales caudillos liberales) y así dar a entender al lector que la novela se establece como un ambiente propicio para hablar de lo que hubiera podido pasar, o mejor dicho “... saber que se sabe lo que no se sabía”⁸⁶, rescatar lo que se cree que no ocurrió, o que se desconoce de manera inconsciente o deliberada.

En consideración con lo anterior, desde las ciencias sociales es posible introducir un tipo de relatos los cuales puedan regirse bajo otro tipo de construcciones que puede a tener elementos “ficticios” y no por ello ser incorrectos, en este caso, históricamente, pues estos pueden remitirse a la fuente

⁸⁴ Juan Gabriel Vásquez, *La traducción del mundo*.

⁸⁵ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*, 205.

⁸⁶ Juan Gabriel Vásquez, *La traducción del mundo*, 120.

con el fin de respaldar el relato, es por ello que es posible encontrar alternativas en obras de ficción, pues permiten al lector explorar espacios cuyo valor epistemológico se vería menospreciado en el ámbito académico por su aparente irrelevancia. La libertad temática que posee le permite integrar elementos que den noción al lector de lo que a primera vista no se encuentra.

El principal potencial de una novela, de acuerdo con Vásquez es la posibilidad de establecer al lector desde el punto de vista de otra persona, la inclusión de caracteres anónimos que hacen parte de procesos históricos o que se encuentran en el momento justo en que un acontecimiento tiene lugar. Ejemplo de ello son sus novelas *Volver la vista atrás* y la más recientemente publicada *Los nombres de Feliza*⁸⁷. Su trabajo fue el de otorgar un carácter ficcional a hechos verdaderos por medio de interactuar con un *otro*. Esta idea de (re)crear la vida de una persona no se aleja mucho del ejercicio realizado en biografías o libros de historia. El aporte de la novela como género en la disputa por dar a conocer la vida de una persona se encuentra incluso en el nacimiento de esta: su particularidad se manifiesta en la poca relevancia de la narración, así como la del narrador. La novela tuvo que presentarse ante sus lectores como una historia verdadera para destronar a las grandes figuras de la historia, que para ese tiempo se resumían en reyes y dinastías. Por esto, se vieron obligados a fingir⁸⁸, introducir vidas poco relevantes (en el exterior) para poder adentrarse en la población.

La historia que se cuenta sólo tiene sentido si se considera como posible (por imposible que pueda parecer) cuando esta se acerca a las personas a través del símil con los elementos que para ese tiempo configuran la realidad y más aún, donde la novela permitió que lo común se abriese en sus aspectos más controvertibles: la pobreza, la mendicidad, lo insalubre y lo aborrecible, todo ello se tuvo en cuenta al permitirse al público conocer otras historias con las que pudiesen reconocerse. Es una forma de encontrarse con su humanidad.

El punto en común se establece en la posibilidad de obtener conocimiento histórico a partir de la reproducción de una vida construida desde la ficción, al tener claro que la ficción no niega la factibilidad del relato, pues necesariamente se crea siempre bajo los parámetros de la realidad (es decir, la tautología de *basado en hechos reales*). Jablonka nos da una idea sobre la situación de lo fáctico en la realización de textos y no textos, en ella indica la posición de lo realista frente a lo

⁸⁷ Juan Gabriel Vásquez, *Volver la vista atrás* (Bogotá D.C: Alfaguara, 2020); Juan Gabriel Vásquez, *Los nombres de Feliza* (Bogotá D.C: Alfaguara, 2024).

⁸⁸ Vásquez, *La traducción del mundo*, 42.

verdadero. La descripción que se realiza de un hecho puede establecerse y mantenerse a partir del uso que se le da al mismo, esto implica la forma en que el hecho se describe en relación con su veracidad. Es posible que la “verdad” sea alterada, más no cambiar el contexto en el que esta tiene lugar. Para que esto sea posible, las personas tienen que reacomodarse a la (re)lectura para entenderse como sujetos y hallar en la ficción, en nuestro caso, de la novela, elementos que constituyen su cotidianidad y le permitan proyectarse como un ser empático con su pasado y su futuro

Cerebro y ficción: Procesos cognitivos reflejados en la novela y en la vida cotidiana

Juan Gabriel Vásquez nos dice que “La ficción que se escribe sobre la historia es el lugar donde intentamos comprender lo que la historia no cuenta por sí misma”⁸⁹ es decir, la literatura nos permite ir más allá y explorar los vacíos reflexivos de la historia, nos permite ser ese instrumento para entender mejor la realidad, en vez de distorsionarla y ¿No es algo verdaderamente útil si nos ayuda a comprender mejor cualquier cosa? Eso nos pasó al leer la novela reiteradas veces, nos ayudó a comprender cosas que aparentemente ya a nadie le interesan y que desconocíamos. Nuestra obsesión nace junto con la obsesión de Carlos Carballo⁹⁰, empero, para llegar a esto hay toda una psicología que debemos entender que surge en la novela y es comparable con el accionar que tenemos en nuestra vida diaria. Allí empieza la ficción como parte de la realidad. Para esto, utilizaremos las postulaciones de Jorge Volpi en su libro *Leer la mente*, para hablar de la ficción como un proceso más complejo, un proceso cognitivo que nos ha llevado a sobrevivir⁹¹. Suponemos que parecerá una locura, pero cuando menos, explicada tiene mucho sentido.

El cerebro, las neuronas espejo y el mini-me.

Partamos de que los seres humanos contamos con un cerebro híbrido, compuesto por moléculas y neuronas que a su vez producen ideas y símbolos que se convierten en otro componente, el inmaterial. Esto es interesante porque nos genera un dilema y es ¿Cómo lo material puede producir algo inmaterial tan impactante en nuestras mentes? Pues, hasta el día de hoy no se ha logrado resolver esa duda, no obstante, sabemos que esta producción de ideas y símbolos inmateriales son sin duda los responsables del *mini-me*⁹², una suerte de conciencia sobre nuestra propia existencia,

⁸⁹ Juan Gabriel Vásquez, *La Traducción Del Mundo*, 66.

⁹⁰ Personaje de la novela *La forma de las ruinas*

⁹¹ Jorge Volpi, *Leer La Mente*.

⁹² Ibis, 56.

que nos maneja y que nos hace accionar basados en lo que conocemos y que nos lleva a imaginar que los otros pasan por un proceso similar, es decir, todos tenemos un *mini-me*, por ejemplo, aquel ente inmaterial que le permitió a Juan Gabriel Vásquez reflexionar sobre su propia vida, pensamientos y emociones en su novela, el mismo que le impulsa a escribir las cosas de la manera que las escribió, el mismo que le hizo crear una novela basado en las “ruinas” de dos hombres, asunto que podemos identificar en toda la novela, similares a los pensamientos que todos poseemos sobre nuestra existencia y los rastros de ella en el mundo:

Lo pensé esa noche y lo seguía pensando al día siguiente, aunque por razones distintas y para mí impredecibles: porque nada hubiera podido presagiar la contradictoria mezcla de repugnancia y fascinación, de seducción y rechazo, que iba a sentir al recordar a Carlos Carballo y a Jorge Eliecer Gaitán y a Lee Harvey Oswald y a Juan Roa Sierra y a John Fitzgerald Kennedy.⁹³

Así mismo, el *mini-me* que nos impulsa a nosotros como lectores a interpretar lo que leemos y a obsesionarnos o simplemente rechazar la idea de tal “conspiración”. Dado esto, se podrán imaginar que este *mini-me* es resultado de la composición inmaterial de nuestro cerebro, ya que se ha comprobado que no hay nada en el cerebro que por sí solo nos haga ser como somos o pensar como lo hacemos, al contrario, somos resultado de un conjunto de complejos procesos.

Esta conciencia está formada principalmente con ideas autorreferenciales, que nos explica Volpi, evocando las ideas de Daniel Dennet, funcionan como “un complejo de memes (el nombre con el que Richard Dawkins rebautizó a las ideas) que puede ser mejor entendido como la operación de una computadora virtual von-Neumannesca”⁹⁴, es decir, un sistema sofisticado, similar a la arquitectura de computador que creó John Von Neumann (en la cual se basaron para construir todos los ordenadores y portátiles que poseemos hoy en día) que de alguna manera tiene nuestro cerebro, en el cual, procesamos varios datos e instrucciones de forma paralela a las funciones biológicas con el fin de darle unidad y coherencia a lo que somos, un tipo de “flujo de conciencia”⁹⁵ que existe en medida que conocemos el mundo y conocemos a los otros, y a nuestro modo, perfeccionamos lo que vemos y lo volvemos propio.

⁹³ Juan Gabriel Vásquez, *La Forma de Las Ruinas*, 114.

⁹⁴ Jorge Volpi, *Leer la mente*, 77.

⁹⁵ *Ibid*, 83.

Por otro lado, el neocórtex de nuestro cerebro⁹⁶ cumple cuatro funciones específicas que hacen que nuestra memoria sea auto-asociativa: 1. Almacenar secuencias de eventos; 2. Crear y conservar patrones auto-asociativos, 3. Crear y conservar patrones invariantes; 4. Jerarquizar los eventos según su importancia. Proceso por el cual es explicable que no recordemos el pasado tal cual fue, ya que nuestro cerebro confronta patrones de eventos nuevos con los preexistentes y conserva lo que de alguna manera se considera más importante, como si nuestro *mini-me* fuera un dictador que decidiera qué recordamos y qué nos va a costar más recordar o simplemente lo que terminamos olvidando sin remedio.

Lo anterior nos indica que enfrentamos lo nuevo con experiencia acumulada y al tiempo generamos patrones nuevos en nuestra memoria que a su vez nos permitirán enfrentar eventos futuros. Por lo tanto “nuestro cerebro es una máquina de futuro”⁹⁷ ya que al encontrarse con una situación nueva es capaz de imaginar los posibles resultados dependiendo de los patrones antes generados y automáticamente genera una cadena de ideas posibles, por ejemplo, cuando en 2014, el doctor Francisco Benavides y Juan Gabriel Vásquez se reencuentran y el doctor Benavides lo hace pasar por un doctor para que lo acompañe a ver una de las pacientes terminales que acostumbraba a acompañar, tomando por sorpresa a Vásquez:

Me tomó por sorpresa. Y cuando a uno lo toman de sorpresa frente a un tercero, el instinto siempre es seguir el juego o la ficción en el que el otro nos ha embarcado: uno se siente como un actor que debe preservar la ilusión mientras está en escena, y luego ya pedirá explicaciones. [...] ¿Qué razones podría tener Benavides para tenderme esta emboscada? La había planeado desde el principio, pues sin duda, ya pensaba en este momento cuando recuperó su bata de repuesto en su consultorio.⁹⁸

Y como ante tal situación tuvo que actuar basado en recuerdos asociados con conductas de médicos, después de que Benavides lo presentara ante la paciente y su padre:

Así que me quedé de pie junto al lavamanos, como había visto alguna vez que hacían los médicos en estas situaciones: los acompañantes, los asistentes, los enfermeros o los meros

⁹⁶ *Ibíd.*, 90. Refiriéndose a las ideas de Jeff Hawkins en “On intelligence”

⁹⁷ *Ibíd.*, 95.

⁹⁸ Juan Gabriel Vásquez, *La Forma de Las Ruinas*, 217,220.

curiosos. Yo no entraba en ninguno de estos casos: yo era un impostor y me había visto arrastrado a esta impostura por el doctor Benavides.⁹⁹

Por esto, el pasado es tan frágil, nuestra mente funciona para saber cómo actuar ante situaciones nuevas, sin embargo, esto también responde a el tipo de vinculo que tenemos con el evento, “cuantos más vínculos tracemos entre un recuerdo y otro, más posibilidades tendremos de fijarlos y recordarlos”¹⁰⁰. En este caso, los eventos narrados y la mayoría de los libros que Juan Gabriel Vásquez ha publicado son resultado de conocer a personas que lo han marcado con sus historias propias. Con el ejemplo anterior, no sabemos si Vásquez si atravesó por esa situación con el doctor, pero hasta en el libro, esa parte es algo que marcaría a Vásquez, lógicamente, por el escenario tan extraño, además de conocer a la paciente terminal, que había decidido dejar de tratarse y morir. Por otro lado, identificamos como al auto-asociar escenarios similares, es como si se encendiera una bombilla y con ella todo un circuito eléctrico que enciende otros cientos de bombillas, es decir, se producen ideas, que se propagan y al unirse pueden ser capaces de crear nuevos escenarios y lo mismo pasa cuando inventamos una historia, todo se conecta y hace que se vea real porque todo está basado en cosas que, si pasaron, ya sea a nosotros o a otros, y que conservamos en la memoria.

Aquí es donde entra la ficción, “si el yo es un invento genial de nuestra especie, nuestra historia personal es nuestra primera ficción [...] la ficción es uno de los mayores sustentos de nuestra memoria individual y colectiva”¹⁰¹ porque de alguna forma nos ayuda a narrar o a proyectar los memes o ideas que se procesan en nuestros cerebros al darle una forma y coherencia al mundo que habitamos y a las experiencias que tenemos, el cual, es el caso de este libro en particular, porque se puede decir que es una obra autobiográfica en donde Juan Gabriel Vásquez ha intentado darle coherencia a una serie de experiencias que tuvo en un gran periodo de tiempo.

Al salir estas ideas y generar ficciones se convierte en algo peligroso porque es así como creamos realidad, ya que cuando se propaga una idea con la suficiente fuerza, ya sea para mal o para bien, puede que se inserte en nuestros cerebros llegándonos a convencer de algún evento que ni vivimos, volviendo de nuestra mente un artilugio sofisticado pero fácil de vulnerar, por ejemplo, retomando la idea de Fisher del realismo capitalista, una idea que ha mantenido el capitalismo y que de alguna manera tenemos incrustada, así sea falsa, es que no existe alternativa a dicho sistema, limitando la

⁹⁹ *Ibid*, 219.

¹⁰⁰ Jorge Volpi, *Leer la mente*, 97.

¹⁰¹ *Ibid*, 107.

producción de ideas, la creación y la imaginación a lo que se acomode al sistema. En la novela, lo podemos ver proyectado en el personaje de Carballo, ya que su obsesión, le generara la creación de una nueva realidad, sobre la cual, construyó su vida, la obsesión por el 9 de abril de 1948, tanto así, que dice que nació ese año, cuando en realidad fue uno antes. Tanto así que abandonó a su esposa por no entender la realidad que él había creado, basada en ideas que generó a raíz de la muerte de su padre, convenciéndose de ideas que reprodujeron otras y pasó toda su vida tratando de otorgarles coherencia, lo cual, hacemos todos cada día al formar nuestra personalidad.

Otra capacidad de nuestro cerebro, que reúne la ficción, es la imitación, “mecanismo esencial para nuestra supervivencia”¹⁰² Desde que nacemos, intentamos imitar el comportamiento, las expresiones, los sonidos y todo lo que veamos del otro, aprendiendo así a ser humanos. Esto que imitamos queda registrado en nuestros registros corporales y por supuesto en nuestras ideas, haciendo el proceso de identificación con otros una labor sencilla e incluso instintiva, porque somos un recopilado de las ideas que hemos aprendido de quienes han construido la realidad antes que nosotros, convirtiéndonos en seres bastante parecidos, “Admiramos tanto a los héroes y execramos tanto a los criminales porque en realidad se requiere un enorme esfuerzo para distinguirse de la multitud. Una especie de inercia imitativa guía gran parte de nuestras conductas”¹⁰³ Por esto es por lo que, cuando una idea es lo suficientemente poderosa, ya sea buena o mala como hemos visto a lo largo de la historia, se vuelve como un virus, contagioso y es fácilmente propagado en nuestras mentes, nos es inevitable querer identificarnos e imitar conductas, como si de modas estuviésemos hablando.

Todo esto es posible gracias a las neuronas espejo, localizadas en el lóbulo frontal, específicamente en la zona motora, en dónde se genera este proceso de identificación o empatía. Algunas de estas neuronas se activan al observar un movimiento y otras incluso antes de tomar conscientemente una decisión; “la magia singular de las neuronas espejo radica en su capacidad para activarse sin depender de un acontecimiento ‘real’ ”¹⁰⁴, solo basta con imaginar cualquier evento que queramos, en esto, radica parte del uso de la ficción deliberadamente, somos capaces de evocar un recuerdo o utilizar los patrones preexistentes de nuestra memoria asociativa para imaginar posibles eventos o imaginarnos siendo otra persona. Esto es importante en cuanto a sobrevivir se trata, ya que,

¹⁰² *Ibid.*, 115.

¹⁰³ *Ibid.*, 117.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 119.

ponerme en tú lugar hace que decida si eres mi amigo o mi enemigo, imitar tus gestos o compararlos con lo que conozco, hace que tus acciones sean más predecibles, para la comodidad de mi seguridad, ya que, reiteramos, no podemos conocer la mente de los otros en su totalidad, solo asumir que funciona de una forma similar a la nuestra. Este sería el caso del desarrollo de la relación entre Carballo y Vásquez, por ejemplo, en noviembre de 2005 cuando se reencuentran en el funeral de Rafael Humberto Moreno- Durán, en dónde, Vásquez estaba tratando de analizar a Carballo y como se volvería costumbre, tratar de predecir sus intenciones y con ellas su siguiente movida:

No fui capaz de detectarlo, y al mismo tiempo tuve la convicción invencible de que él, por su parte, me había reconocido de inmediato. Más aún: supe o creí saber que Carballo había estado consciente de mi presencia durante toda la misa y me había vigilado desde lejos, siguiéndome como un espía y parándose a mi lado, entrometiéndose en mis conversaciones casuales, esperando el momento oportuno para fingir un encuentro imprevisto. Y su instinto infalible, su instinto de depredador, le había indicado el momento mejor para asaltar a su presa. [...] Y ahora yo pensaba: Soy su pista. Es un sabueso. Su presa soy yo.¹⁰⁵

Inmediatamente, al cruzar las primeras palabras, notó la evidente mentira de Carballo al expresarle su sorpresa por el encuentro, y pensó:

No se me ocurrió opción mejor que mentir también. (Casi nunca hay mejor opción: la mentira tiene mil usos, es maleable y sumisa como un niño: hace lo que le pidamos, siempre está dispuesta a servirnos, no es pretenciosa ni egoísta ni pide nada a cambio. Sin ella, no sobreviviríamos ni un segundo en la jungla de la vida social).¹⁰⁶

Esta habilidad de imitación, que inmediatamente nos conduce a la empatía, ya sea para rechazar o identificarnos con alguien o directamente con un evento, representa gran parte de la efectividad narrativa de las novelas y es casi inmediato un proceso de identificación y de imitación del personaje, hasta el punto de imaginar actitudes o asociarlo con algún registro corporal que conozcamos y que deseemos llevar a cabo o rechazar directamente, lo que nos dice que la novela también puede influir sobre nuestra conducta, tan rápido y fácil como se propagan las ideas. La novela modela nuestra realidad individual, ahora, imaginemos, a un nivel más grande, modela la

¹⁰⁵ Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas*, 137.

¹⁰⁶ *Ibid*, 138.

realidad de varios lectores, por lo cual, nos parece una de las herramientas más poderosas para estimular el cerebro y modelar el mundo; “Además de sumergirnos en las mentes de los demás, la ficción literaria nos permite experimentar sus emociones”¹⁰⁷ y es allí, en las emociones, en donde reside la importancia de la identificación, porque sin este puente sería imposible conectar con cualquier tipo de relato, esencial porque “las emociones provocadas por la ficción nos enseñan a ser auténticamente humanos [...] ya que, en estos relatos, se cifra una de las mayores conquistas de nuestra especie: la posibilidad de experimentar en carne propia, sin ningún límite todas las variedades de la experiencia humana”¹⁰⁸. Gracias a esto, personalmente, nosotros podemos imaginarnos a Carballo, como camina, como habla, como piensa, así sea un personaje producto de la ficción. También pudimos conocer un poco de la psicología del mismo Juan Gabriel Vásquez, al punto de sentirnos realmente atraídos con la narración que implementa en el libro y en general sus formas en los otros libros que hemos leído de su autoría.

Ficción de método.

Por su parte, Ivan Jablonka¹⁰⁹ en su obra nos ha eliminado varios de los supuestos que se tienen en contra de la literatura y de la ficción, como explicábamos iniciando el capítulo. Uno de esos tantos supuestos es el de la ficción como algo netamente falso, por un lado, vemos que la ficción es una sumatoria de procesos cognitivos que derivan de recuerdos, que aunque distorsionados, no son irreales o falsos, al contrario, demuestran que nuestra capacidad de ficcionar nos dice mucho de nuestro estado mental y lo que esto conlleva, reflejo de todo lo que hemos conocido y que nos hace ser lo que somos, por otro lado, Ivan Jablonka nos lleva a un razonamiento lógico y es que, en primer lugar, es falso declarar que la ficción carece de carácter investigativo así como las novelas ya que, si el autor desea, puede incluir una rigurosidad académica reflejada en los pies de página, por ejemplo, lo que si es necesario precisar es que la literatura en general cuenta con una libertad de dar por cierto los eventos que se crean para a su manera darle coherencia al universo que están creando, sin significar esto que la ficción utilizada para darle sentido a este universo sea falsa, ya que, como hemos escrito, estos universos están basados en patrones preexistentes que contiene la mente del escritor, en experiencia y emocionalidad. En segundo lugar, el historiador o el investigador, no cuenta con esta libertad del escritor, ya que tiene que apegarse a ciertas pruebas,

¹⁰⁷ Jorge Volpi, *Leer la mente*, 124.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 130.

¹⁰⁹ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*.

sin embargo, esto no lo libra del uso de la ficción, que, en este caso, sería la realización de conjeturas, no solo para referirse a algún evento sino para empezar a investigarlo.

“Cabe considerar que también en la historia hay varias voces narrativas: alternancias del relato y los comentarios eruditos en notas, juego de las pruebas y las contrapruebas [...] interpretaciones en una controversia historiográfica”¹¹⁰ que por supuesto, como en la novela, contradicen los imaginarios que el carácter científico de la historia y las ciencias sociales en general, han querido mantener, generando hoy en día, un relato fáctico, meramente informativo y cronológico de eventos, en el caso de la historia, lo que refiere al pasado en algún acontecimiento de gran magnitud o hito, empero, Ivan Jablonka nos recuerda que la verdadera vocación de la historia y de las ciencias sociales, es el espíritu investigativo que busque generar reflexión y problemáticas, no uno que me lleve a memorizar (con suerte) una mezcolanza de hechos y que necesitamos un relato que nos permita un nivel referencial de análisis grueso, siendo esta una característica que también contiene la novela, que en realidad, se separa del relato factico por las características formales que debe contener este último y que el primero puede darse el lujo de moldear.

Es por esto, que nuestro deber, se apega al que resalta Ivan Jablonka: no debemos hacer un relato meramente ficcional, pero debemos dejar la costumbre y comodidad mental que da el relato fáctico, sin dejar de lado el método, pero involucrando los verdaderos valores de la investigación en donde se “destaca el hecho, de que, en lo que se refiere a comprender lo real (presente o pasado, individual o colectivo), el texto más esclarecedor es el que contiene más razonamiento”¹¹¹, por esto, requerimos de la efectividad narrativa para “producir conocimiento sobre lo real en vez de limitarse a mencionarlo”¹¹².

En este sentido, Ivan Jablonka nos brinda una mutación de la ficción que es la ficción de método, la cual ya notamos dentro de algunos relatos históricos mediante las conjeturas que realizan los autores sobre ciertos eventos, rodeando de alguna manera el hecho sin necesidad de despegarse de las pruebas o las fuentes, sin embargo, esta no se limita solo a las conjeturas, sino que se activa desde el primer acercamiento del historiador a su objeto de investigación, ya que este “ ‘inventa’ los hechos en la medida en que los busca, los establece, lo selecciona, los ordena, los jerarquiza,

¹¹⁰ Ibid, 244.

¹¹¹ Ibid, 249.

¹¹² Ibid, 248.

los combina en cadenas explicativas”¹¹³. Por lo tanto, requerimos de la activación consiente de esta ficción para poder reflejar un razonamiento histórico, sustentado mediante el método, que permita a su vez, producir conocimiento mediante el cuestionamiento, la reflexión y los valores añadidos de la efectividad narrativa y la ficción literaria y es activar habilidades cognitivas de imitación e identificación y/o empatía para lograr llegar a generar un aprendizaje significativo o un recuerdo perdurable en la memoria que se convierta en un patrón preexistente que nos permita tener herramientas para actuar y construir las bases necesarias para un buen futuro.

Concluyendo, Jhon Lewis Gadis introduce su libro *El paisaje de la historia* con dos afirmaciones que podría decirse, terminan de fundamentar la propuesta aquí presentada ante ustedes. 1. Como hemos venido proponiendo en el capítulo anterior, es un razonamiento lógico pensar a la historia como un requerimiento básico de supervivencia, porque “Conocemos el futuro únicamente por el pasado que proyectamos en él. La historia, en este sentido es lo único que tenemos”¹¹⁴ como único campo de experiencia humana reunida en su forma más generalizada, empero, limitada “puesto que el pasado es infinitamente divisible”, por lo tanto, aunque no puede generar patrones universales por la misma diversidad en su fundamento, que es el pasado y por la fugacidad de las condiciones que determinan una época histórica determinada, puede brindar una “extensa aplicabilidad”¹¹⁵ o encontrar patrones en la conducta humana ante dicha diversidad de condiciones que a su vez generan tendencias y modelos que pueden servir para entender un contexto actual o reciente particular y así mismo generar las competencias pertinentes para construir un futuro, siempre y cuando esas tendencias y modelos puedan ser aprendidos y entendidos, sin este paso fundamental, que es el que nos concierne, no será posible construir los cimientos de una especie que sea y se vea capaz de vencer o enfrentar los obstáculos mencionados en los capítulos anteriores, traídos por el realismo capitalista que destruyen la base de las condiciones de las que depende la permanencia de la vida humana y si esto se acaba, en un episodio más trágico, la historia ya no sería necesaria porque no tendría sentido la existencia misma si la conducimos a su destrucción permanente. 2. Debemos abandonar la ambición de pensar que nuestro relato o investigación contendrá la verdad de los hechos del pasado y entender que no hay solo una visión posible y, por lo tanto

¹¹³ *Ibid.*, 257.

¹¹⁴ Jhon Lewis, *El paisaje de la historia: Cómo los historiadores representan el pasado* (Editorial Anagrama, 2004), 19.

¹¹⁵ *Ibid.*, 93.

El pasado es algo que nunca podemos capturar. Pues en el momento en el que nos damos cuenta de lo que ha ocurrido, ya esto nos es inaccesible: no podemos revivirlo, recuperarlo ni volver a ello como podríamos hacerlo con un experimento de laboratorio o una simulación de ordenador. Sólo podemos presentar el pasado como un paisaje distante, de modo muy parecido a como Friedrich pintó lo que ve el caminante desde su elevado punto de observación. Podemos percibir formas a través de la niebla y la bruma, podemos especular sobre su significado y a veces podemos incluso ponernos de acuerdo acerca de qué son. No obstante, a menos que inventemos una máquina del tiempo, nunca podremos volver a ellas para saberlo con seguridad.¹¹⁶

Por esto, consideramos fundamental empezar por examinar nuestra historia, comenzando por una perspectiva nacional para luego expandirla hacia un entendimiento más general y como futuros educadores siempre mantener la constante búsqueda de reinventar la forma en la que se enseña la historia, interiorizándola para así enseñarla.

¹¹⁶ Ibid, 18.

Capítulo II. Análisis histórico de la novela: La forma de las ruinas de Juan Gabriel Vásquez.

En este capítulo se propone, en primera medida, indagar el impacto y la trascendencia que tuvieron las figuras de Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliecer Gaitán en la configuración de Colombia desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XX, basados en los autores David Bushnell, Eduardo Santa, Cristian Acosta Olaya y Herbert Braun. El objetivo es llenar los vacíos históricos que propone Juan Gabriel Vásquez en su novela y que le permiten relacionar ambos asesinatos, generando una reflexión que permita entender que las ruinas de estos hombres residen en lo que fueron en vida y no solo en lo que se conoce, por la naturaleza de sus muertes.

Es necesaria la comprensión de este contexto para que el lector pueda guiarse con más conciencia sobre la novela; para que pueda entender el origen y trayectoria de estos caudillos liberales cuyas vidas convergen no solo en su trágico final sino también en su forma de actuar, en el poder de su retórica y en su capacidad de movilizar a las personas. De esta forma, se convierte al lector en testigo de la historia, lo cual, le permitirá no solo entender la novela sino superar la barrera del olvido. Además, el ejercicio hace parte de nuestra forma de apropiarse y resignificar este saber histórico, que nos era indiferente y desconocido antes de leer la novela y en concordancia con la modalidad a la que se inscribe el proyecto¹¹⁷, es una forma de sistematizar los conocimientos obtenidos.

Complementariamente, se realizará un análisis literario guiado bajo la obra de crítica literaria realizada por Mijaíl Bajtín: *Problemas de la poética de Dostoievski*, con el fin de hacer una lectura desde el concepto de ‘polifonía’ creado por el autor ruso, aplicándolo a la novela de Juan Gabriel Vásquez.

Rafael Uribe Uribe.

El joven Rafael Uribe Uribe.

¹¹⁷ Marlene Sánchez Moncada, *Guía desarrollo proyecto pedagógico, II.*

Para empezar la historia de estos hombres, es necesario remontarnos un poco antes de que ambos siquiera nacieran, para entender como las tensiones y la violencia política se cimentaban en lugar de la Nación.

1832, la Gran Colombia ya estaría dividida y el país sería llamado la Nueva Granada, en este mismo año, se instauraría la presidencia de Francisco de Paula Santander, quien sería presidente provisional y en 1833 empezaría su periodo formal, esto después de volver del exilio y de ser considerado por lo mayoría de ciudadanos como la única persona capaz de dirigir después de las tensiones que dejaría la separación de la Gran Colombia en nuestro país, no obstante, esto es importante porque al contrario de cesar con dichas tensiones, Santander:

Mostró una vena de carácter vengativo que imposibilitó cualquier esfuerzo serio de reconciliación con los bolivarianos, quienes no sufrieron daño físico, a menos que tuvieran cargos por conspiración, pero sí fueron tratados con evidente frialdad y excluidos en general de puestos civiles y militares, así como de cualquier influencia política.¹¹⁸

Desde allí, la mala relación entre bandos se intensificaría, transfigurando su naturaleza, con el paso del tiempo, a las tensiones entre los partidos políticos tradicionales, como explicaría David Bushnell que pasaría en el transcurso y finalización de la Guerra de los Supremos (1839-1842), ya que para el autor, este conflicto produciría el surgimiento de dichos partidos políticos y reforzaría la creencia o simplificación de que los seguidores de Bolívar serían posteriormente los conservadores y los seguidores de Santander serían los futuros liberales, no obstante, tal afirmación no es exacta por varios casos en los que algunos personajes cambiaban de un bando a otro, como advierte el autor, esta no era una regla, por ejemplo, el caso de Tomás Cipriano de Mosquera, quien fue un devoto seguidor de Bolívar y al ser presidente se inscribía en el partido ministerial o conservador como lo conocemos, empero, con los años, mientras Mariano Ospina Rodríguez estaba en su periodo presidencial, Mosquera cambia su pensamiento e intenta fundar su propio partido, aunque sin éxito, pero esta experiencia “marcó un paso significativo en su conversión a las filas liberales, a las cuales llevó a la victoria en la guerra civil que derrocó a Ospina Rodríguez”¹¹⁹. Este último, también sería un ejemplo de los cambios de bando, demostrando desde un inicio que los seguidores de Santander estarían fragmentados. Ospina Rodríguez pasó de ser

¹¹⁸ David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma: Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*, 3a ed. (Crítica, 2024), 132.

¹¹⁹ *Ibid.*, 176.

uno de los participantes de la conspiración septembrina a ser uno de los fundadores y líderes del partido Conservador, además de haber sido secretario del Interior de uno de sus antiguos adversarios y fiel seguidor de Bolívar, Pedro Alcántara Herrán.

Otros asuntos interesantes ocurrían antes de que nuestros caudillos nacieran. En el periodo presidencial de Mosquera y de su sucesor, José Hilario López, Colombia logró salir de sus largos periodos de estancamiento económico, aunque en contra de los intereses de los gremios de artesanos, por la reducción de aranceles y adicional, la liberación total del monopolio estatal sobre el tabaco. Este auge económico inicia por la tendencia de reforma que inició Mosquera, firmando el acuerdo Mallarino-Bidlack en 1846, mediante el cual, se negociaron asuntos como la garantía en cuanto a la defensa de la soberanía de nuestro país y la inversión para la construcción de un ferrocarril que atravesaría el istmo de Panamá, indicando “claramente la intención de buscar más estrechas relaciones económicas con el mundo del Atlántico Norte”¹²⁰. También se inició una serie de obras públicas, como el inicio de la construcción del Capitolio Nacional y la implementación del barco a vapor, que, sin duda, facilitarían la navegación del río Magdalena. Un programa bastante liberal para quien en ese entonces sería de la facción ministerial. Este programa sería continuado por José Hilario López de forma aún más radical, generando una apertura económica y proyectando la fuerza que el liberalismo tomaba en nuestro continente y en las partes predominantes del mundo, “asociado convencionalmente con la consolidación del orden capitalista y el ascenso de la burguesía”¹²¹ lo que significó que los cambios económicos en la Nueva Granada favorecieran la entrada de estas ideas y que perduraran por un largo tiempo. Así mismo los nuevos aires en la ideología se denotaban, por ejemplo, en 1851 se firmó la emancipación final de la esclavitud y en 1853, finalizando el periodo de José Hilario López, la nueva constitución incorporó el sufragio universal masculino, que aumentó notablemente la participación democrática, no obstante, también el clientelismo político y el interés de los hombres de la vida pública por ganar votantes debido a que “resultaba ventajoso para un dirigente político reclutar simpatizantes dentro de las masas, y cuantos más mejor, no solamente para ejercer presión sobre los opositores y, en casos extremos, disponer de un pie de fuerza, sino para votar en las elecciones”¹²², creando una competencia constante entre bandos e intensificando las tensiones del

¹²⁰ Ibid, 149.

¹²¹ Ibid, 157.

¹²² Ibid, 174.

bipartidismo, que aunque no fue un fenómeno único de nuestro país, si fue el que más se mantendría en el tiempo. Estas tensiones, generalmente, desembocaban en brotes de violencia que con el tiempo se normalizarían y se volverían el génesis de cada guerra civil.

Bajo este contexto empieza la existencia de Rafael Víctor Zenón Uribe Uribe. Nacido el 12 de abril de 1859, en una época en la que el liberalismo sería un fenómeno en varios países de Latinoamérica, como México y Argentina y que sin duda influiría en el caudillo. En ese momento, Colombia se guiaría bajo el triunfo liberal en la guerra civil de las Soberanías, que resultaría en el derrocamiento de Mariano Ospina Rodríguez y en la segunda presidencia de Tomás Cipriano de Mosquera, inscrito para ese momento al partido liberal, quien se enfocaría en una serie de reformas que afectarían en primer lugar a la iglesia, por ejemplo, expulsando nuevamente a los Jesuitas, quitándole los diezmos a la iglesia y expropiando la mayoría de sus bienes, razón por la cual el arzobispo de Bogotá del momento, Antonio Herrán, protestaría y Mosquera respondería arrestándolo, razón por la cual sería excomulgado por el papa Pío IX¹²³. Claro que, como la mayoría de las cosas, estas reformas llevarían, como explica Bushnell, una razón implícita que sería económica, ya que se pensaba que, si se ponían en circulación los bienes que se le expropiaban a la iglesia, de algún modo, la economía del país se aliviaría un poco después de dicha guerra.¹²⁴

Bajo el liderazgo de Mosquera en el país, Rafael Uribe Uribe apenas empezaba a vivir, habitando la hacienda de la familia “El Palmar” y bautizado posteriormente en Rionegro por su familiar, el presbítero Juan de Dios Uribe. Rafael era hijo de Don Tomás Uribe Toro y María Luisa Uribe de Uribe, que como menciona Eduardo Santa, vienen de una estirpe de fundadores que se extendería hasta ellos mismos, por ejemplo, basta mencionar que Don Tomás, fue el fundador de Valparaíso, Antioquia y su hijo mayor, Heraclio, fundó Sevilla, Valle del Cauca¹²⁵. Eduardo Santa también nos indica que “esta familia procerca de los Uribe estaba estrechamente vinculada a la historia de Colombia”¹²⁶ empezando por el primer Uribe que llegó a las Indias y de quien desciende la línea directa que nos conduce hasta Rafael Uribe Uribe¹²⁷. Hablamos de Martín de Uribe Echavarría, proveniente de Santa Eulalia de Begoña, Guipúzcoa (actualmente la provincia vascongada más

¹²³ Ibid, 180.

¹²⁴ Ibid, 181.

¹²⁵ Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe: Biografía* (Editorial Planeta, 1998).

¹²⁶ Ibid, 20.

¹²⁷ Esta descendencia es tanto por el lado del padre como el de la madre, ya que el matrimonio entre familiares fue bastante común entre los Uribe.

pequeña de España) quien al llegar a las Indias se radica en la Villa de Candelaria de Medellín y contrajo nupcias con doña Ana López de Restrepo, importante por su apellido ya que su padre era Marco López de Restrepo, uno de los fundadores de la actual ciudad de Medellín y hermano de Alonso Restrepo, quién en aquel entonces era alférez real de Medellín y de quien descienden personajes como Carlos Eugenio Restrepo Restrepo¹²⁸. No obstante, la descendencia Uribe también otorgó personajes ilustres en distintas disciplinas, entre esos, escritores, abogados, estadistas, profesores, científicos, entre otros.

Una característica importante a tener en cuenta es que esta familia desde la existencia de los partidos políticos tradicionales, participa en esta extraña dicotomía que somete con guerras al país, teniendo así militantes y en su momento distintas figuras importantes de ambos partidos, empero, desde su núcleo más cercano, el joven Rafael Uribe Uribe siempre fue más afín a los ideales liberales y tuvo que conocer desde muy pequeño los horrores de la violencia política que agobiaba al país, por su carácter de destrucción y productor de muertes¹²⁹. En una primera instancia, reflejados sobre la piel de su padre con las cicatrices que le quedaron luego de un altercado con Mariano Orozco, quien tenía como principal propósito, junto con otras personas enviadas por el entonces alcalde de Caramanta, atacar a Don Francisco Ossa, por su conocida devoción a los ideales liberales. Al no encontrar a Don Francisco en casa, los sujetos arremeten contra su esposa a quién don Tomás Uribe no duda en defender, aunque solo era testigo del evento por casualidad ya que volvía del mercado con sus hijos Julián y Rafael. Al ser insistente en que estas personas dejaran en libertad a dicha señora que estaba siendo ultrajada de manera injusta, Mariano Orozco resuelve darle varios machetazos a Don Tomás, que terminan por mutilarle algunos dedos y dejarle una gran herida en la cabeza y en el rostro.

Rafael, de cuatro años, recibió la primera lección acerca de la barbarie, la intransigencia y de la intolerancia de nuestros gobiernos. Fue la primera visión de sangre que tuvo en su vida. Y crecería contemplando la cicatriz que los esbirros del gobierno de Pedro Justo Berrío le hicieron a su padre, injusta e impunemente¹³⁰

El Rafael de 4 años, en 1863, también viviría lo que fue uno de los proyectos más radicales de los liberales, aún bajo la presidencia de Mosquera, que sería el Estado central. Es así como se reúne

¹²⁸ Se resalta por haber sido presidente de Colombia entre 1910 y 1914.

¹²⁹ David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, 176.

¹³⁰ Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe: Biografía*, 27,28.

en Rionegro una “convención constituyente, la cual redactó una nueva Constitución que llevaba el concepto de federalismo a mayores extremos que cualquier otra carta fundamental del hemisferio”¹³¹. Por esto, la Nueva Granada dejaría de llamarse así y sería bautizada como Estados Unidos de Colombia, que serían 9 en total (Antioquía, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima). Rafael pasaría su infancia en Antioquía y gran parte de su adolescencia en el Estado soberano del Cauca. Las posibilidades de acción del poder ejecutivo se redujeron notablemente, sin llegar a desaparecer, ya que cada Estado tendría la soberanía para gobernar localmente y el presidente sería solo el encargado de asuntos más internacionales. Además, se limitó el periodo presidencial a dos años sin posibilidad de hacer dos periodos seguidos. Otra de las reformas que acogía la nueva constitución, sería la abolición total de la pena de muerte por la inviolabilidad de la vida humana, aunque resultara contradictorio con la garantía del derecho de los ciudadanos para conseguir y poseer armas y municiones¹³²

Más adelante, Pedro Justo Berrío sería una causal del comienzo de la militancia de Rafael en el partido liberal. Es sin duda una ironía porque, Antioquia (una región que para el momento era mayoritariamente conservadora) en respuesta a la predilección de los gobiernos liberales, como el de Manuel Murillo Toro, sucesor de Mosquera, colocan a Berrío como gobernador de Antioquia, es decir que este Estado se caracterizaba por tener arraigadas tradiciones políticas que serían contrarias a las de la familia Uribe, razón por la que después se trasladan al Estado Soberano del Cauca, pero así mismo, también hubo una ventaja para Rafael que se reflejaría más tarde gracias a que Berrío se enfocaría también en el mejoramiento de la educación. Dado esto, en 1871 Rafael entra al Colegio del Estado (actualmente la Universidad de Antioquia) que fue militarizada por mandato de Berrío debido al contexto de violencia política que se volvía cotidiana en el país. “Los jóvenes de aquella época solían ser intelectuales y soldados, pues con frecuencia inusitada esas juventudes promisorias tenían que abandonar las aulas para ir a los campos de combate a luchar por sus ideas”¹³³ y sin duda, Rafael no sería un caso aparte, al contrario, se entrenaría y combatiría por primera vez unos años después de trasladar su residencia a Buga, por el desafortunado cambio de circunstancias económicas de la familia y de choques ideológicos. Al instalarse, Rafael ingresa al Colegio de Buga, posteriormente clausurado, en dónde “el joven Rafael Uribe es uno de los

¹³¹ David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, 182.

¹³² *Ibid*, 184

¹³³ Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe: Biografía*, 30.

primeros en ofrecer sus servicios a la causa liberal”¹³⁴ y con solo 17 años le fue entregada una compañía de reclutas a quienes entrenó y dirigió hasta que es incorporado como segundo ayudante del comandante del batallón 2º de Buga. El primer ayudante sería su profesor favorito de aquel colegio, Pedro Antonio Molina (quien le impartía la materia de filosofía y sería muy influyente en su habilidad discursiva y lo ayudaría para que a sus dieciséis años fuera de los alumnos más notables de la institución, respetado y admirado por sus iguales y asombrando a todos porque “pronunció el primero de sus discursos, en la sesión de clausura. Uribe iniciaba con este acto su vida pública”¹³⁵). Al entrar al batallón esperaba combatir en la Batalla de los Chancos (1876), en dónde el ejército conservador llegaría antes a combatir con la Tercera División en donde el coronel Gabriel Uribe, tío de Rafael, intentó repeler el ataque para contener el avance de los conservadores, ahora bien, el joven Rafael no pudo aguardar a que su división entrara en acción y sin orden de ningún superior se dirige a combatir con su tío, aunque, a pesar de tan noble campaña una bala le atraviesa la pierna derecha y derriba su caballo. “Fue su bautismo de fuego. Allí cayó bañado en sangre el imberbe militar”¹³⁶. Su hermano, Heraclio Uribe es quien lo recoge y lo traslada para que reciba las atenciones necesarias y allí se encuentran con Don Tomás, quien “exclamó lleno de una honda satisfacción: ‘Hijo mío, así quería verlo yo para que nadie pueda dudar de que ha peleado como un hombre’”¹³⁷ Ratificando la importancia de que los jóvenes defendieran sus ideas en el campo de batalla y se podría decir que no solo las propias sino las de sus padres.

Rafael fue atendido por el doctor Jorge Enrique Delgado, quien logró salvarle la pierna, cuestión importante para el joven ya que había sido ascendido a teniente. Es sin duda otra ironía o parte de la tragedia de la vida, ya que Rafael fallecería 38 años después en las manos de dicho hombre.

Después de once meses de batallas sangrientas, se firmó un armisticio y Rafael se trasladó a Santa Fe de Bogotá para iniciar sus estudios en el Colegio del Rosario, siendo recomendado a algunos de sus maestros por el doctor Pedro Molina y becado por el Estado de Antioquia, por su dedicación y su capacidad de oratoria. En esta institución terminaría de formarse con los conocimientos necesarios que implementaría en sus posteriores cargos como funcionario público y académico.

¹³⁴ Ibid, 40.

¹³⁵ Ibid, 33.

¹³⁶ Ibid, 41.

¹³⁷ Ibid, 42.

Al llegar a la ciudad, lo que vería sería un conservado aspecto colonial con gentes serias que vestían de negro, con costumbres arraigadas pero austeras. Con horarios para comer y para las actividades sociales como las tertulias; Con una ciudad que aún construía el Capitolio Nacional, que después sería uno de los lugares más habitados por Rafael y que a sus pies sería testigo del violento ataque que le produciría la muerte al caudillo. Muy cerca de allí también se encontraban las chicherías, que sus asesinos frecuentaban, aquellas en donde las personas del común encontrarían su única fuente de distracción.

Rafael se esforzó en su estudio y sería notable entre sus compañeros. Se graduaría el 24 de septiembre de 1880, con el grado de doctor en jurisprudencia, ingresando al día siguiente, recomendado por uno de sus profesores, a la logia Masónica. Este mismo año, vuelve a Buga para pasar con su familia las festividades de diciembre.

Con esto, se cierra una etapa del Rafael joven, que empezaba a dotarse de las características esenciales que lo convirtieron en un hombre de la vida pública.

Rafael Uribe Uribe, hombre de la vida pública.

Iniciando el año el año 1881, Rafael vuelve a Medellín para cumplir con las obligaciones adquiridas con el Estado de Antioquia al recibir la beca que le permitiría formarse en Bogotá. Es así como empieza a “dictar las cátedras de Derecho Constitucional, Economía Política y Educación Física en la Universidad de Antioquia y más tarde fue designado como procurador del Estado, cargo al que renunció airadamente por no tolerar la violación de la ley”¹³⁸.

En 1882, se empieza a interesar por encontrar formas de servirle mejor al partido Liberal y es así como se acerca al periodismo, iniciando por ser redactor del periódico *La consigna* y dos años más tarde, fundaría su propio periódico, nombrado *El trabajo*, característico por ser de tono afirmativo y combativo. Resultado de dichos esfuerzos periodísticos, “Uribe se colocó en un primer plano en la política liberal de Antioquia”¹³⁹. Tan influyente fue su figura desde aquel entonces, que es elegido miembro de la Cámara de Representantes y designado fiscal del Estado, puestos que como el de procurador, serían abandonados por Rafael, ya que, en una carta dirigida al presidente del

¹³⁸ Ibid, 57.

¹³⁹ Ibid, 59.

Consejo del momento explicando su renuncia, describe como aquellos cargos, aunque aceptados con el mayor honor, terminaron por decepcionarlo:

Renuncié a la Procuraduría General del Estado cuando mi permanencia en ese empleo había dejado de ser una honra para mí; no he querido ir a ocupar mi asiento en la Cámara de Representantes entre otras razones porque, dada la composición de los Congresos y a la corrupción política de la época, ni es distinción concurrir a ellos, ni es allí donde el patriota puede servir eficazmente a su país. Hoy hago dimisión del cargo de fiscal del Estado, porque hay invencibles dificultades legales y sociales para llevar adelante el pensamiento salvador de reprimir los delitos y castigarlos; porque aquí causan alegría los triunfos del crimen contra la justicia, o por lo menos pasan inadvertidos, porque los resortes de la sanción moral están relajados profundamente y tomados del orín de la indiferencia. Y porque no habiendo servicio útil que prestar, no está en mi carácter seguir devengando sueldos gratuitos. – Medellín, septiembre 20 de 1884. Fdo. Rafael Uribe¹⁴⁰

Y es que, Rafael tenía un profundo sentido de justicia y de deber, recordando lo aprendido en clase con Pedro Antonio Molina: “La justicia está en dar a cada uno lo que le corresponde”¹⁴¹, condición lógica que para él no era posible cumplir por el contexto social.

Este mismo año de 1884, Rafael Núñez, quien en su génesis sería liberal, quedaría electo nuevamente como presidente de Colombia; Gracias al apoyo de los conservadores y de algunos liberales independientes, conseguiría una coalición exitosa que le haría oposición al establecimiento liberal radical. Núñez, según Eduardo Santa y David Bushnell, es descrito como un estratega político, un hombre que representaría una corriente ideológica que para el momento se volvía influyente, el positivismo. Esto explicaría su distanciamiento de los liberales y la versatilidad con la que pudo conseguir la ayuda de los conservadores. Con base en esto David Bushnell explica que Núñez buscaría reformar la aún vigente constitución de 1863 desde su primer periodo presidencial (1880-1882) porque para él, los liberales, con la constitución de Rionegro, le quitaron demasiado poder a la rama ejecutiva, haciendo imposible consolidar un orden social y una presidencia eficaz, no obstante, dicha labor fue imposible en su primer periodo, dado que la constitución del 63 “había cerrado las puertas a toda reforma, porque exigía para ello la aprobación

¹⁴⁰ Ibid, 61. Rafael Santa cita parte de la carta que Rafael Uribe Uribe le dirige al representante del Consejo para presentarle su renuncia como fiscal del Estado.

¹⁴¹ Ibid, 44.

por unanimidad”¹⁴², que por supuesto era imposible debido a la predominancia de los radicales en los Estados, sin embargo, en su segundo periodo (1884 -1886) logró hacer tan deseado cambio, después de que en 1885 los radicales, temiendo las intenciones de Núñez, hicieran una revuelta que sería fácilmente contenida con ayuda de los conservadores, lo que volvió a Núñez aún más dependiente de aquel partido, empero, esto no hizo que se afiliaría a dicho partido, al contrario, prefirió crear el Partido Nacional que incluiría a algunos liberales y conservadores que compartían su visión.¹⁴³ En esta revolución del 85, Rafael Uribe Uribe ofrece sus servicios a la causa radical y se le confió la dirección del Batallón Legión de Honor en el todavía Estado de Antioquia en donde obtuvo una victoria contra las fuerzas comandadas por el general Benigno Gutiérrez, pero se vió decepcionado al volver y encontrar la derrota de otras facciones, la entrega del Estado de Manizales por Luis Eduardo Villegas, que actuaba como representante del presidente de Estado de Antioquia. Indignado por tal noticia, Rafael resuelve no acoger dichas resoluciones y seguir con sus tropas para atacar de nuevo a las del general Gutiérrez. Sin duda sería un hecho que marcaría al aún joven Rafael, porque al querer ir en contra de la aparente derrota, sus subordinados no querían obedecerle, por lo que mató a uno de ellos¹⁴⁴ después de ordenarle tres veces que lo siguiera, evitando la insubordinación general del batallón. Pero dicha acción le traería un sinfín de problemas legales que le conllevarían poco más de 10 meses encerrado en prisión (dándole tiempo de escribir su *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje*) y siendo finalmente absuelto después de las audiencias públicas sobre su caso¹⁴⁵, aunque sería en vano tal derramamiento de sangre ya que los superiores de Uribe le comunicarían que se había firmado un armisticio y se le prohibía avanzar, ante esto, “no le quedó al joven coronel otro camino que disolver su ejército y regresar a Medellín con las armas de sus soldados”¹⁴⁶. En el transcurso de estos eventos y después del juicio por homicidio, Uribe se distanció un tiempo de Medellín, sin dejar de lado su combatiente retórica, por lo que, a pesar de volver al campo y fundar la hacienda “Gualanday” que sería uno de sus primeros esfuerzos por potenciar la industria cafetera, no solo trabajando la tierra sino estudiando sus beneficios y publicando su libro *Estudios sobre el café*, volvería a retomar su periódico *El Trabajo* y con la intención de participar más activamente en su partido, volvería a Bogotá y se enteraría de la noticia de que las últimas fuerzas revolucionarias

¹⁴² Ibid, 67.

¹⁴³ El Partido Nacional se convertiría en una facción más del Partido Conservador después del fallecimiento de Rafael Núñez en 1894.

¹⁴⁴ Resurrección Gómez.

¹⁴⁵ Las audiencias públicas tuvieron lugar en Medellín entre el 7 y el 11 de febrero de 1886.

¹⁴⁶ Ibid, 80.

caerían, dejando atrás la mínima esperanza de derrocar el gobierno de Núñez y dándole a este último “el pretexto perfecto para anunciar abiertamente: ‘¡Señores! ¡La constitución de 1863 ha dejado de existir!’”¹⁴⁷. Posteriormente, junto con Miguel Antonio Caro crean la constitución de 1886, acabando el Olimpo Radical e instaurando definitivamente la Regeneración.

Esta constitución sería centralista, para otorgarle al ejecutivo los poderes necesarios para poner a andar la República y también sería la constitución más católica que tendríamos por dos razones principales, Miguel Antonio Caro sería un “inflexible defensor de los valores tradicionales católicos y ferviente admirador de la herencia colonial española” y Rafael Núñez, aunque su posición respecto a la religión era más liberal que conservadora, comprendía que “La iglesia debía ser usada de manera inteligente” por lo que la alternativa más viable era negociar un acuerdo que le otorgaría a la iglesia nuevamente su posición especial de poder e influencia¹⁴⁸. En coherencia con lo anterior, se le devolvió la mayoría de los bienes expropiados a la Iglesia; Los jesuitas fueron traídos nuevamente; La educación pública fue devuelta a su control y consideración y en general se derogaron la mayoría de las reformas que los radicales habían llevado a cabo. También, se extendió el periodo presidencial a 6 años, además de que se pudiera recurrir a la reelección inmediata; Se limitó el sufragio universal siendo solo las personas alfabetizadas aptas para votar, reduciendo considerablemente la población electoral a pesar de los esfuerzos de las administraciones radicales por fortalecer la instrucción pública gratuita y se reestableció la pena de muerte. Todas estas características llevaron a crear las condiciones necesarias para la prolongación de esta Constitución.

Sin duda, estas reformas y la exclusión de participación política hicieron que el Partido Liberal no estuviese de acuerdo, lo que incrementó las tensiones y las revoluciones que fueron reprimidas una por una, como la de 1895, en donde nuevamente los liberales planean derrocar el gobierno de turno, que en este caso sería el de Miguel Antonio Caro, por lo que Uribe se traslada a la Vega con el general Siervo Sarmiento y logran “organizar un ejército de quinientos hombres e iniciaron la campaña guerrera de Cundinamarca que terminó con la derrota de sus tropas en el combate de La Tribuna”¹⁴⁹. Temiendo las represalias de Caro, Uribe trata de escapar a Cuba sin éxito, siendo detenido en Mompós y encerrado en Cartagena por seis meses y liberado después de ser trasladado

¹⁴⁷ David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, 208.

¹⁴⁸ *Ibid*, 206, 207, 208.

¹⁴⁹ Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe: Biografía*, 108.

nuevamente a Bogotá por ayuda e influencia de su padre Don Tomás, no obstante, cuando logra salir se encuentra con que Don Tomás está gravemente enfermo, como afirma Eduardo Santa “el caudillo sale de la celda a conducir el féretro de su padre”¹⁵⁰

Dadas las constantes revoluciones, el gobierno de Caro decide apelar a medios pacíficos para lidiar con las tensiones entre partidos, por lo que les garantizó su participación en los comicios, aunque con bastantes obstáculos y con una participación casi nula porque sus proyectos se rechazaban sistemáticamente, en 1886 varios liberales llegaron al congreso, entre ellos Uribe, quien se empezaría a mostrar como un hombre de la vida pública, mostrando sus virtudes dialécticas “Uribe era temible, incisivo, demoledor y, sobre todo, valiente y franco en el planteamiento de los debates [...] se convirtió en un terrible botafuegos contra el gobierno del señor Caro”¹⁵¹. También se reconoció, según Eduardo Santa, como un célebre internacionalista, apoyando a Cuba en su lucha por la independencia de España, al denunciar las libertades que se tomaba Caro en el problema de los límites entre Colombia y Venezuela y otras temáticas que lo harían popular por la publicación de sus pensamientos en distintos folletos que circularon en la época y tuvieron una buena acogida en el público, “puede afirmarse que los últimos años de su vida los dedicó al estudio de los problemas internacionales de Colombia y a la defensa nacional”¹⁵²

Debido a los constantes descontentos con la Regeneración, los liberales planeaban una nueva revolución que discutirían en la Convención Nacional del partido a finales de 1897 y bajo ese propósito Uribe iría de gira a Centroamérica, junto con otros colegas para conseguir recursos que pudiesen ayudar en la nueva cruzada y no volvería hasta 1898 al enterarse de que no existía en el partido el ánimo suficiente para seguir adelante con una nueva guerra, cuestión que Uribe discutió con la dirección del partido y volvió a Bogotá para crear el periódico el *Autonomista*, en donde pudiera descargar su descontento ante la falta de firmeza de su partido. “Uribe empezó, pues, a predicar la guerra abiertamente”¹⁵³, pero no sin antes agotar todos los recursos en el congreso, dejando así un ultimátum:

‘Por eso venimos hoy a deciros, por nuestros derechos con el voto, con la pluma y con los labios. De lo contrario, nadie en el mundo tendrá poder bastante para impedir que tengan

¹⁵⁰ Ibid, 115.

¹⁵¹ Ibid, 119.

¹⁵² Ibid, 131.

¹⁵³ Ibid, 141.

la palabra los cañones de nuestros fusiles [...] No amenazo ni provoco. No vengo aquí como el cónsul romano ante el Senado de Cartago, trayendo en el canto de la toga la paz o la guerra, para que escojáis. No hago sino advertiros que esto, que no es hoy sino una simple petición pacífica en favor de nuestro derecho y que no implica debilidad otorgarla, sino antes bien fortaleza de espíritu, si la negáis, se convertirá mañana en demanda en mano armada...El escollo está a la vista: podéis evitarlo dirigiendo la nave hacia las aguas tranquilas, o podéis deliberadamente estrellarla contra la peligrosa sirte de donde acaso no salgamos ni nosotros, ni vosotros, ni el país mismo. ¡Salvaos, salvadnos, salvad a Colombia!’¹⁵⁴

Y razón no le faltaba a Uribe para preocuparse por la destrucción mutua, por lo sangriento que sería el conflicto que llegaría, nombrado la Guerra de los Mil Días. Como afirma David Bushnell,

Rafael Núñez había insistido en que su Regeneración era la alternativa a la catástrofe Nacional, pero la ejecución de sus programas no previno, sino que hasta cierto punto incitó a dos catástrofes separadas que golpearon a Colombia durante el cambio de siglo: La más sangrienta de sus guerras y el desmembramiento de su territorio.¹⁵⁵

Previo al estallido de la guerra, había un ambiente lleno de tensión, por un lado, porque Colombia atravesaba una crisis económica debido a la abrupta caída de los precios internacionales que llevó a una disminución considerable de los productos de exportación, una crisis acentuada por las políticas económicas oficiales y, por otro lado, la ya mencionada insatisfacción del partido Liberal ante la Regeneración. Estas situaciones provocaron opositores al régimen, no solo de las filas liberales sino también de los conservadores, por un grupo que se hizo llamar ‘Históricos’ y que más específicamente se oponían a los seguidores de Caro y quienes hacían parte de la herencia dejada por Núñez, el Partido Nacional. Estos últimos se llamaron ‘Nacionalistas’.

Las intenciones de guerra eran un hecho y más después de que las tentativas de esta llevaran al arresto de varios liberales, entre ellos Uribe, quien por su periódico y su activismo era ya bastante reconocido. Considerable era el impacto que su persona generaba, ya que sus seguidores “acompañaron al caudillo hasta las puertas de la cárcel”¹⁵⁶. El descontento era tal que tuvieron que

¹⁵⁴ Ibid, 142.

¹⁵⁵ David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, 216.

¹⁵⁶ Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe: Biografía*, 163.

sacar a todas las personas que habían encerrado, siendo Uribe el último en quedar en libertad, hechos que demostraban el peligro que representaba para el gobierno la influencia que el caudillo tenía en las personas.

Es así como el 17 de octubre de 1899 estallarí la Guerra de los Mil días, en Santander, aunque de forma inesperada y bastante apresurada, ya que en ese momento, los liberales, esperando estar bajo la dirección del general Gabriel Vargas Santos, después del retiro de Aquileo Parra¹⁵⁷, se reunían para planear el momento oportuno para iniciar el ataque, empero, el doctor Paulo Emilio Villar se adelanta e inicia la revolución un día antes de que Uribe pudiera llegar al lugar para informarle de los planes que se tenían de iniciar la revolución a finales de mayo de 1900. Sin más remedio y bajo las azarasas circunstancias, Uribe tuvo que unirse a la guerra, “a jugarse el todo por el todo”¹⁵⁸ y bajo la decepcionante noticia de que los históricos apoyarían a los nacionalistas.

A la primera derrota ocurrida en Bucaramanga le seguiría una victoria importante en la batalla de Peralonso, bajo la dirección de Uribe y Benjamín Herrera, donde, tras saber que los gobiernistas avanzaban a Cúcuta, El caudillo escoge un punto estratégico para aguardar la llegada del enemigo. Este lugar sería el cerro de Tasajero, punto de gran valía ya que “con sus ejércitos colocados en este cerro quedaba reducida la línea de defensa y cubierta la vía hacia Venezuela, de donde esperaba Uribe recursos, provisiones y elementos de guerra”¹⁵⁹, garantizándoles así una gran ventaja para el enfrentamiento, a pesar de la desigualdad de sus ejércitos ya que los generales liberales contaban con menos hombres¹⁶⁰.

Dadas las condiciones de desigualdad en las fuerzas que combatirían, el general Villamizar le escribe a Uribe con la intención de que el general se rindiera antes de empezar el conflicto, pero este se negó, porque prefería medir sus fuerzas en el campo de batalla que simplemente entregar la victoria. Ante la negativa, el general Villamizar decidido a por fin atacar, tuvo que primero pensar en cómo proceder debido a las condiciones topográficas del lugar, por lo que pediría autorización para entrar al territorio venezolano y empezar el combate, no obstante, el país vecino negó dicha entrada, porque consideraba que esto podría poner en riesgo su soberanía sobre dicho

¹⁵⁷ Eduardo Santa afirma que se retira en parte por la presión de la crítica que Uribe Uribe le hacía en su periódico el Autonomista, siendo este un paso decisivo para la guerra, 154.

¹⁵⁸ Ibid, 165.

¹⁵⁹ Ibid, 187.

¹⁶⁰ Según Eduardo Santa, las tropas gobiernistas contaban con 10.000 soldados bien armados, guiados por 39 generales; Los liberales, contaban con apenas 3.600 hombres, cuyo armamento era deficiente, 188.

territorio y adicionar el hecho de que tenían sus propios inconvenientes, debido a que los conservadores de dicho país, estaban en desacuerdo con las ayudas que se le ofrecía al ejército liberal Colombiano, por lo que tomaron Maracaibo imposibilitando las ayudas prometidas. Por esta razón, Uribe no tiene más remedio que abandonar su posición y el 13 de diciembre abandona con sus tropas el cerro y deciden ir al camino de Santiago que comunicaba Cúcuta con el centro de la República, estratégicamente importante. No obstante, al descubrir los gobiernistas sus intenciones se adelantan y los sorprenden más adelante, por lo que las tropas del comandante Herrera retrocedieron, “repasaron el río Peralonso y se atrincheraron en el puente de la Laja”¹⁶¹, sin tener otra opción porque en ese punto, dicho río era impasable sin el puente, por lo que allí se libraría el combate que llevaría el nombre de dicho río. Los liberales se encontraban rodeados y Uribe, al ver el mal pronóstico decide advertirle al general Herrera que pasaría el puente con quien quisiera seguirlo y enfrentaría al ejército gobiernista, para que el honor del partido no quedara en los suelos y aunque tratarían de disuadirlo de abandonar tal idea que era por mucho suicida, el caudillo no se retractaría.

Con esa chispa de valentía, Uribe contaría con 10 hombres que lo seguirían convencidos de la idea de morir honorablemente, a pesar de ello y contra toda probabilidad, los 11 hombres cruzaron el puente atravesando la lluvia de balas que hacía ellos se dirigía, saliendo ilesos y matando a quienes les esperaban al otro lado del puente. Con este simple acto, estos hombres le otorgaron la victoria a un ejército desmoralizado.

Uribe y sus diez acompañantes acababan de salvar la moribunda revolución. Desde ese momento la pálida y arrogante figura del caudillo quedaba incorporada a la leyenda, a la mitología nacional. Desde ese momento se convierte en un símbolo de valor y su nombre empieza a recorrer distancias de boca en boca, despertando la simpatía aun en los hombres del partido contrario, que ven en él la síntesis máxima de las virtudes varoniles.¹⁶²

Estos actos generarían un despertar y una confianza en el partido liberal que los hombres dispuestos a pelear por la causa serían muchos más. Es así como después de un tiempo, partirían a librar la batalla más sangrienta que terminaría por acabar la chispa que Uribe había generado en sus hombres. Tan trágica fue dicha batalla que ambos bandos querían retirarse.

¹⁶¹ Ibid, 191.

¹⁶² Ibid, 198.

Nadie quería pelear más. El campo quedaba cubierto por miles de cadáveres. Prácticamente no hubo vencedores ni vencidos. Hubo simplemente dos ejércitos destrozados y aniquilados por la muerte, la sed, por el hambre y por la epidemia. Todos los soldados, liberales y conservadores, rendidos por la lucha, espantados por la masacre, querían únicamente regresar a sus casas, deponer las armas, como si ya estuvieran saciados por la sangre que la tierra se bebía con avidez en aquel campo trágico. En la batalla de Palonegro, como antes se dijo, no hubo vencedores ni vencidos, puesto que allí no se disputaba ningún objetivo militar, ni hubo entrega de armas, ni un ejército acabó con el otro o lo llevó a la desbandada, pero desde ese momento la revolución quedó convertida en luz parpadeante que pronto iría a extinguirse.¹⁶³

A pesar de que la batalla que seguiría en Palonegro sería desastrosa, Uribe quedaría para siempre con esa reputación tan imponente entre los hombres de la vida pública, no solo por sus habilidades dialécticas sino por sus capacidades militares, cualidades que como afirma Eduardo Santa, serían la representación de las virtudes que debía tener un hombre, importantes para la época. Aunque parece ser que dicha reputación no trascendería con el tiempo, ya que, quizá son muy pocas las personas que aún piensan en aquella Colombia asediada de guerras y en aquellos hombres que para mal o para bien intentaron construir una Nación.

El panorama era malo en general y las fuerzas liberales se reducirían, por lo que contemplarían una solución negociada, después de que los Históricos organizaran un golpe que derrocara al anciano presidente Manuel Antonio Sanclemente y darle el poder al vicepresidente José Manuel Marroquín, quien bajo la concepción de una gran mayoría estaría mejor capacitado para tomar la presidencia, acabándose el conflicto con el Tratado de Paz de Neerlandia, el 24 de octubre de 1902, debido al agotamiento de ambos bandos y como se temía, por la amenaza de destrucción mutua, como sabiamente advertía Uribe antes de que estallase la guerra. Con dicho acuerdo, Uribe disolvería sus tropas y ahora hablaría en nombre de la paz, dando otro discurso que animaría a los hombres del partido a luchar por este como ciudadanos y no como soldados:

‘Sabéis bien que tengo libre mi camino para el extranjero, donde no me sería difícil ganar el pan, lejos de toda opresión. Rehusó voluntariamente a hacerlo, porque consideraría egoísmo culpable sustraerme de los padecimientos de la paz, como no rehuí ninguna de las

¹⁶³ Ibid, 231.

pruebas de la guerra. No quiero que falte mi hombro para soportar la carga que me corresponde; y ¡cuán grato me será aliviar la de mis hermanos, recibir los golpes que les estén destinados, y mejorar su suerte a costa de la mía! Hemos combatido por la verdad y la justicia; nada se nos dé si la fortuna veleidosa nos volvió la espalda. Despidámonos como soldados y preparémonos a saludarnos como ciudadanos. No escuchéis la voz del desaliento. Pasará la era del terror blanco y vendrán mejores días. Acordaos de que el Partido Liberal no puede morir, y estad listos a hacer mas vigorosas sus manifestaciones de existencia en medio de la paz. Forjémonos un alma resistente y un corazón enérgico, capaces de reanudar la vida civil, a despecho de las tristezas de la hora actual; y unidos al pie de nuestra gloriosa bandera, marchemos a la conquista del derecho, porque a pesar de todo, nuestro es el porvenir'¹⁶⁴

No quedaba más que recoger los pedazos de un país agobiado por la guerra. David Bushnell afirma que a pesar de que las cifras de muertos que circulan en los textos puedan ser mayores a las reales, el derramamiento de sangre fue enorme, teniendo consecuencias en lo que para ese entonces era una población de aproximadamente cuatro millones de personas. Por supuesto, esto también significó un problema para la economía del país que venía de una crisis, ya que, la producción y el comercio se vio interrumpida varias veces, la inflación era enorme y las personas del común quedarían aún más pobres que antes. Por otro lado, enfocando sus esfuerzos en la guerra, el gobierno descuida la negociación con Estados Unidos sobre la concesión de la construcción del Canal de Panamá, llegando las consecuencias un año después de que se acabase la guerra, con la separación de Panamá. Este fenómeno fue una acumulación de carga histórica que terminó de rebasar el vaso cuando Estados Unidos considera construir el canal en Nicaragua, debido a la imposibilidad de que el gobierno de turno colombiano pudiera concentrarse en dichas negociaciones, por lo que “comerciantes y políticos panameños prosiguieron las negociaciones aun en medio de la guerra de los Mil Días, con un sentido de urgencia que rara vez mostraban los demás colombianos”¹⁶⁵

El perder Panamá era casi una realidad, más aún cuando en Agosto de 1903, los senadores rechazan el acuerdo Hay-Herrán que para ellos era ceder a los estadounidenses la soberanía del país, cuestión

¹⁶⁴ Ibid, 313.

¹⁶⁵ David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, 221.

que generaría una revolución el 3 de noviembre del mismo año, que fue difícil controlar por el evidente apoyo de Estados Unidos a los panameños, por lo que hubo intenciones de subyugar a cualquier costo la revolución, no obstante, los estadounidenses recordaron el acuerdo Mallarino-Bidlack firmado en la Nueva Granada, que permitía a Estados Unidos defender la soberanía del istmo, por lo que, para no dejar desembarcar a las tropas colombianas, la excusa fue que podían afectar la libre circulación de mercancías que también era parte del acuerdo de antaño. “El reconocimiento diplomático del nuevo gobierno panameño por parte de los Estados Unidos tardó pocos días y se dio con una prisa evidentemente indecente. Lo mismo hicieron la mayoría de los gobiernos, incluidos, para aflicción colombiana, varios latinoamericanos”¹⁶⁶, Sin más remedio, la renuncia sobre la soberanía en Panamá sería oficial el 3 de noviembre de 1903, sin siquiera poder pelear por ella, terminando aquel siglo con más rupturas que reflejarían la carencia de identidad nacional de la que se padecía y probablemente, aún se padezca.

Un país cansado de la guerra que debía levantarse sobre sus ruinas obligaba a la administración, puesta por los Históricos, a buscar la reconciliación con los liberales para que el país pueda seguir adelante. Es así como el general Rafael Reyes gana las elecciones en 1904, con el apoyo conservador y también liberal. Esto ayudó a que las tensiones disminuyeran desde que Reyes asignó a dos liberales en su gabinete y les dio cargos que se les había negado desde que la regeneración empezó.

Reyes se propuso reformar la constitución del 86, para la reconstrucción y desarrollo económico del país por decreto presidencial, no obstante, al ver la negativa del congreso, convoca una Asamblea Nacional Constituyente, compuesta por 27 diputados (18 conservadores y 9 liberales) que le permitiría tomar las decisiones que requiriera e incluso de extender su periodo presidencial, aunque no terminara sucediendo de esa forma. Esto le permitió modernizar el país tanto tecnológicamente como económicamente, reviviendo la inversión extranjera, poniendo subsidios para la agricultura de exportación, reanudando los pagos de la deuda externa, formando el Ministerio de Obras Públicas que permitiría expandir la navegación del río Magdalena y el sistema nacional de carreteras, progresando notablemente en la construcción de las vías ferroviarias. A pesar de la intención de avance de Reyes, su gobierno no pudo ni completar los 6 años de su periodo, debido a escándalos por “soborno y favoritismo (algunos innegables, otros simples

¹⁶⁶ Ibid, 223.

rumores) en la concesión de contratos y otras prebendas”¹⁶⁷ y por el escándalo que produjo sus intenciones de negociar la reestructuración de las buenas relaciones con Estados Unidos por la evidente conveniencia en sus planes de avance económico, cosa que parecía impensable tras la notable intervención de dicho país en el asunto de Panamá, desembocando en una serie de protestas en Bogotá que le obligaron a desistir de dicha idea y obligándolo a salir del país.

Los últimos años, un sueño sin realizar: Un Partido Liberal para el pueblo.

Mientras Núñez empezaba su presidencia, Uribe sin duda evolucionó su pensamiento y sus preocupaciones por qué se podía hacer por el país en esta nueva era de paz y por supuesto, desde su partido político. Es así como en 1904 da una conferencia en el Teatro Municipal, (mismo lugar que frecuentaría unos años después Jorge Eliecer Gaitán) obteniendo una gran respuesta en la asistencia. Uribe consideraba que antes de ayudar al país se necesitaba reformar el liberalismo y modernizar sus ideas para que tenga un “contenido más humanitario, más justo, más acorde con la época que se vive y, sobre todo, piensa que el liberalismo debe ser el partido del pueblo y, por ende, el vehículo para alcanzar la auténtica justicia social”¹⁶⁸ y lo planteaba necesario porque desde su concepción, ninguno de los dos partidos tradicionales estaba al servicio de la realidad política y social del momento. Es así como propone lo que el llamaría un ‘Socialismo de Estado’ que tiene un enfoque popular y se pretende brindarles un mayor bienestar a las clases oprimidas, teniendo en cuenta que las condiciones del continente, por ejemplo, eran diferentes a las europeas. En coherencia con este pensamiento, Uribe expresa que:

‘Ni el papel para el Estado de simple espectador ni tampoco la fórmula que convierta al Gobierno en único motor político y social, poseedor de todo bien, iniciador exclusivo de todo progreso, cerebro y brazo del país, monopolizador de sus energías. A igual distancia de esas opiniones extremas hay una transacción que debemos adoptar para las peculiares condiciones de América’¹⁶⁹

También propuso reemplazar el senado por una ‘Cámara de Trabajo’ que fuese constituida por asociaciones gremiales e introduciendo sus preocupaciones por el Derecho Laboral, tratando de exponer como en países europeos se habían regulado las horas de trabajo, la prohibición del trabajo

¹⁶⁷ Ibid, 232.

¹⁶⁸ Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe: Biografía*, 326.

¹⁶⁹ Ibid, 327.

infantil, entre otras reformas, que aunque reconocía que era un tema quizá prematuro por la falta de industrias y fábricas, era necesario plantearlo en medida del avance económico del país y del éxito que empezaba a tener la expansión de la producción y de la exportación cafetera, de la que también habría sido precursor. No obstante, habría otros asuntos que no consideraría prematuros, como legislar los accidentes laborales y las indemnizaciones por la ya conocida explotación en los cafetales o en los trapiches. Para Uribe, estas personas requerían de un trato más humano que les permitiera tener mejores condiciones laborales, como la asistencia médica o el mejoramiento de sus alojamientos. En cuanto a la educación, vería necesario volver obligatoria la instrucción pública como forma de prevenir el trabajo infantil y de formar a las nuevas generaciones como ciudadanos, pero no solo pensaría en ellos sino también en las generaciones que ya están en etapa productiva, creyendo necesario garantizarles formas de entretenimiento que fueran encaminadas en pro de la educación como teatros, museos y cafés de bajo costo, para dejar atrás las chicherías y tabernas que para la opinión de algunos en el momento, dañaban el carácter y la moral de los hombres. Eduardo Santa afirma que “el General Uribe nos adelantó en esto de los salarios mínimos, de campañas sanitarias populares, bibliotecas y cines para el pueblo, restaurantes, colonias de vacaciones y en tantas otras cosas que hoy estamos un poco lejos de ver en la realidad”¹⁷⁰. Esto nos da a ver algunas de las aspiraciones en común de los dos caudillos que ponemos en estudio ante ustedes.

En sus últimos años, Uribe siguió siendo un reconocido internacionalista, razón por la que Núñez en 1905, lo envía como ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Chile, Argentina y Brasil. En esta gira, no perdió el tiempo y alimentó sus pensamientos, observando las industrias un poco mejor establecidas en dichos países y generando admiración por su gran elocuencia y como siempre, polémica opinión. En 1909 vuelve al país, lleno de ideas y de estudios, encontrándose con un país que quería derrocar al presidente Reyes. Una vez caído Reyes, se reúne el congreso y Uribe es escogido miembro de la Cámara de Representantes por Antioquia y Santander participando activamente de los debates y enfrentando a la recién creada Unión Republicana¹⁷¹ organizando nuevamente el desconcertado partido Liberal y posteriormente fundando ‘*El liberal*’,

¹⁷⁰ Ibid, 335.

¹⁷¹ Coalición entre algunos liberales y conservadores de pensamiento más moderado.

un periódico que abriría en Bogotá el 17 de abril de 1911 y que sería un legado para su partido, abriendo su primer número con el siguiente mensaje:

‘Van a cumplirse 25 años de persecuciones al nombre liberal... y, sin embargo, nada se ha podido contra ese nombre. ¡Honra y gloria para la causa que sabe inspirar a sus defensores semejante poder de perseverancia! Saludo a la bandera que, vencida y perseguida, nunca se abatió’¹⁷²

De esta forma, con activismo político, Uribe busca consolidar el ‘Bloque Liberal’, que le haría frente a la Unión Republicana, mientras que estos últimos ponían a su líder de presidente, Carlos E. Restrepo. En este tiempo, Uribe logra acoger tanta popularidad que representaba un peligro para el orden establecido en el momento, por lo que se buscó hacer una campaña que lograra desprestigiarlo, aprovechando además sus roces con la religión por la publicación de su folleto, que sería libro en 1912: *De cómo el liberalismo político en Colombia no es pecado*, el cual escribe como respuesta a la frase del sacerdote español Félix Sardá y Salvani : “El liberalismo es pecado”, que a pesar de ser dicha en 1876, se popularizó varias décadas después en Colombia, principalmente por los conservadores para quienes “el Syllabus y las encíclicas que condenaban el liberalismo [...] llegaron un poco tarde pero de todas maneras aparecieron como poderosas armas de combate”¹⁷³ dándole más enemigos a Uribe y quizá razones para asesinarlo. Tanto escándalo produciría dicha publicación que el libro sería prohibido por decreto del arzobispo de Bogotá, Bernardo Herrera Restrepo y posteriormente por el vaticano, incluyéndolo en el *Index Librorum Prohibitorum*”¹⁷⁴. Las tensiones aumentarían cuando el cambio de gobierno se acercaba y Uribe decide apoyar al candidato conservador José Vicente Concha, proclamando su decisión en el Teatro Municipal el 11 de enero de 1914, manifestando que “el liberalismo apoya la candidatura de Concha como una efectiva contribución a la tranquilidad del país”¹⁷⁵ como al finalizar la Guerra de los Mil días había manifestado que haría, empero, las personas no entendieron sus intenciones de mantener la paz y por el contrario, hicieron que sus rivales republicanos se hicieran más violentos y quisieran calumniarlo más afirmando que Uribe habría traicionado a su partido.

¹⁷² Ibid, 352.

¹⁷³ Rafael Uribe Uribe, *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*. (Bogotá: Editorial Planeta, 1995), 10.

¹⁷⁴ Ibid, 34.

¹⁷⁵ Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe: Biografía*, 356.

Las hojas volantes circularon con la difamación y la invitación a la violencia. Los anónimos, las consejas, el chascarrillo, el chismecillo y hasta la copla miseranda, proliferaron por doquier en detrimento del prestigio del gran caudillo. La prensa republicana no dejaba de tronar un solo instante, creando una atmósfera hostil, un clima de contumelia, un caldo de cultivo dentro del cual el crimen florecería como ciertas parásitas entre el fango y la sombra.¹⁷⁶

A pesar del esfuerzo de los republicanos por impedir el ascenso de Concha a la presidencia y por desprestigiar a Uribe, Concha sube al poder y como parte de la continuidad en la búsqueda de las buenas relaciones de partidos pone a Aurelio Rueda como ministro de Obras Públicas y a Jorge Enrique delgado como Ministro de Comercio y Agricultura, cuestión importante y que sería usada en contra de Uribe, ya que el país enfrentaba una crisis económica por el inicio de la Primera Guerra Mundial en Europa y por lo tanto, se tuvieron que tomar distintas medidas como detener varias obras públicas, lo que causaría descontento por la pérdida de empleos generando el descontento popular y como dicho ministerio estaba a cargo de un miembro del Bloque Liberal, los republicanos aprovecharon la oportunidad para desprestigiar aún más a Uribe, difundiendo el rumor de que el ministerio solo otorgaba los trabajos que quedaban a quienes venían militando en el bloquismo. Dado esto, a Uribe le empezaban a llegar diversas amenazas a su residencia, por lo que el gobierno pretende darle un guardaespaldas que el rechaza. “En la atmosfera se sentía, se palpaba el desenlace, tal como se presiente la tempestad cuando aparecen nubarrones y el cielo se torna plomizo y corren vientos fuertes”¹⁷⁷. Desprotegido y desprestigiado por razones infundadas, el 15 de octubre de 1914, se acaba el sueño y el recorrido de un hombre que represento un peligro para aquellos que no entendían que más allá de los partidos políticos se requería de una adhesión social más fuerte que pudiese garantizar no solo la paz sino quizá, la construcción de la Nación y puede que por esto David Bushnell se refiere a Colombia como una Nación a pesar de sí misma, porque las oportunidades que se tuvo para hacer las cosas de mejor manera no se tomaron por motivos de orgullo y de sectarismo político, generando que no solo se asesinaron hombres en el proceso sino que se destruyeran los cimientos de un camino que no fuese tan doloroso, por lo que, como se pudo, sobre las ruinas de estos hombres, se construyó el país.

¹⁷⁶ Ibid, 357.

¹⁷⁷ Ibid, 360.

Jorge Eliecer Gaitán.

De la figura a la persona: la vida gaitanista entre la vida de Gaitán

Sobre la vida y obra de Gaitán se puede afirmar con seguridad que han corrido ríos de tinta, una figura cuya muerte fue la causa del pasado, presente y futuro de gran parte de los colombianos, y cuyo trabajo en vida se aceptó ampliamente como un símbolo de resistencia de las clases populares, no puede ser dejada atrás en los momentos de revisión histórica.

Si bien es cierto que sobre la vida del caudillo liberal se ha hablado de manera extensa, gran parte de las veces su figura se da a conocer al público en poco más que algunas fechas como consecuencia de su asesinato: el Bogotazo y La Violencia, así como resumir su vida a datos de filiación política o ideológica. Si bien lo anteriormente mencionado es relevante en el análisis de la construcción de Colombia como nación y como sociedad, gran parte de la vida de Gaitán nos sirve como una fuente de exposición para dar a conocer la situación política a nivel nacional e internacional en la que se encontraba el país. Por otro lado, en su trayectoria como político, abogado y personaje es posible visibilizar las interacciones entre la alta clase política y la clase trabajadora como lo muestra Herbert Braun en su obra¹⁷⁸. En este punto, nos preguntamos cómo la vida de Jorge Eliecer Gaitán fue estableciendo las condiciones necesarias para que su pensamiento y actitud se crearan en lo que culminó como aquello que terminaría formando el pensamiento de toda una clase social y el miedo de otra a la par que se discutía por aquellos que “deberían” tener el control total del poder. De manera paralela se propone otra perspectiva para comprender las interacciones políticas al margen de la relación bipartidista desde la propuesta de Acosta Olaya para la lectura del movimiento gaitanista hasta 1948.

Para este fin, haremos uso de la biografía realizada por José Osorio Lizarazo¹⁷⁹, escritor, periodista y partidario del gaitanismo. Vivió de cerca los acontecimientos causados por la vida y muerte de Gaitán y fue un seguidor fiel, hasta el punto de dirigir la revista producida por su partido: *Jornada*. El escoger su biografía como referencia se basa en la cercanía que tiene con los principales acontecimientos que se vivieron en Colombia a principio y mediados del siglo XX. Pese a que su filiación ideológica puede presentarse como un contra en la escritura de la biografía, en ella hallamos la posibilidad de establecer puntos de discusión con análisis más profundos que se han

¹⁷⁸ Herbert Braun, *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. (Bogotá. Editorial Norma. 1998)

¹⁷⁹ José Antonio Osorio, *Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia*. (Bogotá: El Áncora Editores., 2003).

realizado de las manifestaciones políticas y sus formas de interpretación, además de poder conocer sucesos que marcaron la historia de Colombia desde perspectivas políticas y que con el paso del tiempo se han relegado hasta ser prácticamente desconocidos.

Generalmente, las figuras políticas son percibidas como sujetos ajenos a la sociedad precisamente por el distanciamiento producto de los cargos que ocupan. Esta distancia aumenta cuando existe una perspectiva temporal desde la cual las personas no pueden experimentar de primera mano eventos relacionados con la actividad política. Como consecuencia, lo que nos queda de su trabajo son restos de su producción, polémicas o datos concretos los cuales, antes de brindar un panorama de la vida política y su conexión con la sociedad, terminan de alejar al público al crear alrededor de la persona un marco generalmente sesgado política e ideológicamente. Por otro lado, como lo menciona Acosta Olaya, parte de los estudios sobre el movimiento gaitanista son estructurados con eventos posteriores a la muerte del caudillo como parte de su movimiento, al entender esta como parte integral de el mismo.

La vida y trabajo de personas como Jorge Eliecer Gaitán son una confirmación de que la manera en cómo se enseña su proyecto y visión política se resume en unos cuantos puntos concretos. Tanto en espacios específicos como los colegios, o espacios alternativos de divulgación nos topamos con datos que se reducen a banderas políticas o a acontecimientos posteriores a su vida. Su carrera política y las conexiones que tuvo con el pueblo, que marcaron un paradigma en la historia colombiana se reducen a interpretaciones realizadas desde las ciencias sociales las cuales, nuevamente, no llegan a ser enseñadas en ningún nivel de enseñanza, negando a la población obtener conocimientos que ayuden a la población a aceptar perspectivas históricas, así como desligarse de la historia como un proyecto que nos compete a todos.

En la reinterpretación realizada por Cristian Acosta al auge y desarrollo del populismo gaitanista encuentra que la mayoría de los estudios sobre Gaitán en su proyecto político y personal se establece un vínculo entre sus orígenes populares y sus pretensiones al hacer política¹⁸⁰. Osorio Lizarazo ambienta la primera parte de la biografía como una familia que ha sido afectada por las consecuencias de la Guerra de los Mil Días. Al heredar las filiaciones políticas de su padre, un liberal que sobrevivía de la venta de libros de segunda mano, Gaitán proyectará su carrera política

¹⁸⁰ Cristian Acosta, Un dique en aguas turbulentas. Identidades políticas, populismo y violencia en la Colombia de Jorge Eliecer Gaitán (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2022).

desde pequeño a relacionarse con las grandes figuras del liberalismo de su tiempo. De manera paralela, la política colombiana sufría transformaciones cuyo impacto se reflejaría en la transición del ascenso del partido liberal al poder. Braun identifica estos cambios con el establecimiento del modelo capitalista, que permitió la apertura de distintas formas de socialización, al hacer que parte de la vida política se desarrollara en los cafés, puntos de encuentro de las clases altas, que además se permitían la creación de semanarios y periódicos con el fin de dar a conocer su perspectiva de la vida política¹⁸¹. De esta manera, según el autor, tiene origen una nueva forma de interacción entre las élites políticas, las cuales se constituyen a la “oligarquía” a partir de dinámicas de clientelismo, a la par que se presentan a la clase media y popular como masas iletradas que deben someterse a los preceptos morales e intelectuales promulgados por los dirigentes de cada partido. De este modo, las clases dominantes conforman un estado de “convivencia” que les permite desarrollar la vida política a partir desprecio partidista de la población como mecanismo para movilizar ideas y consignas.

En medio de la agitación política, enmarcada por la pugna del partido liberal para posicionar a un candidato en la presidencia, un Gaitán adolescente dará sus primeros pasos en la vida pública haciendo apariciones esporádicas en mítines políticos y promulgando discursos, acciones que le darían un lugar (en principio no bien recibido) entre los partidarios del liberalismo. Lizarazo destaca su participación en eventos como la masacre de los sastres, ocurrida en 1919, en la cual arengó a un grupo de trabajadores que huían de la persecución del ejército. Ese mismo año tuvo otra participación que, según el autor, le daría un primer acercamiento con sujetos de la política nacional¹⁸².

En su época de estudiante universitario también daría muestras de sus capacidades de adentrarse y adaptarse a la vida política, así como de establecer diferencias fuertes con la alta sociedad. Gaitán mostró su apoyo a la candidatura de Benjamín Herrera para las elecciones presidenciales de 1922, llevó a cabo presentaciones públicas por medio de campañas políticas en los municipios cercanos a Bogotá. El prospecto de abogado daría por terminados sus estudios en un tiempo particular para Colombia, debido al ingreso de dineros como indemnización por la independencia del departamento de Panamá como de diversos préstamos realizados a Estados Unidos. Más aún, en

¹⁸¹ Herbert Braun, *Mataron a Gaitán*. 47.

¹⁸² José Antonio Osorio, *Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia*, 40-43.

esta década tuvo lugar la materialización de lo que sería posteriormente un componente del gaitanismo: *Las ideas socialistas en Colombia*, su tesis de grado cuyo estudio y debate ha generado discusiones que llevaron a generar un panorama ambiguo con respecto a la posición política del tribuno, desde ser un liberal de los más arraigados, un comunista o incluso un aspirante a burgués¹⁸³, todas lecturas que Gaitán descartaría al no representar lo que él consideraba como su propia identidad.

Una vez obtenido el título de derecho en 1924, Gaitán decidirá realizar por sus propios medios un viaje a Italia para especializarse en derecho penal, aquí, estaría bajo la supervisión de Enrico Ferri, jurista y maestro del abogado. En estos momentos Italia se encontraba bajo el mandato de Mussolini, Ferri estaba adscrito al partido socialista italiano, y su teoría sobre el derecho penal centraba al criminal como víctima del entorno y las circunstancias generadas por la negligencia del Estado al garantizar derechos¹⁸⁴. Gaitán logró adaptar elementos de la teoría del jurista italiano centrados en replantear la justicia entendida a través de la apropiación de los medios de trabajo por parte del trabajador, así como mayor intervención del Estado. Por otro lado, tomaría elementos discursivos y corporales del dictador italiano que aplicaría posteriormente en sus presentaciones públicas y que le devengaría el calificativo de “fascista” por parte de liberales y conservadores.

Vuelto a Colombia para principios de 1929, comenzando a hacerse de un nombre como abogado al conformar su figura desde ostentosas defensas de casos en los que siempre eran las circunstancias las culpables del acto, frente a una legislación que estaba hecha para defender a los acaudalados, construyendo de esa forma su identidad revolucionaria¹⁸⁵ a partir del positivismo jurídico. En este año Colombia se enfrentaba a las consecuencias de la caída de la bolsa de Nueva York, además, se añade a esta crisis las denuncias realizadas por Gaitán en el congreso frente a los asesinatos y desapariciones ocurridos en Ciénaga, seguidos de una serie de manifestaciones públicas contra el gobierno de turno de corte conservador, llevado por Miguel Abadía Méndez, estos hechos significaron la desestabilización de la derecha en el poder, reforzada con la victoria

¹⁸³ Herbert Braun encuentra en la tesis de Gaitán una lectura del panorama económico que establece la posesión de la industria en manos del individuo, que se reúne en pequeños colectivos, contrario a la idea de la posesión de las empresas en manos de un solo dueño. En consonancia a sus planteamientos, afirma que Gaitán hace una lectura del Estado como ente que debe garantizar derechos para el desarrollo de las capacidades de los individuos. Herbert Braun, *Mataron a Gaitán*, 144.

¹⁸⁴ Enrico Ferri es uno de los grandes exponentes del “positivismo jurídico”, escuela del pensamiento jurídico en la cual se afirma que “el cambio y las convulsiones sociales tanto la personalidad individual como la criminalidad colectiva”. Gaitán halló en esta teoría una alternativa al avance de un capitalismo incipiente, al centrarse en la prevención más que en el castigo, pues la sociedad se conforma como un sistema que debe funcionar en conjunto. *Ibid*, 90.

¹⁸⁵ José Antonio Osorio, *Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia*, 87.

liberal en los comicios a la cámara de representantes (entre los cuales el Tribuno se ganó un lugar presentándose por el partido Liberal) y el fraccionamiento interno del partido Conservador, se garantizó la victoria de la izquierda para las elecciones de 1930.

Gaitán, renovado tras el viaje por Europa, deseoso de compartir la fuerza de las propuestas que el positivismo jurídico ofrecía, y con un puesto en la cámara de representantes, poco a poco se adentraría en las entrañas del poder político. Pese a la victoria del partido liberal en 1930, él mantiene su posición en contra del liberalismo tradicional. Acosta Olaya encuentra que Gaitán se impone como un punto de diferencia frente al bipartidismo tradicional, al introducir al pueblo desde la caracterización de un enemigo común que va más allá del conflicto político: “Para Gaitán, aquella casta, en efecto, no sólo sería de los conservadores de la época, sino que estaría compuesta también por elementos liberales”¹⁸⁶. Gaitán establece las primeras diferencias ideológicas con el liberalismo tradicional, al plantear que la revolución que se está llevando a cabo por el partido debe darse como un proceso evolutivo, pues sería ilógico pretender cambiar el orden por medio de la fuerza violenta. No sería sino hasta 1933 donde se vería la primera muestra del político por marcar una separación en la política tradicional.

Según Acosta Olaya, a partir de la creación de la UNIR, Gaitán disputaría el significado de revolución traído por el ingreso del pensamiento socialista y comunista a Colombia en las décadas de 1920 y 1930. El autor sostiene que las lecturas sobre la acción de Gaitán deben realizarse bajo el concepto que este mismo tiene de “revolución”, el cual el político pone en entredicho al entenderla como un proceso evolutivo que implica la relación del individuo, el Estado y los sujetos que lo dirigen, siendo estos últimos los liberales que en ese momento gobernaban y que, según él, habían decidido desvincularse de la propuesta del liberalismo decimonónico, impulsado por Uribe Uribe y Benjamín Herrera.

La lectura realizada por Gaitán desde la creación de la UNIR en abril de 1933 frente al panorama político liberal, es de posicionarse como un grupo cuyo propósito no es el de competir contra el partido del cual, en principio, y aun en el fondo, hacía parte. Así, es posible entender la UNIR como un punto del proceso evolutivo que compone el sentido de revolución en Gaitán. La finalidad de conformar una aparente “disidencia” se encuentra en la importancia que da el futuro candidato presidencial a la dirección que puede tomar la izquierda al ostentar el poder, conservarlo posibilita

¹⁸⁶ Cristian Acosta, *Un dique en aguas turbulentas*, 44.

la revolución, una que se dará si los partidarios y dirigentes del liberalismo realizan los cambios que posibiliten entender que la sociedad, tanto de izquierda como de derecha, se enfrenta a la misma desigualdad. Es decir, el unirismo se conforma como un grupo de activismo ético frente los partidos tradicionales y los nuevos movimientos. No obstante, las lecturas que los partidos hacían de la agrupación la tachaban de fascista, especialmente desde el ala comunista, al negar el concepto de revolución, lo que para ellos era su componente primordial: la toma del poder.

Entre los años de 1934 y 1935, se presentarían cambios que llevarían a la disolución de la UNIR. Las elecciones de 1934 culminaron con la victoria de Alfonso López Pumarejo, estratega liberal y empresario, que comenzaría con el periodo denominado “Revolución en marcha”. Durante el periodo electoral, el unirismo entraría en una dicotomía sobre su posición respecto al partido Liberal, apoyar al candidato oficial significaría someterse a sus decisiones, por otro lado, Gaitán se negaba lanzarse a las elecciones, ya que contradeciría su decisión de conformarse como un grupo de apoyo al sentir liberal “revolucionario”. Un cambio de planes llevó a que Gaitán se lanzara como candidato liberal a las elecciones del congreso de 1935. Para Gaitán, esto significaba poder introducir la revolución en las filas del oficialismo liberal, lo que en apariencia parece la culminación de una idea, es sólo su evolución¹⁸⁷. Aunque algunos de sus partidarios se mostraron en contra¹⁸⁸, una mayoría comprendió que la revolución unirista podría continuar desde dentro del liberalismo

Pese a que en apariencia el partido Liberal parecía tener mayor fuerza, aumentada por la abstinencia del conservatismo al sufragio en las elecciones de 1934, internamente se encontraba fraccionado, reflejo de ello está en las dificultades que tuvo López Pumarejo para pasar sus reformas. Mientras tanto, Gaitán aprovechaba la inestabilidad inicial del gobierno de Pumarejo para enviar un mensaje de la necesidad de entender la justicia social como un proceso del que el presidente de turno no se estaba haciendo cargo a cabalidad. Ante el incipiente resurgimiento del tribuno después del aparente fracaso de la UNIR, López Pumarejo no encontró mejor alternativa que otorgarle un cargo de poder, desde el cual podría hacer uso de su reconocida retórica, a la vez

¹⁸⁷ Ibid, 75.

¹⁸⁸ Personajes como Fermín López Giraldo, partidario del unirismo, encontraron errónea la decisión de su líder, sintiéndola como una traición contra el movimiento. López deja testimonio de ello en una obra de su propia autoría. *El apóstol desnudo*. Personajes como el mismo Osorio Lizarazo encontraron que el proyecto de la UNIR fue un fracaso.

que podría exponer su incompetencia para llevar a cabo todo lo que pregonaba en sus discursos, para finalizar a su mayor rival.

Jorge Eliecer Gaitán asume la alcaldía de Bogotá en el año de 1936 y, aunque no haya durado mucho en el poder (menos de un año), su estadía en el cargo le permitió darse a conocer otro aspecto de su figura para toda la ciudad. El alcalde asumió su responsabilidad como la opción que se le presentaba para aplicar los cambios que llevaba en mente. A partir del positivismo jurídico, Gaitán entendió que la ciudadanía se hallaba en una situación que no le permitía. Desde su posición, entendió que el Estado no era garante de las condiciones necesarias para crear un pueblo apto para la vida democrática, si no se es posible garantizar alimentación, refugio y una buena apariencia a las personas, no se puede esperar de ellas mayor cosa. De hecho, desde la UNIR Gaitán llevó a cabo iniciativas de higienización que posteriormente fueron conocidas como “la revolución del jabón”¹⁸⁹. Su necesidad de que la población se encontrara en buenas condiciones físicas iba más allá de la apariencia, la buena condición de las personas hace parte de la revolución liberal que él planea llevar a cabo, es necesario redimir la posición del ciudadano para cambiar así la concepción que de él tienen aquellos en el poder. Es decir, eliminar la idea de encontrar a un sujeto débil y manipulable, el cual sólo va a funcionar si existe una élite que lo alimente con ideas como si fuese parte de una providencia que lo va a salvar de su propia naturaleza.¹⁹⁰

Gaitán llevó a cabo campañas de concientización sobre enfermedades y solicitó la construcción de baños públicos, solicitó la implementación de indumentaria correcta de trabajo a obreros y vendedoras, organizó restaurantes escolares y procuró que los parques estuviesen bien cuidados. En resumen, embelleció la ciudad e intentó hacer que fuese un buen ambiente para sus ciudadanos. No obstante, algunas de sus directrices fueron tomadas con rechazo por parte de la población trabajadora, al encontrar parte de los cambios como repentinos e intrusivos en el modo de vida del campesino y artesano rural, acostumbrado a ir con ruana, alpargatas e incluso descalzo, el inconformismo de cierto sector de la población se sumó a dos acontecimientos que tuvieron mayor importancia: La fallida pavimentación de la calle Real y la imposición de uniforme a los choferes de transporte público. Para finales de 1936 los choferes entraron en huelga, esta tuvo lugar en varios sectores del país. John Green deja ver en su ensayo sobre este acontecimiento que pese a la

¹⁸⁹ Herbert Braun, *Mataron a Gaitán*, 123

¹⁹⁰ Parte de ese proceso se dio con la creación de los “viernes culturales” en el teatro Municipal (actualmente jardín del Palacio de Nariño). Estos encuentros se prolongaron más allá del periodo de Gaitán como alcalde. Incluso hoy en día se utiliza la denominación de “viernes cultural” para referirse a eventos realizados por instituciones públicas dirigidos a la recreación y la cultura.

aparente visión que se ha dado de la protesta de los choferes contra la decisión de Gaitán, la población trabajadora, sindicatos e incluso cierto sector del partido comunista¹⁹¹ se manifestaron en su apoyo. El historiador afirma que parte de la manifestación de los choferes se dio como consecuencia del lío bipartidista en la cual varios actores políticos aprovecharon para incentivar a la huelga en contra del decreto, principalmente desde la derecha¹⁹². Para febrero de 1937 el político liberal fue destituido.

La etapa del Gaitán alcalde devela la forma en que el dirigente se proponía integrar su ideología construida a partir del socialismo y el positivismo jurídico, acciones que consideraba como justas y de las cuales, de acuerdo con Acosta Olaya, esperaba resistencia. El autor indica que de esta forma es posible entender la iniciativa de Gaitán como algo imprescindible. “una forma de establecer desde el poder político una transformación imperiosa e innegociable en beneficio del pueblo”¹⁹³. Su posición lo llevó a enfrentarse nuevamente a ataques de los partidos tradicionales, contra los cuales se defendió negando la posibilidad de que un pueblo pueda tomar buenas decisiones cuando este se encuentra enfermo. De esta forma, culminó otra fase del proceso revolucionario de Gaitán, el cual vuelve al congreso para hacer defensa de su tiempo como alcalde.

No sería sino hasta 1940 que Gaitán ocuparía un cargo importante en el gobierno dentro de las filas liberales. Para este tiempo las diferencias al interior del liberalismo eran notables. Después de la “pausa” a los intentos del reformismo lopista, el presidente electo, Eduardo Santos, posiciona al tribuno como ministro de educación, nuevamente, en un intento de acallar la notabilidad que estaba tomando con sus constantes muestras públicas en contra de una posible reelección de López Pumarejo para los comicios de 1938. En este periodo continuaron sus preocupaciones por la higiene y capacidad intelectual de la población. De acuerdo con Lizarazo, el ahora ministro decidió abrir una fábrica de zapatos con el fin de donarlos a la población escolar, así como crear escuelas ambulantes y fijas e impulsó bibliotecas ambulantes¹⁹⁴. En su propuesta más ambiciosa, intentó hacer que la educación primaria se unificase bajo las direcciones del Estado, proyecto que no fue aprobado pues haría perder la independencia de los departamentos en el manejo de los dineros para fines pedagógicos. Braun destaca la posición que Gaitán tiene respecto a un sistema educativo

¹⁹¹ Que desde el comunismo apoyaran a Gaitán es un hecho extraordinario, teniendo en cuenta sus declaraciones contrarias a la ideología comunista.

¹⁹² Jhon Green, “*Días de emoción espectacular*”: choque cultural, intriga política y la huelga de choferes de Bogotá en 1937. *Historia Crítica*, 24, (2002). 27–42.

¹⁹³ Cristian Acosta, *Un dique en aguas turbulentas*, 113.

¹⁹⁴ José Antonio Osorio, *Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia*, 216.

basado en la igualdad de competencia en detrimento de las capacidades individuales, de ello afirma que el fruto colectivo que se puede obtener desde el impulso del potencial individual es mayor en comparación al que puede obtenerse en la igualdad de competencia, que no permite a una persona destacar su potencial de trabajo¹⁹⁵.

Su cargo en el ministerio se vio alterado por la profundización de las divisiones al interior del liberalismo. Con la llegada de las elecciones de 1942, López Pumarejo decide relanzarse a la presidencia, viéndose como única alternativa ante la continuidad santista. Gaitán se hallaba en una posición complicada al encontrar trabas desde el congreso que impidieron la consolidación de sus proyectos, ya que en la cámara percibían al ministro como un “reto para el orden social”¹⁹⁶. El tribuno abandonó el cargo para establecerse nuevamente en el congreso en las elecciones regionales de 1941. Desde ahí, promovió al candidato del bando antirreeleccionista, Carlos Arango Vélez, que anteriormente se encontraba en las filas del unirismo, sin embargo, esto no fue suficiente para que López llegara a la presidencia.

Con López nombrado dirigente del país en 1942, se desató el aumento en la brecha entre lopistas y santistas, que manifestaban su inconformismo a través de sus periódicos; *El Liberal*, por lado de López y *El Tiempo* de parte de Santos, a esta revuelta se une el ascenso del conservatismo, unificado gracias a la presencia de Laureano Gómez, político conservador que dirigió a la derecha a través de su periódico *El Siglo*. De acuerdo con Acosta Olaya “entre los años de 1942 y 1943 la radicalización conservadora estaba en su punto más álgido”¹⁹⁷. Poco a poco, el conservatismo se reconstituía como un muro contra el avance del liberalismo, fragmentado y reducido por escándalos que manchaban cada vez más la reputación del presidente liberal y, en consecuencia, del partido. Después de casi un año de gobierno, en julio de 1943 es asesinado el exboxeador Francisco Anastasio Pérez, conocido con el alias de “Mamatoco”. El entrenador trabajó un tiempo con la policía como instructor de boxeo, por lo que pudo experimentar de primera mano la represión a la que se enfrentaban los integrantes de los rangos más bajos. Su muerte fue utilizada por Laureano Gómez como la principal arma contra el liberalismo, al obligar al presidente a buscar a los perpetradores del hecho¹⁹⁸. A la muerte de Mamatoco se sumaron las negativas del congreso

¹⁹⁵ Herbert Braun, *Mataron a Gaitán*, 143.

¹⁹⁶ José Antonio Osorio, *Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia*, 220.

¹⁹⁷ Cristian Acosta, *Mataron a Gaitán*, 136.

¹⁹⁸ El caso de Mamatoco actualmente sigue sin esclarecerse del todo. Pese a que los actores materiales, dos policías, fueron capturados y condenados, la creencia popular afirma que los autores intelectuales del asesinato nunca fueron judicializados.

por pasar la reforma agraria y las denuncias del conservador Silvio Villegas contra el presidente y su hijo de haberse lucrado ilegalmente de la trilladora alemana Handel, expropiada a los alemanes en el contexto de las restricciones causadas por la Segunda Guerra Mundial¹⁹⁹. López Pumarejo se veía en una situación complicada, por lo que decide desistir de la dirección del gobierno y otorgársela a Darío Echandía, el cual, intentando conciliar las diferencias internas del partido designa a Gaitán como ministro de trabajo²⁰⁰.

En 1943, la forma en que Gaitán concibe al pueblo toma un giro que corresponde a la necesidad de conciliación entre los dirigentes y la población, estos últimos alterados debido a la reciente radicalización de los partidos. El ministro de trabajo asumió su cargo percibiendo a la población como la base de la sociedad colombiana. Sin haber abandonado totalmente su concepción de que una sociedad descuidada no puede ser una sociedad democrática piensa que los colombianos están para poder dirigir a sus dirigentes²⁰¹. Sus proyectos se mantuvieron en la base del positivismo jurídico y el aumento de la intervención estatal en temas de salud que hacían énfasis en la población rural. Su periodo ministerial culminaría en 1944, año en que López volvería al poder y en el cual la radicalización política se haría más latente al ocurrir “el cuartelazo de Pasto”²⁰². Es en este periodo donde Gaitán llevaría a cabo un proyecto que estaría incubándose desde sus primeras intervenciones públicas. Ese mismo año lanzaría su candidatura a la presidencia.

¡A la carga! Consolidación del candidato y el movimiento

La decisión de abandonar el cargo en el Ministerio de Trabajo es consecuencia de querer objetar desde una posición más influyente contra el aletargamiento del oficialismo liberal en el poder. De acuerdo con Herbert Braun, los convivialistas no iban a permitir que alguien que se había ganado desde fuera una posición en la política asumiera el control de la nación. No obstante, esto le serviría

¹⁹⁹ Herbert Braun, *Mataron a Gaitán*, 149.

²⁰⁰ José Antonio Osorio, *Vida, muerte y permanente presencia*, 230.

²⁰¹ Cristian Acosta, *Un dique en aguas turbulentas*, 133. Acosta encuentra en la posición de Gaitán un refuerzo a la idea de “oligarquía” como el sujeto de la élite económica que se beneficia de su posición, desprendiéndola de categorizaciones políticas. Esta idea tendrá más relevancia posteriormente, en los tiempos en que Gaitán se postula para la presidencia.

²⁰² “El cuartelazo de Pasto” fue un intento de golpe de estado perpetrado en julio y dirigido por Luis Agudelo y Diógenes Gil. Osorio Lizarazo plantea este episodio en la biografía del caudillo liberal como una conspiración perpetrada por el mismo López Pumarejo para promover “una súbita adhesión popular, basada sobre el olvido de sus tentativas financieras”. Y es que, a lo largo de la biografía, Osorio Lizarazo dejó ver siempre sus preferencias políticas. El gaitanismo y antioficialismo del autor son latentes en su perspectiva de los hechos. Lizarazo asegura que cerca a la fecha del aniversario de la muerte de Mamatoco el periódico *El Siglo* iba a lanzar una edición especial en su memoria. Por otro lado, para el mes de Julio se preveía una reunión en el congreso donde Gaitán alzaría su voz en contra del gobierno lopista.

Por otro lado, artículos como el realizado por el historiador Adolfo Atehortúa, que hace un balance de algunas de las causas políticas que podrían haber desembocado en el intento de golpe de estado, dentro de las cuales la radicalización del bipartidismo tradicional se halla presente, así como la oposición del ejército al gobierno lopista. Atehortúa, A. *El cuartelazo de Pasto. En Historia Crítica (37) 148-169. Universidad de los andes. Bogotá (2009)*

como parte de su estrategia para ganar las elecciones, presentarse como una alteridad funcionaria para dar una imagen al pueblo sobre lo que es ser un verdadero liberal²⁰³.

Acosta Olaya aporta a una nueva perspectiva para la lectura del movimiento gaitanista como parte de los movimientos populistas en Colombia. Según Olaya, la consolidación del gaitanismo se da cuando el candidato decide oficializar su campaña. Esta fundamentaría su acción en el creciente inconformismo de la población, entre la cual se generó una sensación de abandono por parte del segundo gobierno de López, El candidato decidiría aprovechar esta desconexión entre el gobierno y la sociedad para insertar su pensamiento en la masa popular²⁰⁴.

Como consecuencia, Gaitán se transformaría en sinónimo del “verdadero liberalismo”, a la par que niega las directrices internas y al gobierno liberal de turno. Para este fin, decide crear formas de acercamiento a las personas de manera paralela a sus apariciones públicas. De esta forma tiene creación el semanario *Jornada*, fundado con apoyo del mismo Osorio Lizarazo como director, este periódico se utilizó para denunciar las inconsistencias políticas de la élite económica y para dar cubrimiento sobre los avances de la campaña electoral, ya que otros periódicos como *El Tiempo* o *El Espectador* no hacían cubrimiento de la misma²⁰⁵. *Jornada* tuvo sus inicios como un periódico de carácter popular, empero, Gaitán aspiraba a que su periódico pudiese llegar a todos aquellos que “se identificaban con la experiencia del trabajo”²⁰⁶. Y es que, si bien la dirección de la campaña gaitanista se enfocaba en concentra a la masa “popular”, esta se fue alterando mientras que el tribuno obtenía popularidad entre aquellos que dudaban de su capacidad para gobernar. Acosta Olaya entiende que la ruptura política, propiciada por Gaitán no se da bajo la denominación del odio de clase, En este sentido, la alteridad quedó reforzada bajo la denominación del contrincante como “*la oligarquía*”, este término no implicaba el rechazo de la gente adinerada, al contrario, como parte de la base ideológica de Gaitán, la evolución del liberalismo tendría que pasar por un momento en que la élite económica también tendría que hacer parte de la masa popular, el candidato lograría “no solo su finalización (de la oligarquía), sino también su despersonalización”²⁰⁷. Tanto Acosta Olaya como Herbert Braun encuentran como eje de la

²⁰³ Herbert Braun, *Mataron a Gaitán.*, 149.

²⁰⁴ Cristian Acosta, *Un dique en aguas turbulentas*, 150.

²⁰⁵ De hecho, estos periódicos eran constantemente usados para deslegitimar la campaña gaitanista, sujetos como Enrique Santos, hermano de Eduardo Santos y columnista en el periódico de su hermano bajo el apodo de *Calibán*, usaban el periódico para dar su opinión sobre los avances del gaitanismo, cuestionar sus acciones, por lo general catalogadas como alborotadoras de las masas.

²⁰⁶ Adriana Rodríguez Franco, *El diario del pueblo gaitanista: Jornada (1944-1949)*, Boletín Cultural y Bibliográfico 52, no. 94 (2018): 97.

²⁰⁷ Cristian Acosta, *Un dique en aguas turbulentas*. 214.

ideología gaitanista la dinámica de inclusión-exclusión que permitiría al liberalismo ampliar su campo de acción, así como el reconocimiento dentro del oficialismo y fuera del partido²⁰⁸, llegando al punto de hacer partícipe del semanario a Darío Samper, miembro del oficialismo liberal y crítico de la campaña gaitanista. De esta manera, Gaitán lograba aumentar su círculo y afianzar su posición, acompañado sus presentaciones públicas que respaldan la identidad social popular en contra de la jerarquización:

En Colombia hay dos países: el país político, que piensa en sus empleos, en su mecánica y en su poder y el país nacional que piensa en su trabajo, en su salud, en su cultura, desatendidos por el país político. El país político tiene rutas distintas a las del país nacional.
¡Tremendo drama en la historia de un pueblo²⁰⁹

Efectivamente, en su discurso diagnóstico de la realidad social de Colombia, Gaitán hace entender a la población que existe una diferencia entre aquellos que ostentan el poder y la población, que, pese a estar enferma y debilitada, tienen que trabajar por ellos mismos, al entender que sus dirigentes no se encuentran conectados con la realidad nacional.

La candidatura de Gaitán se vería medrada pese a perder de las elecciones en 1946 contra el conservador Mariano Ospina Pérez. Este año sería un punto de ruptura en las relaciones bipartidistas, pues parte la “convivencia” de la élite política se vería fragmentada con el aumento de la violencia política. De acuerdo con Acosta Olaya, la posición que tomó Gaitán frente a la violencia política fue la de “dique”. El autor comprende la violencia política como “las prácticas identitarias orientadas a la eliminación física de la alteridad”²¹⁰, es bajo esta premisa que se pueden leer las acciones de Gaitán en respuesta a la represión ejercida por parte de los partidarios del conservatismo.

Acontecimientos como la marcha del silencio o la marcha de las antorchas se llevaron a cabo para dar a entender al gobierno que el pueblo estaba dispuesto a actuar si a este se le llamaba, pero su acción sería reconducida por Gaitán a la respuesta por medios legales. Y es que, los tres autores que funcionan como el eje articulador para el desarrollo de la presente biografía, encuentran una

²⁰⁸ Pese a las perspectivas contrarias de los autores sobre la lectura que hacen de la ideología gaitanista, puesto que Herbert Braun hace un estudio desde las implicaciones del capitalismo en los cambios de la vida pública y política colombiana, en la cual Gaitán anhela tener participación como un pequeño burgues, contrario a Acosta Olaya que modera esta perspectiva a las “fases” del plan gaitanista, es posible encontrar como punto en común la idea de Gaitán como posibilitador del trabajo en conjunto entre las diferentes clases sociales, amalgamadas en el llamado a la “masa popular”.

²⁰⁹ Jorge Eliécer Gaitán, *Los mejores discursos de Gaitán (1928-1948)* (Bogotá: Editorial Jorvi, 1968).

²¹⁰ Cristian Acosta, *Un dique en aguas turbulentas*, 4.

dicotomía en la ideología gaitanista: la acción inmediata del tribuno, contra la parsimonia jurídica del legalista, que llegaría a causar inconformidad en algunos de los partidarios del gaitanismo, pero que no representaba a la mayoría de adscritos al movimiento que estaban de acuerdo en actuar en las urnas para las elecciones de 1950, esta fue su manera de entender la “legítima defensa” a la que se hacía alusión en las publicaciones de su semanario así como en los discursos.

La campaña gaitanista se veía obstruida en abril de 1948. La muerte de su líder desembocó en la lenta decaída del movimiento. Como se menciona en la introducción de este apartado, la muerte de Gaitán se interpreta generalmente como uno de los principales acontecimientos de su vida. Su nombre es vinculado a los hechos de violencia que ocurrieron en El Bogotazo como si su proyección política se hubiese direccionado hacia este propósito. No obstante, lo que se puede encontrar desde las diversas interpretaciones que se ha hecho de su vida y obra, es la existencia de un sujeto contrariado, impulsado por la experiencia de una infancia austera que lo movilizó a actuar y a crearse un sentido propio de justicia, influenciado por las corrientes políticas que llegaron a Colombia para ese entonces.

La vida de Gaitán se desarrolló entre cambios ideológicos que en apariencia pudieron verse como contradicciones, lo que lo llevó a ser acusado de bipartidista, comunista o conservador. Su trabajo como abogado y como político influenció en las personas, al darles un sentido de oportunidad para denunciar las falencias del gobierno, sin importar la rama política a la que perteneciese, puesto que el pueblo se encontraba sometido de igual manera a la ausencia de medios para su desarrollo.

La realidad histórica desde las voces de la ficción.

Si bien es cierto que comparar los hechos narrados en una producción literaria puede ser contrario a respetar la naturaleza de la novela en sí, para este apartado nos proponemos analizar los componentes literarios de la novela *La forma de las ruinas*, su relación con la realidad histórica colombiana y el cambio de la percepción histórica a través del tiempo de acuerdo con la perspectiva del autor. Para este fin, tomaremos como referencia el estudio sobre la novela de Dostoievski realizado por Mijaíl Bajtín: *Problemas de la poética de Dostoievski*²¹¹. Bajtín halla en el autor ruso el origen de un nuevo tipo de novela que rompe con el modelo “monológico” que se ha venido utilizando. El autor nos posibilita abordar la novela desde la posición de los personajes para

²¹¹Mijaíl M Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievsky*. Fondo de Cultura Económica, (1993).

explorar cómo estos perciben la historia del siglo XX y la manera en que la han transformado dentro de sus vidas al cambiar para ellos la realidad histórica en la que habitan.

En el análisis literario realizado por Bajtín a la obra del precursor del realismo crítico, encuentra que los protagonistas de estas se alejan de la voz del autor, es decir, los personajes comprenden su realidad de manera independiente a los posibles propósitos artísticos que pueda tener Dostoievski al escribir sus novelas. De esta forma, en las obras del autor existen sujetos independientes que comparten sus propias experiencias del mundo a la vez que reflexionan sobre todo aquello que las constituye, cualquier acontecimiento es tomado por el protagonista como una posibilidad para cuestionar la realidad en la que vive, cuestionar a aquellos que circundan en su entorno y principalmente, cuestionar su propia comprensión de la realidad. Es de esta forma que tiene origen la novela *polifónica* de Dostoievski.

Nuestro análisis se centra en la categoría de *Héroe* utilizada por Bajtín para definir a los protagonistas de la novela de Dostoievski. Para Bajtín el héroe se conforma a partir de la dualidad creada entre la visión artística del autor en conjunto con la visión del mundo que los personajes crean dentro de la novela, no obstante, la particularidad destacada por Bajtín se encuentra en la independencia que existe entre estas dos visiones de la realidad, es decir, pese a que funcionen como realidades complementarias, cada una existe y se desarrolla de manera independiente. La realidad del personaje en la novela es la única e inapelable, pero se construye a partir del mundo objetivo dispuesto a través del autor.

Es factible encontrar en dos de los personajes de *La forma de las ruinas* la caracterización que hace Bajtín de la construcción narrativa del escritor ruso: Carlos Carballo y el mismo Vásquez aparecen como personajes conductores y, (re)constructores de la historia bogotana del siglo XX, por medio de la interconexión de sus experiencias personales, las cuales de manera progresiva en la novela encausan el sentido de la realidad histórica aparente a la creación de un sentido de la misma que pese a ser una construcción subjetiva, tiene una carga de verosimilitud que el lector no puede ignorar si se hace un paralelo con la “verdad” histórica de la historia oficial.

Es importante resaltar en el sentido de este análisis un componente de la narrativa de Vásquez y es la inserción de él mismo como protagonista y narrador de la novela, ya que, en apariencia, esto podría revelarse como una contradicción a la caracterización propuesta por Bajtín sobre la separación de la visión artística del autor y la visión del mundo que el héroe crea dentro de la

novela. Sin embargo, como se verá más adelante, esto antes de ser un impedimento, permite reforzar uno de los propósitos de la novela que es el de mostrar otras formas de la narrativa histórica colombiana que apelan a la verosimilitud histórica a la vez que confrontan el discurso histórico tradicional.

La temporalidad y espacialidad en la novela

Como es bien conocido, las obras de un escritor sólo pueden ser producto de su tiempo, por lo que al hablar de la obra de Vásquez nos encontramos con un punto en el que el revisionismo histórico ya no es suficiente para mostrar otras perspectivas de la realidad histórica. De acuerdo con Patricia Waugh “en los últimos veinte años, los novelistas han tendido a ser mucho más conscientes de los problemas teóricos involucrados en construir ficciones. En consecuencia, sus novelas han tendido a personificar dimensiones de auto-reflexividad e incertidumbre”²¹². Desde mediados de los 60, las corrientes literarias modernas sufrieron una transformación que los llevó a repensar las formas en que la ficción es escrita. Los escritores hallan que la realidad ficcional supera los límites de la obra en sí misma. Según Carpio Franco, la novela histórica que propone Vásquez se centra en realizar una “mala lectura” del acontecer nacional y de las “verdades de la historia oficial”²¹³, esta actitud de una lectura desviada de los marcos tradicionales de la novela moderna es una forma de romper lo que Bajtín denomina como la novela “monológica” cerrada a la visión objetiva del autor para ello, tenemos que entender el contexto espacial y temporal en el que se la novela toma curso y que sólo de esta forma permitiría a los personajes cuestionar los elementos de la historia con los que entran en discusión.

La novela inicia como una narración en tiempo pasado, en la cual Vásquez cuenta al lector que, en el año 2014 ocurrió el intento frustrado de un conocido suyo, Carlos Carballo, por robar el traje de Jorge Eliecer Gaitán expuesto en el museo homónimo. De entrada, vemos que el tipo de narrador presente²¹⁴ limita la trayectoria de los acontecimientos a la forma en que este los recuerda. No obstante, su voz permite la introducción de otros narradores en la novela que transportan a los personajes y al lector a situaciones pasadas, narradas en tiempo presente, de esta forma, según

²¹² Patricia Waugh, *Metafiction: The Theory and Practice of Self-Conscious Fiction* (Londres: Taylor & Francis, 2002).

²¹³ Ricardo Carpio, *La reconstrucción paródica del pasado histórico*, 261.

²¹⁴ Vásquez se incluye en la novela como un narrador homodiegético, es decir, que participa de la narración a la par que la crea desde su punto de vista

Álvarez Gardeazabal se “entrecruzan una y otra vez las distintas versiones del episodio por quienes ven las cosas como participantes o quienes sólo son testigos a distancia”²¹⁵.

La *transtextualidad* es un recurso utilizado por el autor tanto para construir la narración, como para otorgarle verosimilitud. Según Gerald Genette, la *transtextualidad* es “todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos”²¹⁶. En este caso, Vásquez utiliza la “inter” y “meta-textualidad”. La primera, consta de la mención directa de una obra en otro, ya sea a través de una mención legítima como la nota al pie o por medios ilegítimos como el plagio. La segunda, se refiere a la mención o estudio no directo de una obra en otra. Vásquez posibilita de esta manera que su novela se vincule con obras de otros autores y algunas de su propia autoría. El uso de este recurso no es meramente estilístico, el autor apela a sus otras novelas como forma de realizar saltos temporales en la historia que permiten al lector conocer más de la vida del protagonista, al brindarnos el contexto en el cual estas fueron inspiradas y las cuales también narran hechos de la historia colombiana. A su vez, el referenciar otras novelas vincula al lector con los espacios que permitieron a Vásquez como protagonista de la novela generar vínculos emocionales con los lugares que representan puntos clave de la historia de la ciudad y la nación: la carrera Séptima, la Casa de poesía Silva, la Plaza de Bolívar, entre otros.

Es así como Vásquez se permite realizar saltos temporales que permiten al lector hacerse un panorama de las situaciones que llevan al protagonista a cuestionar la forma en que se le ha contado la historia de su país mientras se relaciona con problemas de su vida personal. Por otro lado, la espacialidad en la novela es dependiente de la temporalidad del narrador, Vásquez sitúa al lector en los lugares que permiten reconstruir la narración y que, nuevamente, se encuentran ligados a su experiencia íntima que vincula con la experiencia nacional, pese a que estos hayan sido transformados con el paso del tiempo, pues tiene la necesidad de reconstruir un pasado que no es suyo para darle su sentido lógico.

Es bajo esta premisa de la construcción temporal/espacial realizada por los narradores que se conforman los “héroes” de la novela de Vásquez, en este caso, consideraremos en esta categoría a los personajes de Carlos Carballo y Juan Gabriel Vásquez, los cuales, a través de la yuxtaposición de sus perspectivas sobre la historia, creadas a partir de la experiencia de vida, logran

²¹⁵ Gustavo Álvarez Gardeazabal, *Manual de crítica literaria*, 4.ª ed. (Bogotá: Plaza & Janés, 1994), 35.

²¹⁶ Gérard Genette, *Palimpsestos: La literatura en segundo grado* (Madrid: Taurus, 1989), 10.

metamorfosar la versión histórica “oficial” en la cual encuentran vacíos que llenar y que, para ellos, tienen que darse a conocer. Para comprender mejor esta idea, es necesario entender de qué manera se constituye la experiencia histórica de cada personaje, así como los momentos críticos que los llevan a cuestionarse la misma.

Juan Gabriel Vásquez y Carlos Carballo: la disputa por el “otro relato”.

La introducción de Vásquez como protagonista de la historia en apariencia tiene un sentido autobiográfico, lo que busca es relatar sus vivencias como un hecho, algo más que un relato que pudo haber sido inventado. Para ello se vale de técnicas narrativas que pretenden darle a la novela un carácter de informe. De hecho, su auto-introducción funciona como estrategia de legitimación del relato, al mostrarse él mismo como prueba viviente de que lo acontecido en la novela tuvo lugar. No obstante, es posible encontrar diferencias entre el autor y el protagonista que, de acuerdo con Bajtín, constituye una posición distinta de la idea que representa el héroe dentro de la novela²¹⁷. El discurso del héroe se constituye a partir de la producción de una ideología con la cual discute constantemente, por lo que nunca llega a abrazarla o negarla del todo.

Vásquez se presenta al lector como un personaje cuya trayectoria inicial se basa en la de construir su oficio de escritor. Al entablar su primera conversación formal en un hospital con el doctor Francisco Benavidez, tornan a charlar sobre una de las novelas escritas por Vásquez: *Los informantes*, en la cual se nombran algunas situaciones y espacios relacionados con El Bogotazo. El protagonista descubre que comparte parte del pensamiento de Benavidez sobre cuestionar el relato histórico colombiano. En primer lugar, que existen acontecimientos cuyo cuestionamiento puede ser tomado como mal visto, “después de todo, uno no se permitía confiancitas con los hechos venerables de nuestro pasado”²¹⁸. En segundo lugar, el protagonista muestra su disposición a aceptar los grandes discursos que se generan alrededor del 9 de abril, el asesinato de Gaitán hace parte de “una conspiración silenciada exitosamente”²¹⁹. En principio, atreverse a cuestionar la historia lo llevaría al error, saber que la muerte de Gaitán es un hecho irresoluto otorga tranquilidad a nuestro héroe siempre y cuando las personas no se atrevan a indagar de más.

²¹⁷ Bajtín analiza la construcción de la ideología en el héroe de Dostoievski, este no se vincula con la idea en sí, sino que la representa como sujeto dispuesto a cuestionarla y a cuestionar su comportamiento “no es un carácter, ni un temperamento ni un tipo social o psicológico”. Pese a que el lector pueda generar una personalidad concluida, afirmarla como única objetiva es deslegitimar la representación de la idea como algo cuestionable. Bajtín. 122

²¹⁸ Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas*, 23.

²¹⁹ Ibid, 25.

No es sino hasta una reunión realizada por Francisco Benavídez, que el protagonista se topará con el punto de crisis que lo llevará a expandir la experiencia que tiene sobre el panorama histórico: Carlos Carballo, deuteragonista de la novela, con el cual Vásquez entrará en conflicto sin siquiera conocer. Bajtín, nos indica que todo pensamiento de un personaje dentro de la novela de Dostoievski se constituye como posición de una individualidad vinculado a una conciencia más amplia que permite la dialéctica entre ideas.²²⁰ Durante el encuentro entre Carballo y Vásquez, este último revela su estadio inicial sobre la experiencia histórica, es decir, la constitución de su pensamiento inicial sobre la posibilidad de cuestionar aquello que previamente se había tildado como “venerable” o “parte de nuestras mitologías nacionales”²²¹.

Carballo se presenta como discípulo del padre de Francisco Benavídez, a quien recuerda porque lo ayudó a “ver la verdad oculta detrás de la manipulación política, detrás de la complicidad criminal de los medios”²²². Para este punto, el autor establece la personalidad de Carballo como un sujeto paranoico, el cual niega rotundamente la explicación de cualquier hecho que haga parte del discurso oficial, incluso, el protagonista comenta el desagrado que le genera su “irracionalidad voluntaria”²²³. Ambos personajes se configuran como extremos paralelos con respecto al discurso histórico, en principio, Vásquez representa la resignación ante la magnitud de la historia, cuyo trasfondo está cubierto por una niebla de especulación que no deja ver mucho de la realidad del acontecimiento. Por otro lado, Carballo ratifica su posición como extremista al juzgar a aquellos que no se atreven a confrontar los grandes discursos generados alrededor de un hecho de magnitud. El autor deja notar esta diferencia a través del contrapunteo que sostienen los personajes sobre distintos temas:

- Carballo: “‘Todo esto es un engaño, no me diga que usted no se da cuenta, lo de Al Qaeda, lo de Bin Laden, pura mierda. Con perdón. Estas cosas no pasan así ¿Alguien cree que unos edificios como las Torres Gemelas, se pueden caer así nomás porque se les clava un avión?...

...El derrumbe de las torres fue como de propaganda, no me diga que no’”

²²⁰ Bajtín aclara que la conciencia individual del personaje hace parte de la conciencia “total y concreta”. Esta última se entiende por la creada por Dostoievski, en la cual los héroes tienen la posibilidad de discutir. Bajtín, 21.

²²¹ Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas*, 25.

²²² Ibid, 54.

²²³ Ibid. 54

- Vásquez: “‘Eso no quiere decir nada’”
- Carballo: No, claro que no... “‘no quiere decir nada si uno no quiere verlo’”²²⁴

En un punto de la conversación, Carballo muestra especial interés sobre el 9 de abril y cuestiona a Vásquez sobre su visión del hecho. El deuteragonista supone de antemano que Vásquez puede tener ciertos vínculos con la fecha y con la implicación de los personajes que hayan podido llevarlo a cabo. Nuevamente, el autor utiliza su experiencia de vida para reforzar la verosimilitud del relato. El personaje al que Carballo referencia es el político conservador José María Villareal, gobernador de Boyacá durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez, quien envió tropas para contener los desmanes provocados en El Bogotazo y además, es tío del autor²²⁵. Toda esta información la obtiene Carballo de la autobiografía de Gabriel García Márquez *Vivir para contarla*, en la cual, García Márquez detalla su experiencia con “un hombre alto y muy dueño de sí, con un traje gris impecable como para una boda, las incitaba [a las masas] con gritos bien calculados”²²⁶.

En este punto de la historia, comienza la metamorfosis de la experiencia histórica de Vásquez por medio de personajes secundarios que lo llevan a entender el discurso histórico como el telón que cubre la incertidumbre de las personas. Por otro lado, Vásquez reconstruye su pasado de tal forma que dará un sentido a su encuentro con Carballo, como si hubiese sido su destino conocerlo para conocer a su vez ese “otro relato” sobre el cual Carballo tiene especial interés. El deuteragonista erige lo que Bajtín denomina como “horizonte”, su conciencia se establece de manera paralela a la del protagonista como contraparte para establecer un dialogo entre las experiencias del mundo, pese a que ninguna de ellas logre someter a la otra²²⁷. La pasión de Carballo termina haciendo que Vásquez se aleje de él, y es que en la novela esta dinámica de aceptación-rechazo será lo que lleve a los personajes a reflexionar sobre la historia que en apariencia no se cuenta

El protagonista se reúne con Benavidez, el cual le cuenta parte de su pasado, su interés por el 9 de abril y por qué lo comparte con Carballo. Benavidez le presenta una serie de objetos a Vásquez

²²⁴ Ibid, 53-54.

²²⁵ Gustavo Tatis Guerra, *Juan Gabriel Vásquez cuenta secretos*, El Universal (Cartagena), 30 de octubre de 2016, <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetos/2016/10/30/juan-gabriel-vasquez-cuenta-secretos/>.

²²⁶ Sobre este punto, el historiador Eduardo Posada Carbó realiza una crítica de la autobiografía de Márquez como un libro lleno de “falsos recuerdos” cuyo peso se encuentra en la manera en cómo el novelista los relata. No obstante Carbó encuentra que “cualquier lectura que le otorgue a su obra credenciales históricas no puede pasar por alto los interrogantes sobre la fidelidad de sus narraciones frente a la realidad del pasado”. La importancia de la narración de Márquez, según el historiador, recae en el peso simbólico que les da a los acontecimientos, el cual fue adoptado por la población lectora de sus novelas. En Carbó, E. *La novela como historia*, 71.

²²⁷ Mijaíl M Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievsky*, 33.

que pertenecían a su padre y que estaban expuestos en un museo de la Universidad Nacional, en donde trabajaba como profesor de investigación forense. El autor hace referencia al profesor José María Garavito, poseedor de las piezas expuestas en el museo homónimo²²⁸. En estas piezas, Carballo encuentra la prueba material de que el pasado no le ha sido contado de la manera correcta. Pese a que sean muestras forenses sin más, el vínculo existente entre estas piezas y la experiencia histórica del personaje lo lleva a pensar que en su pasado hay algo más que lo aparente. Vásquez termina por aceptar que los objetospreciados por Carballo poseen un valor mayor al de ser un vestigio de la historia.

Vásquez, como autor, utiliza momentos de su vida íntima para interactuar con los personajes de la novela. Nuestro protagonista se encuentra con distintos momentos que lo vinculan de manera directa o indirecta con Carballo. Por ejemplo, el uso de una de sus columnas de opinión que hace un paralelo entre la muerte del archiduque Francisco Fernando y Rafael Uribe Uribe²²⁹, como forma de vincular nuevamente al protagonista con su contraparte. Ahora, será Carballo quien solicitará de Vásquez el favor de escribir un libro que les cuente a las personas otra versión del asesinato del general liberal. Para ello, Carballo da a conocer el caso del juicio en contra de Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal, los únicos confirmados y sentenciados como asesinos del general. Carballo contradice esta versión, pues conoce que en el juicio hubo un personaje que se encontraba realizando una investigación de manera independiente para esclarecer las causas “verdaderas” del magnicidio. Marco Tulio Anzola aparece como sujeto central de la historia, al escribir un libro en el cual recopila los datos y testimonios que incriminan a la orden jesuita, así como al gobierno conservador como actores intelectuales del crimen. *¿Quiénes Son?*²³⁰ se presenta ante el protagonista como un libro que le revela de una manera lógica el complot en contra del caudillo liberal.

Por medio de la intertextualidad, Juan Gabriel Vásquez logra mostrar al lector otras versiones del un acontecimiento las cuales plantean al lector cuestiones sobre el tipo de historia que se le ha enseñado, o también, que se le ha negado. El autor utiliza la novela para dejar ver que espacios como la literatura posibilitan a las personas abordar. En un punto de su debate interno sobre las posibilidades de escribir el libro que Carballo quiere, hace un símil con una novela del escritor

²²⁸ E. Castel et al., "Museo de ciencias forenses José María Garavito", Universidad Nacional de Colombia, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9658>.

²²⁹ Juan Gabriel Vásquez, *Memorias del año que comienza*, *El Espectador*, 2 de enero de 2014.

²³⁰ Marco Tulio Anzola Samper, *¿Quiénes son? Asesinato de Rafael Uribe Uribe* (Bogotá, 1917).

Rafael Moreno-Durán²³¹, en la cual ocurre algo parecido a lo que Carballo pensaba hacer junto a Vázquez, contar un episodio de la historia que no se encuentra en los libros oficiales de la historia nacional. El protagonista revela que su gusto por la novela se halla en el potencial de esta como proyectora de realidades posibles:

“la exploración de esa otra realidad, no la realidad de lo que realmente ocurrió, no la reproducción novelada de los hechos verdaderos y comprobables, sino el reino de la posibilidad, de la especulación o la intromisión que hace el novelista en ligares que le están vedados al periodista o al historiador”²³²

Pues tanto el fin último de nuestros héroes es ese, revelar lo que no se nos ha contado de la historia. Ambos personajes construyen un vínculo emocional con ese pasado que la población no conocen y cuya visibilidad le daría un sentido a su existencia. Especialmente en el caso de Carballo, al creer que la muerte de su padre, un fiel seguidor del gaitanismo asesinado durante los desmanes de El Bogotazo podrá ser vengada o por lo menos recordada si la gente fuera consciente de que la historia colombiana se encuentra llena de eventos que se repiten sin que aprendamos de ellos para prevenirlos. Carlos Carballo encuentra una relación profunda entre los asesinatos de los dos caudillos liberales que vinculan su experiencia de vida, marcada por la violencia política, con la historia colombiana, culpable de su dolor al negar un espacio a sujetos como su padre, que, como muchos otros también hicieron parte de la historia.

Para Vázquez, a lo largo de la novela se revela un vínculo emocional e incluso psicológico por las tragedias que rodean a la población colombiana y la manera en que sus novelas son construidas para hablar de estos hechos desde otros puntos de vista, desde un caricaturista que habla de la corrupción de la élite política como Javier Mallarino en *Las reputaciones*, hasta personajes que confrontan el robo de la historia de Colombia por manos extranjeras como lo denuncia José Altamirano en *Historia secreta de Costaguana*. Su actitud frente a la postura de Carballo siempre fue de incertidumbre.

Una excusa para contar la historia.

²³¹ La obra a la que se hace referencia es *El hombre que soñaba películas en blanco y negro*. Novela en la que se trata el paso del director de cine Orson Welles por Colombia. Para el tiempo en el que se publicó *La forma de las ruinas*, esta novela no se había publicado. Vázquez hace referencia a un manuscrito de la novela que tuvo la oportunidad de leer, así como el personaje de Carlos Carballo, que se inspira en esta idea para la producción de su libro.

²³² Juan Gabriel Vázquez. *La forma de las ruinas*, 205.

Como hemos visto hasta aquí, desde la práctica histórica y la literatura, existe una necesidad en común de representar los hechos históricos a los cuales no se les ha dado la importancia ni el espacio que se debería. Desde la historia es posible responder a las interpretaciones divulgadas masivamente que encierran a figuras o situaciones en contextos vacíos de emocionalidad y detalle, elementos necesarios para el sostenimiento de una humanidad. Con la divulgación del saber histórico, se pretende ampliar las fronteras de la experiencia humana. De esta manera, es posible encontrar en la propuesta de texto-investigación de Ivan Jablonka una herramienta factible para la divulgación del conocimiento histórico que permita la “representar las acciones de los hombres [...] comprenderlas por obra de un razonamiento que, desplegado en un texto produce una emoción”²³³. La producción histórica no tiene que ser una actividad que niegue la subjetividad, pues la experiencia en su construcción también hace parte del resultado final.

Por otro lado, vemos como las novelas nos permiten introducir nuestra mente a una reflexión histórica y particularmente en *La forma de las ruinas*, notamos como la carga histórica de un siglo de frustraciones, de irregularidades, de violencia política y de crímenes a los cuales se les quiso quitar cualquier tinte político, se ven reflejados en un solo personaje, en Carlos Carballo, quien, a pesar de su tendencia obsesiva por el asunto, es capaz de investigar por su cuenta e ir más allá de lo que nos ofrece la Historia Oficial, lo que le permite reflexionar sobre ambos incidentes y notar algunas similitudes entre las historias.

Esto nos incentivó a investigar más sobre las historias de cada caudillo, notando al finalizar que ambos personajes a pesar de vivir en contextos diferentes, efectivamente tenían varias cosas en común, como: las irregularidades alrededor de sus muertes; su pensamiento adelantado sobre cómo debía accionar el Partido Liberal; Sus grandes discursos, principalmente en el Teatro Municipal y la gente que los seguían y admiraban por esa capacidad de oratoria; su negativa ante la opción de protección brindada por los gobiernos de turno como respuesta a las amenazas de muerte; las tensiones generadas en sus últimos años, no solo con la oposición, sino con sus compañeros de partido; las tensiones con la iglesia católica; entre otros fenómenos, que en un primer instante, como percibió Carballo, nos hace pensar que la historia de algún modo se repite, pero, nosotros proponemos más bien que la historia no es que se repita, solo accionamos de maneras muy similares por cuestiones de conducta y de presencia o carencia de patrones de asociación de

²³³ Ivan Jablonka, *La Historia Es Una Literatura Contemporánea*, 293.

memoria, por lo tanto, hay dos caminos: Primero, en caso de que detrás de los asesinatos estuviese la oligarquía como autora intelectual, podríamos interpretarlo como una conducta que se lleva a cabo por la funcionalidad que les ha dado, empezando con hombres como Uribe Uribe y dicho ejemplo serviría para crear una tendencia que permitiera deshacerse de distintos personajes como Gaitán, poniendo a cualquier persona a llevar a cabo el hecho material y procurando que se decida que dichos homicidios serían responsabilidad de solo una persona, sin investigar más allá y como mencionamos, intentando quitarle cualquier tinte político a pesar de que parecería obvio que así es. La segunda se trata del resto de las personas, aquellas que olvidan estos hechos e incluso, hoy en día, nos atreveríamos a decir que ni los conocen, partiendo de la experiencia propia, porque nosotros, antes de investigar el tema no sabíamos mucho. Este olvido facilita que se sigan ejecutando este tipo de acciones. Si no conocemos el pasado y si no somos capaces de reflexionar en torno a él y actuar, la historia siempre va a parecer un asunto cíclico.

Capítulo III: El yo [je] de método. Creación, aplicación y resultados.

En este capítulo, de acuerdo con los lineamientos bajo los que este proyecto se acoge²³⁴, presentaremos la forma en la que, a lo largo del proyecto, se apropió la metodología Texto-Investigación de Ivan Jablonka. Esto permite reflejar la experiencia de aprendizaje obtenida, en el campo de investigación histórica que desarrollamos. También presentaremos el artículo de divulgación que se realizó para concluir con una reflexión pedagógica sobre los resultados obtenidos y la experiencia adquirida a lo largo de la investigación.

Investigar y escribir: Nuestra experiencia.

Génesis.

Como se planteó al inicio de esta monografía, compartimos una fascinación por la literatura y la narrativa novelesca. Este gusto nos condujo a cursar una asignatura electiva que vinculaba la literatura con las Ciencias Sociales, ya que, a lo largo de nuestra vida universitaria, fue muy poco, o casi nulo, el uso de la literatura dentro de nuestro proceso de aprendizaje. Eso se debe, en parte, a la ruptura de la que habla Ivan Jablonka, entre las disciplinas que no son científicas y las Ciencias Sociales, o quizá se deba a la dificultad logística que implica incluir la ficción dentro de planeaciones cerradas al ámbito académico. A pesar de eso, en aquel espacio que inscribimos, descubrimos que la literatura permite comprender la condición humana desde ángulos que la academia tradicional ignora, permitiendo al lector identificarse con cualquier persona, como una emperatriz loca que alguna vez habitó México²³⁵ o un profesor de universidad colombiano que vivió en Medellín en los 2000²³⁶.

Era ilógico para nosotros ver como ese potencial se desperdiciaba y ciertamente frustrante descubrir que las personas no están acostumbradas a tomarse en serio el carácter de la escritura, que si es una novela no la leen con tanta rigurosidad como un artículo científico, quizá porque era una electiva, quizá porque la carga académica ya era bastante. Por las razones que fuese, ni

²³⁴ Marlene Sánchez Moncada, *Guía desarrollo proyecto pedagógico*.

²³⁵ Fernando Del Paso, *Noticias del Imperio* (Fondo de Cultura Económica, 2020).

²³⁶ Pablo Montoya, *La sombra de orión* (Penguin Random House, 2021).

nosotros los estudiantes sabemos aprovechar ese tipo de espacios y por eso nos quedamos en esa ‘impotencia reflexiva’ de la que Mark Fisher nos hablaba²³⁷, además

El encuentro entre el docente y el alumno presupone siempre un ‘texto’ del que partir. Sin este contacto directo, los estudiantes tendrán dificultades para amar la filosofía o la literatura y, a su vez, los profesores perderán la oportunidad de aprovechar al máximo sus cualidades para despertar pasión y entusiasmo en los alumnos.²³⁸

Por eso decidimos esforzarnos aún más a pesar de notar desde un inicio que cómo el panorama se tornaba cada vez más complicado, pero las cosas buenas requieren más tiempo, dedicación y esfuerzo. A eso le queríamos apostar porque

No hay duda de que, en el invierno de la conciencia que estamos viviendo, a los saberes humanísticos y a la investigación científica sin utilitarismo alguno, a todos estos lujos considerados inútiles, les corresponde cada vez más la tarea de alimentar la esperanza de transformar su inutilidad en el utilísimo instrumento de oposición a la barbarie del presente, en un inmenso granero en el que puedan preservarse la memoria y los acontecimientos injustamente destinados al olvido.²³⁹

Con este ideal en mente, pero sin saber cómo darle forma, tomamos una de las clases optativas de Historia, en la cual, supimos acerca de Ivan Jablonka y su interesante visión sobre la historia y las Ciencias Sociales, comprendiendo que a pesar de las dificultades el camino era viable; el problema ahora sería escoger la novela.

Al empezar este nuevo proyecto, el tutor que guio el trabajo nos recomendó leer a Juan Gabriel Vásquez, autor que para el momento no conocíamos, pero ahora que somos conscientes de su existencia, personalmente, nos parece de los mejores autores que hemos leído.

Sin saber muy bien por dónde empezar o qué temáticas específicas nos gustaría trabajar, decidimos leer cuatro novelas de Vásquez²⁴⁰. Para seleccionarlas, cada uno se dedicó a leer las sinopsis de la mayor cantidad de novelas que Vásquez publicó hasta ese momento, seleccionando las que más

²³⁷ Mark Fisher, *Realismo capitalista*.

²³⁸ Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 98.

²³⁹ *Ibid.*, 76.

²⁴⁰ Juan Gabriel Vásquez, *Las reputaciones* (Penguin Random House, 2023); Juan Gabriel Vásquez, *Los informantes* (Penguin Random House, 2017); Juan Gabriel Vásquez, *Volver la vista atrás* (Alfaguara, 2020); Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas* (Penguin Random House, 2015).

nos llamaron la atención, para posteriormente ponderar las opciones. No fue tan difícil llegar a un acuerdo, habíamos seleccionado casi las mismas opciones. Dicho lo anterior, debemos admitir que el proceso de descubrir a Vásquez fue fascinante y que dichas novelas las terminamos en muy poco tiempo, quizá tan corto como para no comprender al instante la complejidad de dichas obras, pero, esto se debió a que auténticamente todas nos atraparon, haciendo que la posibilidad de buscar otro autor desapareciera; todo era bueno desde nuestro punto de vista, no obstante, llegó el momento en el que el tiempo si se volvía una prioridad, no había opción, teníamos que elegir.

Finalmente, la elección se redujo a dos novelas: *Los informantes* y *La forma de las ruinas*. Ambas novelas nos cautivaron por el misterio que contenían y las ideas controversiales sobre la historia del país. Al final, nos decidimos por *La forma de las ruinas*, obra que era mucho más extensa que la otra y ahora entendemos que quizá mucho más compleja, porque contemplaba posibilidades de una historia que nos avergonzó descubrir y asumir que no conocíamos. Sí, definitivamente escogimos la opción más difícil para investigar, pero hoy nos parece que es la más interesante por las sensaciones, las experiencias y los conocimientos adquiridos a lo largo del tiempo.

Decidir.

Una vez decidido el tema de investigación, solo nos hacía falta un problema y un plan de acción. Una de las primeras decisiones difíciles que tomamos fue no llevar esto a la escuela, no aún. Nuestro razonamiento a eso fue que había muchos vacíos históricos sobre los temas que investigamos y no había mucho material que nos permitiera generar todas las comprobaciones necesarias, por lo cual, bajo nuestro criterio, hubiese sido apresurado e irresponsable pensar en investigar lo que se pudiera y llevarlo a un aula de clase y por lo tanto lo correcto sería, siguiendo los pasos de Ivan Jablonka, ponernos en la tarea de buscar y producir herramientas de conocimientos poco conocidos que puedan servir para generar un interés en el razonamiento histórico. No somos historiadores, claro, pero tenemos la responsabilidad social de estar bien preparados y de producir material para poder enseñar, porque la comprensión y la reflexión histórica parte en un primer momento del entendimiento propio del pasado, siendo la investigación la prioridad en este trabajo, ya que:

Parece que nadie se preocupa, como debería, de la calidad de la investigación y la enseñanza. Estudiar (a menudo se olvida que un buen profesor es ante todo un infatigable estudiante) y preparar las clases se convierte en estos tiempos en un lujo que hay que

negociar cada día con las jerarquías universitarias. No nos damos ya cuenta de que separando completamente la investigación de la enseñanza se acaba por reducir los cursos a una superficial y manualística repetición de lo existente.²⁴¹

Así que, estamos convencidos de que, en esta ocasión, la investigación y la reflexión sobre dicho ejercicio es necesaria antes que la producción y la prueba y error en el aula de clase. Por eso, optamos por el artículo de divulgación, porque partiendo de ahí podemos generar la inquietud en más personas sobre algún evento histórico, de una forma accesible y sencilla, teniendo presente que el conocimiento y por lo tanto el pasado, nos pertenece a todos.

Así empieza nuestra travesía por equilibrar nuestras ideas con el método.

Metodología: Texto- Investigación.

Tal como lo manifestamos en un principio, la metodología que se implementó es la que propone Ivan Jablonka en su libro: *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, específicamente en el onceavo capítulo titulado *El texto-investigación*²⁴², misma con la que explica la creación, escritura y publicación de su libro *Historia de los abuelos que no tuve*. Para iniciar, es necesario preguntarse sobre nuestro papel como investigadores y la posición que debemos tomar sobre el sujeto/objeto de estudio, desprendiéndonos en un primer lugar de la idea de evitar la subjetividad y aceptarla como parte esencial de la investigación, ya que para el autor:

La objetividad en historia no tiene, entonces, nada que ver con la desaparición del yo, la neutralidad [...] el escamoteo omnisciente del narrador. Se basa, al contrario, en la descripción de su posición, previa a la crítica individual y colectiva de sus hipótesis. El problema no es ser un heredero, es callar que uno lo es.²⁴³

Por esto, Ivan Jablonka, propone tomar la investigación desde una ‘subjetividad del investigador situado’ lo que quiere decir que no por abandonar la ambición de ser objetivos, se debe apelar únicamente a la subjetividad, peligrosa por el riesgo a caer en prejuicios y en conjeturas sin fundamento, sino en la aceptación, análisis y reflexión del “Yo [je] de método”, un Yo que según el autor se divide en tres: Yo testigo, Yo- investigador, Contra- Yo. En esta primera parte

²⁴¹ Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 80.

²⁴² Ivan Jablonka, “El texto-investigación”, 11 en *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales* (Fondo de Cultura Económica, 2016).

²⁴³ *Ibid*, 296.

interpretaremos estos ‘yo’ dentro de la investigación, como un ejercicio de autoanálisis que permita al lector entender la estructura del proyecto.

Yo-Testigo, Yo de posición.

Para Ivan Jablonka, el investigador siempre va a ser un ‘testigo’ del acontecimiento que le interesa, ya sea porque lo ha vivido directamente o porque solo el esfuerzo investigativo lo involucra y le otorga el conocimiento necesario para revivir de alguna forma aquel hecho, convirtiéndose en un testigo que podría impedir el olvido de dicho evento.

Nosotros, por supuesto, no hemos presenciado físicamente los eventos que aquí se investigan, de hecho, ni Juan Gabriel Vásquez lo hizo, pero, al investigar por las razones que sea o con los objetivos que se tengan, todos nos hemos convertido en testigos de hechos que han sido olvidados y marginados de forma progresiva y somos nosotros ejemplo de ese olvido porque antes de esta investigación, no conocíamos mucho o nada del tema, incluso, Juan Gabriel Vásquez, admite en varios momentos de su novela, el desconocimiento sobre estos temas, por ejemplo, cuando se reencuentra con Carballo en 2014 y acepta la invitación que este le hace a su programa de radio “Aves Nocturnas” en los Estudios Toledar. En aquella ocasión, se hace mención sobre el asesinato de Rafael Uribe Uribe por el artículo que Vásquez publicó en enero de dicho año²⁴⁴, en donde escribió ligeramente del tema, lo cual, Carballo cuestiona, preguntándole qué es lo que realmente sabe sobre ese asunto, a lo que Vásquez responde vagamente, descubriendo vacíos que no sabía que tenía: “me di cuenta de que mi ignorancia, más allá de estas generalidades, había decorado la escena con falsedades o inexactitudes”²⁴⁵.

Posterior a esta escena y a la conversación de otros temas, se revive la conversación sobre Uribe Uribe, haciendo mención por primera vez al nombre de Marco Tulio Anzola (nombre que Vásquez desconocía, al igual que nosotros) y referenciando sus esfuerzos por esclarecer el asesinato del general, concluyendo esa parte con un comentario que Carballo hace junto con uno de sus oyentes:

‘El olvido de Anzola y de sus descubrimientos es un olvido interesado. Así que no es olvido: es la supresión de una verdad incómoda. El ejemplo perfecto de una conspiración

²⁴⁴ Juan Gabriel Vásquez, “Memorias del año que comienza”, *El Espectador* (Bogotá), el 2 de enero de 2014.

²⁴⁵ Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas*, 248.

exitosa'. Y entonces don Armando dijo: 'Esto es lo que Vásquez no sabe'. Y Carballo lo confirmó: 'Si. Eso es lo que no sabe'.²⁴⁶

Después de terminar el programa, Vásquez lleva a Carballo a su casa, con la esperanza de lograr ganarse su confianza y recuperar las ruinas que le habían sido robadas al Doctor Benavides. Carballo le da un archivo muy detallado sobre todo lo relacionado con el asesinato de Uribe Uribe y deja a Vásquez leyendo, como preparación para proceder con la lectura del libro de Anzola y finalmente, relacionar esto con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán.

Sin opción alguna, Vásquez lee el archivo:

Comencé a leer; debían de ser las seis o poco menos de las seis cuando comprendí el contenido de lo que tenía entre las manos, que se abría como un secreto para demostrarme la extensión de mi ignorancia sobre ese día infausto, el primero de tantos otros que marcaron el siglo pasado de mi país. Empecé a tomar notas, y esas notas están frente a mi ahora, sirviéndome como guías y memorandos para dar a esos documentos la forma de un relato y la ilusión—pero es sólo una ilusión—de un orden y un significado²⁴⁷

Esta descripción que Vásquez da es algo muy similar a lo nosotros sentimos al leer su novela; esa necesidad de empezar a tomar notas desde el primer instante, para posteriormente poder darles algún orden o sentido a través de la investigación y la revisión bibliográfica.

Al aproximarnos a estos acontecimientos a través de la narrativa de Vásquez, nos convertimos en testigos simbólicos de ambos magnicidios y de su impacto en el contexto nacional y al igual que Carballo, nos sumergimos en la complejidad de los hechos, explorando las múltiples posibilidades que los rodean hasta rozar en su misma obsesión. La presente investigación constituye un esfuerzo por dotar de rigor académico estas reflexiones, partiendo de nuestra subjetividad como investigadores y de esas emociones que nos generó la novela en un primer instante.

Yo de investigación, Yo indagador.

Del Yo- Testigo, nace el Yo – investigador, que para el autor es aquel que al ser testigo del evento es incapaz de ser separado de su sujeto/objeto de investigación ya que “como dice Carl Becker en

²⁴⁶ Ibid, 257.

²⁴⁷ Ibid, 263.

los años treinta, hacemos historia no sobre lo que es importante en sí, sino sobre lo que nos toca, nos golpea, resiste a nuestra inteligencia. Puesto que ‘la historia es inseparable del historiador’²⁴⁸

Y esto nos traspasó, igual que a Vásquez, hasta el punto de dudar qué era real y qué no; de frustrarnos al no encontrar mayor pista sobre Marco Tulio Anzola, del cual los únicos hallazgos relevantes que hicimos fueron sobre una nota del periódico “El Liberal”, fundado originalmente por Rafael Uribe Uribe y después de su muerte, administrado por su cuñado Adolfo Urueta, en donde se dice que Anzola fue quien mandó a poner la placa conmemorativa que aún existe en la Plaza de Bolívar, por el Capitolio Nacional,²⁴⁹ actualmente difícil de encontrar debido a que esa parte está cerrada para el público, (*ilustración 1*) y sus registros de ingreso a Estados Unidos años después²⁵⁰.

Su primer ingreso a los Estados Unidos fue en 1919, después del fracaso en el juicio del asesinato de Uribe Uribe. En ese momento, fue recibido por el mismo Urueta, quien trabajaba como embajador de Colombia en dicho país (*ilustración 2 y 3*).



Ilustración 1 “Lápida ofrecida por D. Marco T. Anzola Samper y colocada en lugar donde cayó mortalmente herido el General Uribe.”

²⁴⁸ Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea.*, 298.

²⁴⁹ Adolfo Urueta, “Lápida ofrecida por D. Marco T. Anzola Samper y colocada en lugar donde cayó mortalmente herido el General Uribe.”, *El Liberal. Diario de la mañana* (Bogotá), el 14 de noviembre de 1914.

²⁵⁰ Conseguidos en línea en el Archivo de Ellis Island que es de libre acceso.

Registro de ingreso a los Estados Unidos de Marco Tulio Anzola Samper en 1919.	
Fecha de salida	27 de diciembre de 1918.
Puerto de salida	Santa Marta.
Embarcación	'Brighton'.
Fecha de llegada	3 de enero de 1919.
Puerto de llegada	Puerto de Nueva York.
Nombre registrado	Anzola- Samper Marco T.
Edad	28 años.
Sexo	Masculino.
Profesión	'Clerk', se refiere a un cargo administrativo.
Read (sabe leer)	Si.
Write (sabe escribir)	Si.
Idioma	Español.
Race of people (raza)	'Spanish- American' (hispanoamericano).
¿Había estado en los Estados Unidos antes?	No.
¿Cómo pagó el pasaje?	Por sí mismo.
Si va a reunirse con un amigo o familiar cercano ¿Quién es?	Carlos Adolfo Urueta – amigo – Embajador de Colombia en Washington.
Destino Final	Nueva York.
Tiempo que va a quedarse	4 años.
Lugar de nacimiento	Bogotá- Colombia.
Nombre de un pariente cercano o amigo del país de origen y lugar de residencia	Madre – Edelmira Samper de Anzola – Bogotá.
Altura	5 pies.
Cabello	Negro.
Ojos	Café oscuro.
Rasgos	Lunar en la mejilla izquierda.
Condición mental y física	Buena.
Último lugar de residencia permanente	Bogotá – Colombia.

Tabla 1 Creación propia que traduce algunos datos del registro de entrada de Anzola Samper a Estados Unidos en 1919.

Estos eventos, nos llevaron a involucrarnos tanto en el tema que fue inevitable no hacerlo por convicción, como describe Iván Jablonka, se hace no porque necesariamente éste sea el tema más importante que tratar, sino porque fue el tema que más nos cautivó, quizá por el misterio que recoge y por la maravillosa forma en que Vásquez escribió la novela, de alguna manera, eso es lo que nos hizo llegar hasta acá.

El contra- Yo, Yo de emoción.

Después de reconocernos como testigos de la Historia y de reconocer nuestra conexión con el tema, hay que reconocer, según Ivan Jablonka, la forma en la que investigamos como una forma de reflexión y autocrítica, siendo transparentes con el lector sobre cómo el papel de investigador no elimina al ‘yo’ y que las formas en las que se ejecutan este tipo de trabajos dependen de la personalidad de cada persona. “Esta introspección hace que la mirada del investigador—la mirada del hombre que pretende decir la verdad sobre los otros—sea más objetiva y menos brutal. Al exponer su método, el investigador desmitifica su persona y desacraliza su discurso.”²⁵¹

Esto es necesario debido a la imposibilidad de ser neutral, porque la esencia que nos hace humanos no puede ser dejada atrás, “es preferible, por lo tanto, sacarlos a la luz, es decir, luchar contra uno mismo, contra sus secretos de fabricación, contra sus preferencias, contra la evidencia narcisista por la cual se juzga normal ser uno mismo: una etapa un poco incómoda.”²⁵²

Después de analizar nuestra conducta a lo largo de la investigación, debemos confesar que la verdad incómoda que nos corresponde es por un lado la ingenuidad de una parte y por el otro el escepticismo total. Uno de nosotros quería creer en todo lo que leía y como Carballo, podía parecer un conspiranóico; y el otro, no creía casi nada de la información que en un principio obtuvimos, no obstante, esta diferencia nos ayudó a aterrizar algunas ideas y a permitirnos abrir la mente a otras. Por otro lado, también hubo tensiones por encontrar tan poca información sobre Rafael Uribe Uribe, porque al recorrer el centro para encontrar la placa conmemorativa es difícil porque esa zona está cerrada, porque reencontrarnos en los espacios que habitó fue una actividad limitada a diferencia de Jorge Eliecer Gaitán, en resumen, lidiar con el olvido del país sobre Uribe Uribe fue frustrante porque en algo coincidimos y es que ni en la escuela nos hablaron sobre él.

Una experiencia similar atravesó Juan Gabriel Vásquez, en la novela, cuando leía el libro de Anzola y es la frustración que Vásquez logra reflejar, con la que nosotros nos identificamos:

Para ese momento ya había perdido la cuenta de las horas que había metido en ¿Quiénes son?, escudriñando sus páginas, cuestionando sus conclusiones, diciéndome en ocasiones

²⁵¹ Iván Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea*, 298.

²⁵² *Ibid.*, 298.

que todo era falso, que en mi ciudad no podían haber sucedido estas cosas, y que la prueba era que ya nadie sabía de ellas ni hablaba de ellas: que esta denuncia insensata no había sobrevivido. Y luego pensaba: es cierta precisamente porque no ha sobrevivido, porque la historia colombiana ha probado una y mil veces su extraordinaria capacidad para esconder versiones incómodas o para cambiar el lenguaje con el cual se cuentan las cosas, de manera que lo terrible o inhumano acaba convirtiéndose en lo más normal, o deseable, o incluso loable, Y luego volvía a pensar: no ha sobrevivido, nadie habla de ella, se ha hundido en el olvido y por lo tanto es falsa, pues la historia, que tiene sus propias reglas, filtra y selecciona como la naturaleza selecciona las especies, y así van quedando atrás las versiones que intentan violentar la verdad, mentirnos o engañarnos, y sólo sobrevive lo que resiste nuestros cuestionamientos, nuestro escepticismo de ciudadanos. Y luego ya no sabía que pensar, pues no dejaba de atormentarme el hecho de que Anzola se hubiera hundido de esta manera en el pozo maloliente de la historia colombiana. El hombre que por más de un mes ocupó el centro de las noticias, apareciendo todos los días en las páginas principales de los periódicos y viendo todos los días publicadas sus palabras [...] Desaparece de la escena pública a partir de junio de 1918.²⁵³

Luchar contra eso, contra la frustración de no encontrar a Anzola, de no tener noticia suya en los periódicos, lo cual no es compatible con lo controversial que fue en el contexto del juicio y que su libro fuera tan difícil de rastrear, nos hizo sentir que de alguna manera Carballo tendría razón, lo borraron de la historia y junto con él, las posibilidades alrededor del asesinato de Uribe Uribe; nos frustramos por no tener pista alguna detrás de la muerte de Gaitán o de aquel hombre elegante que menciona Gabriel García Márquez en sus memorias del Bogotazo, sin saber siquiera si se podía confiar en dicho testimonio. Luchamos contra el impulso de aceptar lo que parece un razonamiento lógico, sin tener ninguna prueba.

Fue frustrante caminar por la Plaza de Bolívar y no encontrar la placa conmemorativa a Rafael Uribe Uribe a simple vista porque esa parte se encuentra cerrada y solo poder divisarlo desde la entrada del Colegio San Bartolomé, desde lejos; o pasar por lo que era la Casa Museo de Jorge Eliecer Gaitán y verla abandonada. También fue frustrante pensar que hay cosas que, por ahora,

²⁵³ Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas*, 481.

no parecen estar ni cerca de resolverse, menos después de tanto tiempo, cuando parece que ya a nadie le importan.

Finalmente, la crítica principal que podemos realizar sobre nuestro trabajo, radica en los aspectos de socialización y pedagogía, ya que quizá se pudo buscar más espacios o formas de socializar estos temas, no obstante, debido a la falta de pruebas que pudieran trascender mucho más el tema y lo limitado de una monografía de pregrado, que podría convertir este ejercicio en algo irresponsable y apresurado, no lo extendimos más, pero esperamos seguir trabajando en estos temas a lo largo de nuestra vida profesional, porque, como menciona Nuccio Ordine evocando a Giordano Bruno: “Lo que cuenta para Bruno, no es abrazar la sabiduría infinita, sino más bien el comportamiento que debe mantenerse a lo largo del periplo de aproximación hacia ella”²⁵⁴ y el camino es difícil y paciente, por eso, este debe ser el primer paso de una vida de investigación y constante estudio.

Narrar la investigación escogiendo el yo.

El Yo [je] de método, fue escogido como una libertad epistemológica que nos ayudó a identificar procesos que nos trascienden, por ejemplo, la capacidad de la historia de modificar patrones sociales que nos conducen a tener las estructuras mentales que tenemos, lo que incluye el cómo somos y cómo pensamos, modelando constantemente nuestra identidad, a partir de procesos cognitivos, como la imitación e identificación, procesos de los que se encargan las neuronas espejo. Al escoger este enfoque, buscamos que la barrera que hay entre el investigador y el público sea derribada, de forma que la producción de conocimiento sea más transparente y accesible. Basados en Ivan Jablonka, aspiramos a ser “escritores que tratan de producir enunciados de verdad, no autoridades que decretan lo que es verdadero”²⁵⁵.

Bajo esta premisa, buscamos producir una narrativa que sea cómoda y digerible tanto para especialistas como para lectores generales. El propósito de esto es que, para que la historia sea apropiada como maestra de vida, debemos invitar al lector a convertirse, como nosotros, en un testigo más de los acontecimientos aquí narrados, y que este ejercicio le permita generar una serie de razonamientos y reflexiones con enfoque crítico sobre la realidad del país

²⁵⁴ Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 126.

²⁵⁵ Ivan Jablonka, *La Historia Es Una Literatura Contemporánea*, 306.

Complementando, escogimos este método porque:

La investigación en ciencias sociales ayuda a los vivos a vivir. Hace inteligible su pasado, su trayectoria, el mundo donde viven. Permite a la gente recorrer épocas y espacios remotos, pero también reapropiarse de su experiencia, recuperar las palabras de las que fue privada por el trauma: el abandono, soledad, exilio, pobreza, discriminación, racismo, guerra, muerte. El historiador es un Mensch que ayuda a sus semejantes, que es tanto más humano cuando trata de comprender lo que hacen los otros humanos, esos hombres en el tiempo que él estudia desde su punto de vista de hombre en el tiempo. La historia es aquello por lo cual nos ligamos a los otros, tanto a nuestros hijos como a nuestros antepasados. Es la pregunta que llevamos en nosotros y que en el invierno de nuestra vida lamentaremos no haber hecho, homenaje interesado que un vivo rinde a los desaparecidos en nombre de los vivos, antes de que le toque a su vez desaparecer.²⁵⁶

Con esto reiteramos la importancia de enseñar y entender la historia de una manera accesible, porque necesitamos de ella para aprender constantemente a ser humanos.

Los pasos del método: Operaciones de veridicción.

Una vez aceptado el yo, llevamos a cabo seis pasos que nos brinda Ivan Jablonka para ejecutar de manera razonable esta subjetividad, sin perder de vista la rigurosidad del método y la transparencia que se debe tener con el lector de los datos entregados. Estos pasos fueron repartidos respecto a la estructura del proyecto.

Primera etapa: La distancia y la investigación. Introducción y primer capítulo.

Estas etapas consistieron en dejar de lado la emoción inicial que nos produjo leer la novela por primera vez y hacer la transición de la lectura por placer a la lectura crítica, dotando la investigación del rigor analítico que requería. Es así como empezaron a surgir preguntas: ¿por qué la Historia y la Literatura no tienen una relación más cooperativa teniendo en cuenta sus orígenes? De igual forma, nos cuestionamos sobre la realidad detrás de los personajes de la novela: la presunta existencia de Carballo, el destino que tuvo Marco Tulio Anzola Samper o el paradero de las ruinas de estos caudillos, porque probablemente sigan en las manos del doctor Leonardo Garavito (Francisco Benavides en la novela). Es fundamental generar estos cuestionamientos ya

²⁵⁶ Ibid, 311.

que “la pregunta desencadena el razonamiento, gobierna la investigación documental, traza el marco dentro del cual trabajará el investigador”²⁵⁷.

Este proceso fue necesario para escoger un periodo de tiempo específico, que fuese apropiado para entender el contexto en el que vivieron ambos caudillos y, por lo tanto, para entender sus muertes y el desarrollo de la novela. De esta forma se pudo configurar un plan de acción que permitiera abordar dicho periodo de tiempo, bajo un objetivo general y tres específicos que son los que estructuran el cuerpo del proyecto.

Para ello, iniciamos la investigación abordando los autores que pudiesen dar respuesta a nuestras inquietudes iniciales, desarrolladas en el transcurso de la carrera y con más intensidad luego de leer algunas novelas de Juan Gabriel Vásquez. Paralelo a esta primera investigación, también se empezaron a buscar fuentes que pudieran sustentar de forma histórica la novela que escogimos para poder “recuperar las huellas de los hombres, entablar un contacto con los hombres, ponerse en el lugar de los hombres; es decir, en todos los casos, tratar de comprender lo que hacen”.²⁵⁸

En el intento de comprender a los personajes de la novela, incluido Juan Gabriel Vásquez, pudimos formar el carácter reflexivo que implicaba el análisis de los eventos del pasado del país, los cuales, no nos son ajenos, porque, sobre las ruinas de estos hombres y muchos otros; los lugares que habitaron, los legados que dejaron, es donde hemos construido nuestras propias vidas. No obstante, para entender estas reflexiones, primero debimos preguntarnos por la relación Historia-Literatura y el puente que hace que se relacionen: la ficción.

Segunda etapa: La comparación y la Prueba. Segundo capítulo.

En esta etapa el objetivo fue contrastar la narrativa de la novela con el hecho histórico, profundizando en los personajes principales, por ellos, iniciamos una reconstrucción partiendo de la premisa de que la mayoría de los personajes de la novela son reales.

En primer lugar, es fundamental la identidad del doctor Leonardo Garavito quien en el libro es representado como ‘Francisco Benavides’; hijo del doctor José María Garavito Baraya, importante por el legado que dejó en el estudio de la Ciencia Forense, particularmente en la Universidad Nacional de Colombia. Sabemos que, tanto en el libro, como en la realidad, el doctor Garavito es

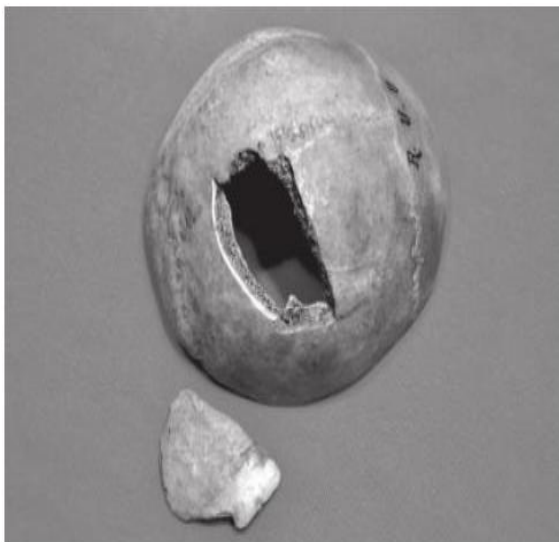
²⁵⁷ Ibid, 173.

²⁵⁸ Ibid, 177.

quien le muestra las ruinas de estos hombres a Juan Gabriel Vásquez, en 2005, después del nacimiento de sus hijas gemelas, información confirmada por el autor en las Conferencias Weidenfeld de 2022:

Y allí estaba yo en el año 2005, hablando con el doctor Garavito de estos dos crímenes, cuando el hombre se ausenta durante unos segundos y volvió con dos objetos que puso sobre la mesa: un frasco de vidrio y una caja de cartón. En el frasco, en una solución acuosa, flotaba una vértebra de Jorge Eliecer Gaitán, con la perforación de una de las balas que lo mataron. En la caja estaba la parte superior del cráneo de Rafael Uribe Uribe, roto por las hachuelas de sus asesinos y marcada misteriosamente, con las iniciales de su propietario: R.U.U.²⁵⁹

No obstante, Vásquez nunca es claro respecto a si las intenciones del doctor Garavito, eran como en la novela: entregar estos restos al país, porque es de interés público. Es una situación compleja porque hasta el día de hoy dichas ruinas no son un objeto que se pueda encontrar, lo que sugiere que, todavía están en manos del doctor Garavito teniendo de ellos, solo las fotos que Vásquez logró tomarles (*Ilustración 3 y 4*).



*Ilustración 5 Foto del cráneo de Rafael Uribe Uribe. Original de Juan Gabriel Vásquez y utilizada en el libro *La forma de las ruinas* y *La traducción del mundo*.*



*Ilustración 4 Foto de la vértebra de Jorge Eliecer Gaitán original de Juan Gabriel Vásquez y utilizada en el libro *La forma de las ruinas* y *La traducción del mundo*.*

²⁵⁹ Juan Gabriel Vásquez, *La traducción del mundo*, 65.

Otra de las comprobaciones que hicimos fue respecto a la autobiografía de Gabriel García Márquez, en *Vivir para contarla*, citada al principio de la novela cuando se hizo referencia a su vivencia en el Bogotazo. En esta experiencia, García Márquez habla sobre la existencia de un ‘hombre elegante’ que, para el razonamiento de Carlos Carballo, dentro de la ficción de la novela, representaría a los verdaderos responsables detrás del crimen de Jorge Eliecer Gaitán, la oligarquía, haciendo posteriormente un paralelismo con la figura de Pedro León Acosta en el asesinato de Rafael Uribe Uribe.

Esta es la cita que se toma de *Vivir para contarla*:

Las cuadrillas de limpiabotas armados con sus cajas de madera trataban de derribar a golpes las cortinas metálicas de la droguería Granada, donde los escasos policías habían encerrado al agresor para proteger de las turbas enardecidas. Un hombre alto y muy dueño de sí, con un traje gris impecable como para una boda, las incitaba con gritos bien calculados. Y tan efectivos, además, que el propietario de la farmacia subió las cortinas de acero por el temor de que la incendiaran. El agresor aferrado a un agente de la policía sucumbió al pánico ante los grupos enardecidos que se precipitaron contra él.²⁶⁰

Otra de las cosas interesantes que encontramos es el artículo que publica la revista Piedepágina sobre una conversación entre Juan Gabriel Vásquez y Rafael Humberto Moreno Durán. Esta publicación se menciona en el contexto del fallecimiento de Moreno Durán. En aquella parte de la novela Vásquez, asiste al funeral, encontrándose en la iglesia con Carlos Carballo, el cual, a lo largo de una conversación incómoda, menciona ese artículo que es interesante por los planteamientos que realiza sobre las novelas y la historia. Este artículo se llama *Sobre la novela contemporánea y otras enfermedades*²⁶¹ (Ilustración 6) y se puede encontrar en la Biblioteca Luis Ángel Arango. Allí se centran en que las novelas muchas veces se relacionan con el hecho histórico, por ejemplo, la novela de Moreno Durán, sobre la visita de Orson Welles a Colombia antes de su fallecimiento, visita que nunca se dio, o al menos, no está documentada²⁶².

²⁶⁰ Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla* (Penguin Random House, 2014), 336.

²⁶¹ Rafael, Moreno-Durán, y Juan Gabriel Vásquez, *Sobre la novela contemporánea y otras enfermedades*. Piedepágina (2005), (1) 54-60.



Ilustración 6 Imagen propia, escaneada desde la Biblioteca Luis Angel Arango de la Revista Piedepágina, número 1, 2005.

Por último, buscamos toda la información que pudiéramos conseguir de Marco Tulio Anzola Samper, centro del artículo de divulgación que desarrollamos y el personaje más difícil de rastrear. Lo primero que hicimos fue buscar su libro *¿Quiénes son? Asesinato del General Rafael Uribe Uribe*²⁶³ (Ilustración 8), en dónde, valientemente, Anzola publica sus esfuerzos investigativos, controversiales por refutar la Vista Fiscal de Alejandro Rodríguez Forero²⁶⁴, desde elementos fundamentales como la autopsia hasta la inclusión de testimonios que serían presuntamente amigos. No sabemos con exactitud cuando fue publicado el libro, pero si tenemos registro de la primera fecha de publicidad sobre el lanzamiento. El diario *'El liberal'* publica un pequeño anuncio el día 16 de octubre de 1917 (Ilustración 7), empero, no hay registro del periódico para el día 14 ni 15, por lo que, no podríamos descartar que la fecha de publicación fuera el 15 de octubre, intencionalmente, para que coincidiera con el aniversario de la muerte del general. Gracias al anuncio podemos saber cuanto costaba el libro y en dónde se podía conseguir, lugar que probablemente correspondía al de su residencia.

²⁶³ Marco Tulio Anzola Samper, *¿Quiénes Son? Asesinato de Rafael Uribe Uribe. Opiniones jurídicas de los doctores Antonio José Cadavid, Francisco Montaña, Emiliano Restrepo y Leovigildo Acuña.* (Bogotá, 1917).

²⁶⁴ Alejandro Rodríguez Forero, *Asesinato del General Uribe Uribe / vista fiscal del doctor Alejandro Rodríguez Forero.* (Imprenta Nacional, 1916).

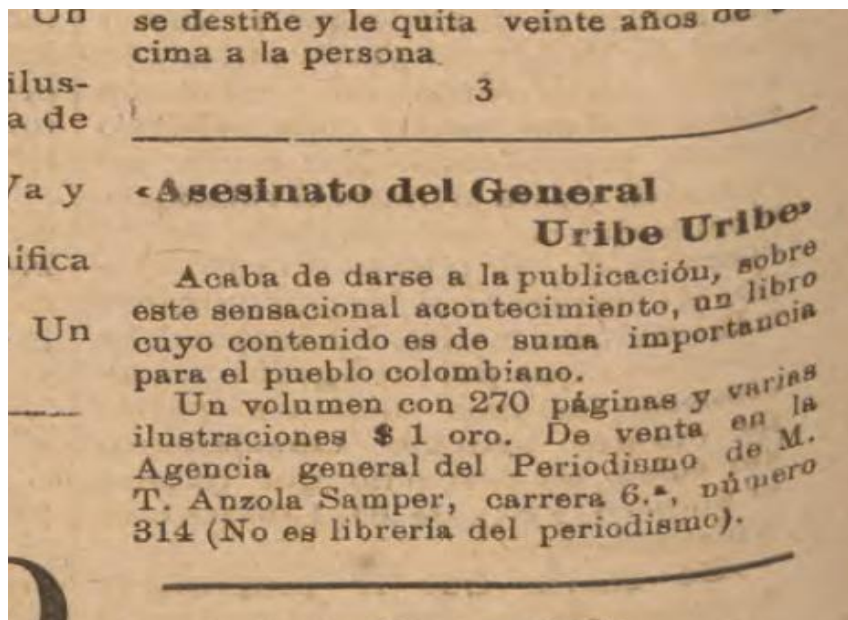


Ilustración 7 Anuncio del libro de Anzola publicado en el periódico El liberal, número 2082, 16 de octubre de 1917.

No obstante, el libro que se puede encontrar es una reimpresión que hicieron una serie de abogados para dar su opinión jurídica, el verdadero, estaba perdido y la razón se develaría solo hasta el 24 de julio de 2025, cuando la Academia Antioqueña de Historia lanza una reconstrucción del libro de Anzola con la ayuda de Rafael Uribe Uribe (nieto)²⁶⁵ en dónde se revela que, por motivos desconocidos, Sixta Tulía Gaviria, viuda del general, le cede los derechos del libro de Anzola Pedro Alejo Rodríguez, hijo del fiscal Rodríguez Forero en el transcurso del juicio, lo que probablemente explicaría por qué la circulación cesaría y su recuerdo se intentaría borrar.

Este evento y el desastre que representó el juicio en la vida profesional de Anzola, lo obligo a exiliarse en Estados Unidos, pista que nos da Juan Gabriel Vásquez, con la foto de una parte de su registro de ingreso (*Véase la ilustración 2 y 3*) en 1919. Nosotros logramos complementar esa información para calcular el tiempo aproximado de exilio, encontrando otro registro de ingreso en 1923 (*Ilustración 9 y 10*).

²⁶⁵ Marco Tulio Anzola Samper, Asesinato de Rafael Uribe Uribe. ¿Quiénes son? (Academia Antioqueña de Historia, 2025).

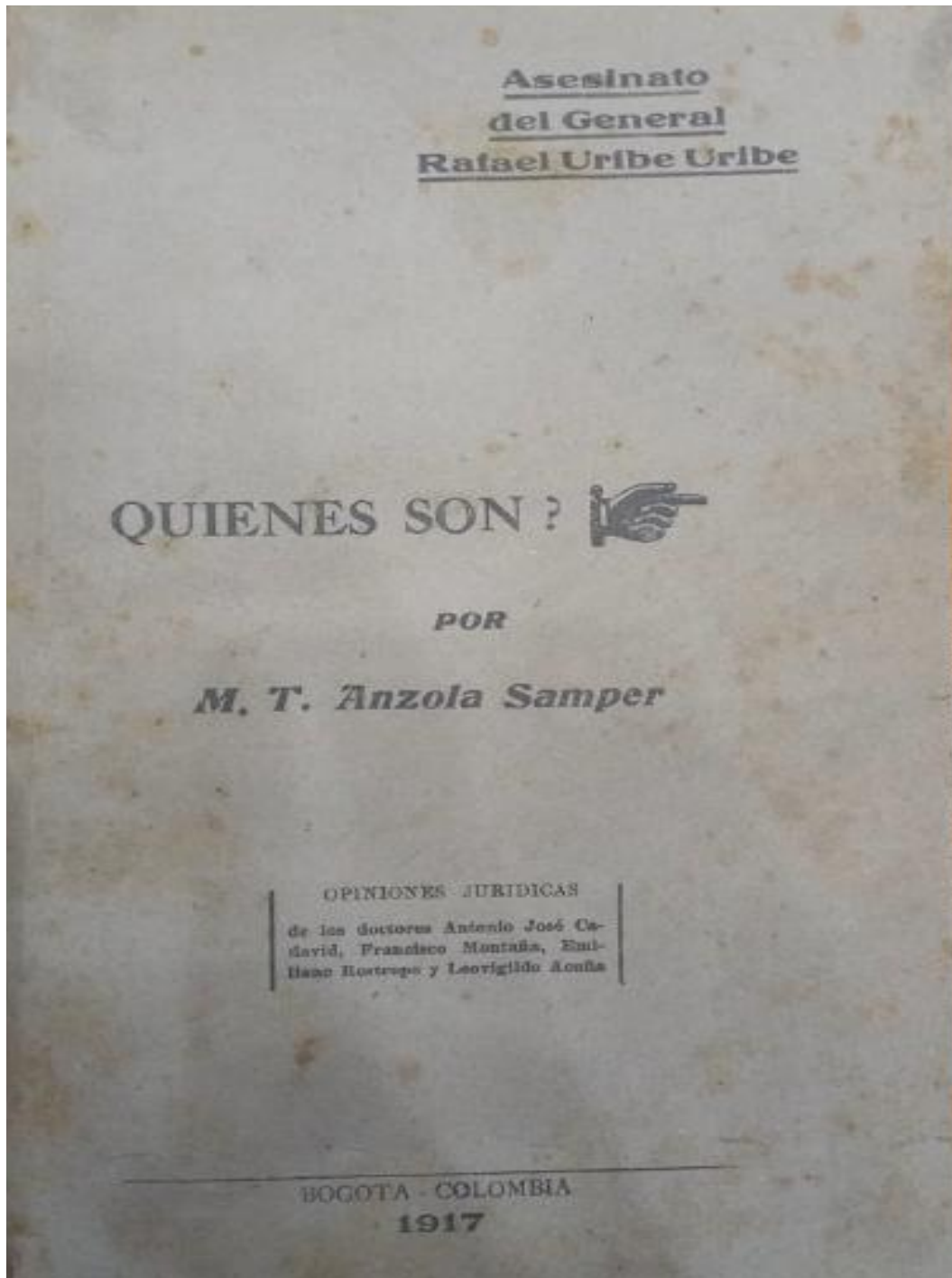


Ilustración 8 Ilustración 5 Imagen propia, escaneada desde la Biblioteca Luis Angel Arango de la primera página del libro de Marco Tulio Anzola.

Registro de ingreso a los Estados Unidos de Marco Tulio Anzola Samper en 1923.	
Fecha de salida	22 de noviembre de 1923.
Puerto de salida	Puerto Colombia.
Embarcación	'Bogotá'
Fecha de llegada	4 de diciembre de 1923.
Puerto de llegada	Puerto de Nueva York.
Nombre registrado	Anzola Samper M.T.
Edad	31
Sexo	Masculino.
Profesión	'Merchant' Comerciante.
Read (sabe leer)	Si.
Write (sabe escribir)	Si.
Idioma	Español.
Race of people (raza)	'Spanish- American' (hispanoamericano)
¿Había estado en los Estados Unidos antes?	Si. (El periodo de tiempo no es legible, solo dice nuevamente 1923)
¿Cómo pagó el pasaje?	Por sí mismo.
Si va a reunirse con un amigo o familiar cercano ¿Quién es?	El nombre no es legible, no obstante, si la dirección que dice '180 B'way' (es una abreviación de Broadway). Dirección que hoy en día corresponde a un edificio.
Destino Final	Nueva York.
Tiempo que va a quedarse	6 meses.
Lugar de nacimiento	Bogotá – Colombia.
Nombre de un pariente cercano o amigo del país de origen y lugar de residencia	Nuevamente aparece Edelmira Samper de Anzola, su madre, en los registros.
Altura	5 pies.
Cabello	'DK' Abreviación de dark, que traduce oscuro.
Ojos	'DK'
Rasgos	'None' que se refiere a ninguno, aunque en el registro de 1919 aparece un lunar en la mejilla izquierda.
Condición mental y física	Buena.
Último lugar de residencia	Barranquilla – Colombia.

Tabla 2 Creación propia que traduce algunos datos del registro de entrada de Anzola Samper a Estados Unidos en 1923.

Después de realizar este proceso con varios personajes, concluimos que Carlos Carballo es el único cuya existencia no puede ser comprobada, no obstante, más allá de confirmar el carácter verosímil de la novela, este ejercicio pretende resaltar la importancia de la responsabilidad ética del investigador y es que los enunciados de la verdad requieren de evidencias. En este sentido, los documentos recopilados funcionan como una prueba 'extratécnica', que "forma parte de un razonamiento natural, casi intuitivo: adosar a lo real lo que sostenemos. [...] Permiten probar algo:

una posesión, un estado, una dignidad, una identidad, una calificación.”²⁶⁶. Estas pruebas son las que nos permitieron demostrar en el artículo de divulgación la existencia de Anzola y la idea de su exilio, además de los extraños sucesos entorno a esto, cruzando diversas fuentes que permiten brindarle un carácter más riguroso a dichas pruebas.

Tercera etapa: La refutación y el enunciado de la verdad. Tercer capítulo.

La tercera etapa consistió en confrontar nuestras hipótesis y las de la ficción de la novela con las pruebas para poder estructurar y compartir el artículo de divulgación.

En este proceso nos dimos cuenta y tuvimos que aceptar que no podemos darles respaldo a varias de las hipótesis del libro, por ejemplo, a la existencia de una conspiración en ambos crímenes, aunque, en el fondo, estemos de acuerdo con varias de las conjeturas que se hacen.

Como se mencionó anteriormente, no pudimos comprobar la existencia de Carlos Carballo ni garantizar que el doctor Leonardo Garavito aún tiene las ruinas de Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliecer Gaitán, no obstante, pudimos conocer más sobre la vida de un hombre, que, según las pruebas, tuvo que exiliarse por descubrir una ‘verdad incómoda’. Dicho hombre, si contaba con los testimonios y los argumentos suficientes para poder probar que la muerte, al menos del general Uribe Uribe, no sería tan simple como se planteaba y que muchas personas estaban involucradas.

Gracias a Vásquez, pudimos ser testigos de este evento y con este trabajo y el artículo de divulgación, esperamos que el lector se convierta también en un testigo que garantice que la existencia de Marco Tulio Anzola no quedase en el olvido.

El proceso de investigación y escritura de la tesis nos permitió transitar del enunciado narrativo ficcional de la novela al enunciado de la verdad que menciona Ivan Jablonka, validando el sentimiento de sospecha que encarna el personaje de Carlos Carballo:

Para mí no es cuestión de amnesia [...] Para mí el olvido de Anzola y de sus descubrimientos es un olvido interesado. Así que no es un olvido: es la supresión de una verdad incómoda. El ejemplo perfecto de una conspiración exitosa’²⁶⁷

²⁶⁶ Iván Jablonka, 182.

²⁶⁷ Juan Gabriel Vásquez, *La forma de las ruinas*, 257.

Argumento que se volvió fundamental para la creación del artículo de divulgación, comprobando que la frontera entre la literatura e historia es solo un imaginario que se ha trazado a partir de malentendidos, reafirmando que es posible construir y producir un conocimiento histórico a partir de una narrativa literaria, enfoque que permite dinamizar el proceso de aprendizaje y fomentar el razonamiento crítico que le retorne a la historia su carácter de *Magistra Vitae*.

El artículo.

En esta sección les presentamos el artículo de divulgación histórica, producido como resultado principal de la investigación.

¿Quién fue?

Las ruinas de Marco Tulio Anzola Samper.

El punto de partida: las “fallas” en la Historia.

En 2015, Juan Gabriel Vásquez publicó una novela llamada *La forma de las ruinas*, en la cual su propia historia se entrelaza con dos eventos del pasado colombiano: El asesinato de Rafael Uribe Uribe y de Jorge Eliecer Gaitán, caudillos liberales, cuyos legados quedarían marcados por la trágica escena de sus muertes. Los misteriosos sucesos que cubrían los crímenes llevan a Vásquez a tener una conversación con Leonardo Garavito, quién es adaptado en la novela como Francisco Benavides (hijo del doctor José María Garavito Baraya, reconocido profesor e investigador de ciencia forense en la Universidad Nacional de Colombia). En aquella conversación, el doctor Garavito le enseña al autor colombiano las ‘ruinas’ de estos dos hombres (*Ilustración 1 y 2*), factor clave para iniciar su investigación y la novela:

Y allí estaba yo en el año 2005, hablando con el doctor Garavito de estos dos crímenes, cuando el hombre se ausenta durante unos segundos y volvió con dos objetos que puso sobre la mesa: un frasco de vidrio y una caja de cartón. En el frasco, en una solución acuosa, flotaba una vértebra de Jorge Eliecer Gaitán, con la perforación de una de las balas que lo mataron. En la caja estaba la parte superior del cráneo de Uribe Uribe, roto por las hachuelas de sus asesinos y marcado misteriosamente, con las iniciales de su propietario: R.U.U. (La traducción del mundo, p. 64-65)

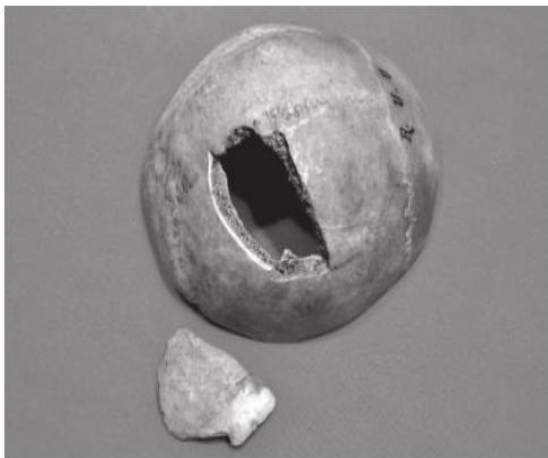


Ilustración 1. Foto del cráneo de Rafael Uribe Uribe. Original de Juan Gabriel Vásquez y utilizada en el libro *La forma de las ruinas* y *La traducción del mundo*.



Ilustración 2. Foto de la vértebra de Jorge Eliecer Gaitán original de Juan Gabriel Vásquez y utilizada en el libro *La forma de las ruinas* y *La traducción del mundo*.

En dicho momento, el autor asume una posición desde la dualidad de la realidad y la ficción narrativa, descubriendo que los dos crímenes compartían varias cosas extrañas, pese a la distancia temporal entre estos, por ejemplo, la insatisfacción sobre la resolución de los casos, además del intento de borrar cualquier tinte político sobre ellos, debido a que la determinación legal fue que los únicos culpables eran los autores materiales, motivados por razones aisladas y sin ningún plan en concreto. Estos sucesos despertaron una reflexión acerca de la veracidad del relato oficial que tradicionalmente se enseña, debido a que “la historia oficial de estos crímenes está llena de fallas; en estas fallas, como dijo Novalis, nacen las novelas” (*La traducción del mundo*, p. 66).

Y sí, en estas fallas nace *La forma de las ruinas*, obra que logra cautivar al lector e incentivar el espíritu crítico, que permite generar un razonamiento histórico, el cual, nos hace dudar de aquellos que sin miedo proclaman escribir la verdad, y esconden todo rastro que pueda indicar lo contrario. Dicho espíritu se refleja en un personaje: Carlos Carballo, descrito por Vásquez como una persona enjuta, pequeña; un ratón de biblioteca que piensa que la historia le ha fallado a las personas y en particular a él, por profundo vínculo con el Bogotazo, acontecimiento que se tornaría como el móvil para investigar las muertes de ambos caudillos. Allí en el desarrollo del relato, es cuando Vásquez, por medio de Carballo, nos devela la identidad de un hombre que se ha perdido en el tiempo: Marco Tulio Anzola Samper, introduciéndolo con una afirmación inquietante:

Para mí no es cuestión de amnesia [...] Para mí el olvido de Anzola y de sus descubrimientos es un olvido interesado. Así que no es olvido: es la supresión de una verdad incómoda. El ejemplo perfecto de una conspiración exitosa (*La forma de las ruinas*, p.257)

De esta forma Juan Gabriel Vásquez convierte al lector en testigo de la historia, a través de la fascinación del lenguaje y la narrativa. Pero ¿quién es Marco Tulio Anzola? y ¿por qué intentaron borrarlo de la historia? El relato de su olvido comienza con la publicación de su libro: *¿Quiénes son? Asesinato del General Rafael Uribe Uribe*. (Ilustración 3)

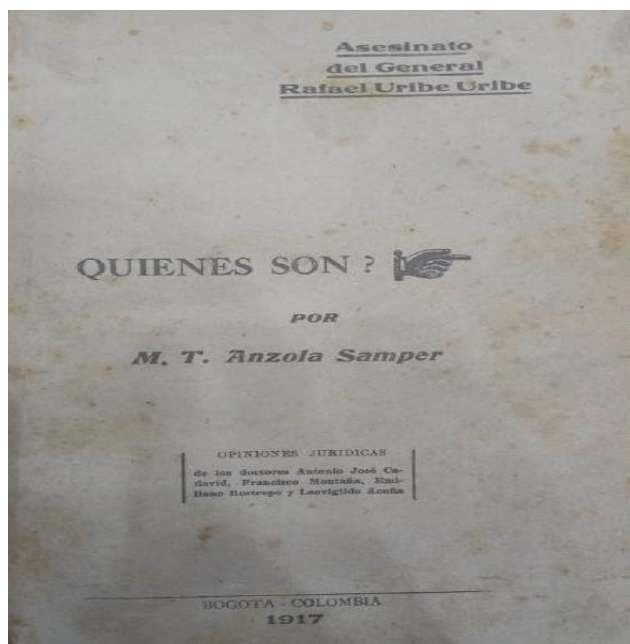


Ilustración 3. Imagen propia, escaneada desde la Biblioteca Luis Ángel Arango de la primera página del libro de Marco Tulio Anzola.

El hombre que investiga el magnicidio. ¿Quién es?

Su historia comienza con el fin de otra, la de Rafael Uribe Uribe, quien es asesinado el 15 de octubre de 1914, después de recibir un brutal ataque a punta de hachazos cuando se dirigía a desempeñar su labor parlamentaria. Posterior a su muerte, Julián Uribe Uribe (hermano) y Carlos

Adolfo Urueta (yerno), asignan a Marco Tulio Anzola Samper como abogado representante de la familia, debido a una amistad previa, y al extraño panorama entorno a la investigación del crimen, que, por motivos inquietantes, terminó bajo la supervisión de Salomón Correal, director de la Policía de la época y conocido conservador, lo cual, despertaba muchas sospechas para la familia Uribe.

Una de las primeras acciones por las que Anzola quedaría presente en el tiempo, sin que lo reconociéramos, es que mandó a poner la placa conmemorativa que aún se encuentra por el Capitolio Nacional. Esto sería un mes después del fallecimiento y saldría en el periódico '*El Liberal*' (Ilustración 4), creado y dirigido por el general Uribe Uribe y posterior a su muerte, por Carlos Adolfo Urueta. Misma placa que 100 años después visitarían los nietos del general (Ilustración 5).



Lápida ofrecida por D. Marco T. Anzola Samper, y colocada en lugar donde cayó mortalmente herido el General Uribe

Ilustración 4. Titular del periódico El liberal, número 1163. 14 de noviembre de 1914.



Nietos del General Uribe Uribe, en las gradas del Capitolio Nacional, donde fue asesinado, en los cien años del magnicidio.

Ilustración 5. Fotografía obtenida de la reconstrucción del libro

Seguido a esto, estuvo investigando sobre los hechos hasta el punto de infiltrarse en el Panóptico de Bogotá, hoy en día el Museo Nacional, en dónde, Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal, autores materiales del crimen, estaban reclusos. Fruto de los años de investigación, Marco Tulio Anzola Samper publica un libro: *¿Quiénes son? Asesinato del General Rafael Uribe Uribe*, como respuesta a la Vista Fiscal (documento oficial que estudia el caso) publicada por Alejandro Rofríguez Forero en 1916, y como antesala para el juicio que se llevaría a cabo en el transcurso de mayo y junio de 1918. El libro contaba con 270 hojas y costaba \$1 oro (Posterior a la guerra de

los Mil días, en 1905 se estableció que Un Peso oro equivaldría a 100 pesos de los antiguos, *Credencial Historia*, n.º 150)

No es precisa la fecha de lanzamiento del libro, no obstante, en los registros del periódico *El Liberal*, se puede comprobar que las propagandas relacionadas al libro inician desde el 16 de octubre de 1917. No obstante, no hay registros del periódico ni el 14 ni el 15 de octubre, por lo que, no podríamos descartar que la publicación se hiciera para el aniversario de la muerte del general, es decir, el 15 de octubre de 1917, versión que iría en contracorriente con la dada por la revista de divulgación histórica *Credencial Historia*, ya que afirman que la publicación del libro se haría en el mes de noviembre de 1917. (*Credencial Historia*, n.º 180)

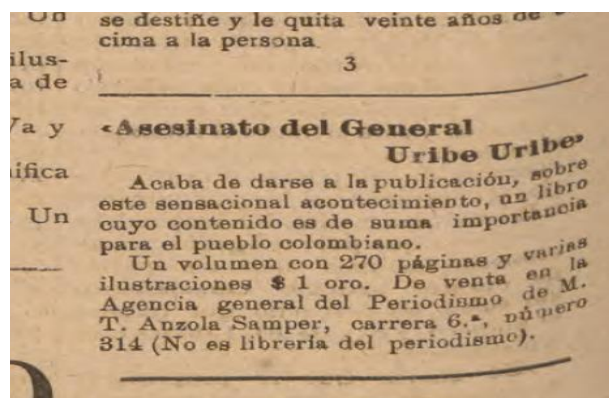


Ilustración 6. Anuncio del libro de Anzola publicado en el periódico *El liberal*, número 2082, 16 de octubre de 1917.

Esta misma publicidad se haría de forma continua, hasta el 26 de enero de 1917, en dónde la publicación se reduciría a la mitad. De esta misma forma se publicaría al día siguiente y luego no habría más registros sobre el libro.

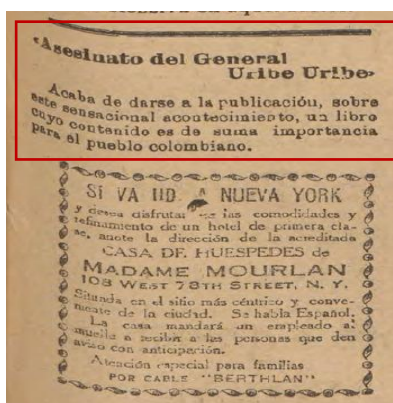


Ilustración 7. Último anuncio registrado del libro de Anzola en el periódico *El liberal*, número 2175, 27 de enero de 1917.

Este libro funcionó como denuncia contra varios hombres vinculados a instituciones públicas y a la política, especialmente del ala derechista de la época. Desde el presidente José Vicente Concha hasta el clero, refutando en su totalidad la Vista Fiscal del doctor Alejandro Rodríguez Forero e incluso, señalando la posibilidad de un tercer asesino material.

Particularmente, señalaría a Pedro León Acosta como conector clave de todos los involucrados, reconocido en la época por el intento de asesinato del presidente Rafael Reyes en 1905 y por lograr huir del país sin tener ninguna represalia; volvería en 1909 cuando Reyes había terminado su periodo y en 1911 sería funcionario de Estado, actuando como comisario especial del territorio Nacional de Arauca.

El juicio, el exilio y el anonimato:

Las acusaciones que Anzola lanzó en su libro le impedirían entrar al juicio inicialmente, no obstante, “había ofrecido llevar a 56 testigos que aportarían detalles claves al caso” (*Credencial Historia*, n.º 180, p.11) por lo que se generó descontento público ya que, debido a lo escandaloso de su propuesta, tal impedimento parecía sospechoso. Esta serie de inconformidades sería razón suficiente para que Anzola fuese aceptado en el juicio.

A pesar de sus esfuerzos, Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal aceptaron toda culpa en un esfuerzo (¿un complot?) por coincidir con la versión creada por Salomón Correal y el Fiscal Rodríguez Forero, por lo que, los testimonios de Anzola no se encontraron procedentes, terminando su carrera como abogado y quedando sin apoyo alguno, ya que, según cuenta Rafael Uribe Uribe nieto (en la reconstrucción del libro de Anzola publicada en julio del 2025), la viuda del General, Sixta Tulia Gaviria, le cedería los derechos del libro a Pedro Alejo Rodríguez, hijo del fiscal Alejandro Rodríguez, con quién Sixta Gaviria tenía una amistad previa. Uribe Uribe nieto, no descarta posibles amenazas. Finalmente, Anzola se vio obligado a exiliarse en Estados Unidos y su libro dejó de circular.

Es gracias a Juan Gabriel Vásquez, que tenemos un registro del ingreso de Anzola a Estados Unidos, debido a que dichos archivos son públicos y los usa como prueba dentro de su novela, preguntándose que sería de aquel hombre. Nosotros hemos conseguido los registros completos de su primera entrada a Estados Unidos en 1919 (*Ilustración 8 y 9*).

List 2

The entries on this sheet must be typewritten or printed.

STATES IMMIGRATION OFFICER AT PORT OF ARRIVAL

States, or a part of another insular possession, in whatever class they travel, MUST be fully listed and the master or commanding officer of each vessel carrying such passengers must upon arrival deliver lists thereof to the Immigration officer.

ARRIVING AT PORT OF New York City, Jan 3rd, 1919. 18C

14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33		
No. of List	Whether having a ticket or other receipt for passage paid?	By whom paid?	Whether ever before in the United States, and if so, when and where?	Whether going to join a relative or friend, and if so, what relative or friend, and his name and complete address.	Purpose of entry to United States.	Whether an anarchist.	Whether a polygamist.	Whether a prostitute.	Whether a vagrant.	Whether a pauper.	Whether a convict.	Whether a deserter.	Whether a member of the I. O. O. F.	Whether a member of the G. O. P.	Whether a member of the A. S. T. U.	Whether a member of the I. W. O.	Whether a member of the K. K. K.	Whether a member of the S. S.	Whether a member of the M. M.	Whether a member of the P. O. N.	
	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	
1	Self	Self	Yes	No	Adolfo Urueta, 85 1/2 St. 11th Ave, New York	No	No	No	No	No	No	No	No	Good	5 10	Dark	Black	Black	Sear behind	None in left chest	Columbia, Maryland
2																					
3																					
4																					
5																					

Ilustración 9. Archivo de entrada de Anzola en Estados Unidos, 1919, con datos adicionales como el pasajero pagó su viaje, etnia, ideología, estado físico y mental, características como el color de cabello, de ojos y la persona que lo recibe en el país que en este caso sería el señor Adolfo Urueta.

List 1

The entries on this sheet must be typewritten or printed.

STATES IMMIGRATION OFFICER AT PORT OF ARRIVAL

States, or a part of another insular possession, in whatever class they travel, MUST be fully listed and the master or commanding officer of each vessel carrying such passengers must upon arrival deliver lists thereof to the Immigration officer.

ARRIVING AT PORT OF NEW YORK, DECEMBER 4th, 1923. 223

14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33		
No. of List	Whether having a ticket or other receipt for passage paid?	By whom paid?	Whether ever before in the United States, and if so, when and where?	Whether going to join a relative or friend, and if so, what relative or friend, and his name and complete address.	Purpose of entry to United States.	Whether an anarchist.	Whether a polygamist.	Whether a prostitute.	Whether a vagrant.	Whether a pauper.	Whether a convict.	Whether a deserter.	Whether a member of the I. O. O. F.	Whether a member of the G. O. P.	Whether a member of the A. S. T. U.	Whether a member of the I. W. O.	Whether a member of the K. K. K.	Whether a member of the S. S.	Whether a member of the M. M.	Whether a member of the P. O. N.	
	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	Yes	No	
1	Self	Self	Yes	No	Alexandro Vaz, 1241 B'way St, Brooklyn	No	No	No	No	No	No	Good	5 7	DK	DK	DK	DK	DK	DK	DK	COLUMBIA, PUERTO RICO
2																					
3																					
4																					
5	Self	Self	Yes	No	180 B'way, New York	No	No	No	No	No	No	Good	5 7	DK	DK	DK	DK	DK	DK	DK	

Ilustración 10. Archivo de entrada de Anzola a Estados Unidos, 1923, con datos adicionales como el pasajero pagó su viaje, etnia, ideología, estado físico y mental, características como el color de cabello, de ojos y la persona que lo recibe en el país o la dirección de un conocido, apareciendo en este caso el 180 de B'way, abreviación de Broadway.

Form 502
U. S. DEPARTMENT OF LABOR
IMMIGRATION SERVICE

List _____

LIST OR MANIFEST OF ALIEN PASSENGERS FOR THE UNITED STATES

ALL ALIENS arriving at a port of continental United States from a foreign port or a port of the insular possessions of the United States, and all aliens arriving at a port of said insular possessions from a foreign port, a port of continental United States, or a port of the insular possessions of the United States. This (pink) sheet is for the listing of _____

S. S. S.S. "BOGOTA" Passengers sailing from PUERTO COLOMBIA, 22 NOV. 1923, 19

1 No. on List	2 HEAD-TAX STATUS (This column for use of Government officials only)	3 NAME IN FULL		4 Age	5 Sex	6 Married or single	7 Calling or occupation	8 Able to— Date	9 Nationality (Country of which citizen or subject)	10 Race or people	11 *Last permanent residence		12 The name and complete address of nearest relative or friend in country whence alien came		13 Final destination (If intended to proceed to another country)		
		Family name	Given name								In.	His.	Country	City or town	Name	Address	State
1		DE FIGUEROA	MARIA I.	24	F	W	Housewife		SPANISH	Yes	Colombia	Spain	Colombia	Barranquilla	Col.	N.Y.	New York
2		DE MESA	MARCELO	52	M												
3		GARCIA	MARIA	25	F	W	None						Colombia	Ensenada			
4	16	ANZOLA SAMPER	M. T.	31	F	W	Student						Colombia	Bogota			
5																	
6																	
7																	
8																	
9																	

42 left ship in Barranquilla Nov. 23, because of sickness in family and did not sail with travel. M. B. Ludwig

J. M. Motta Insp.

Ilustración 11. Archivo de entrada de Anzola a Estados Unidos, 1923, en donde se especifica el barco en el que venía, fecha de salida de Colombia y de llegada a Estados Unidos, sexo, edad, estado civil, lugar de residencia y un contacto de referencia que en dicho caso seguiría siendo su madre.

Las ruinas de Marco Tulio Anzola Samper.

De Anzola Samper, no sólo quedaría su libro sobre el General Uribe Uribe, también quedarían dos libros publicados después de su periodo de exilio, que indican más de su carácter, su admiración a ciertas causas y reflejaría que el sentido de justicia con el que escribió *¿Quiénes son?* permanecería intacto.

Siguiendo el ejemplo en el sector cafetero del General Uribe Uribe, Anzola participa en la conferencia de la Sociedad de Agricultores de Bogotá, dictada el 15 de febrero de 1940, por la cual, publicó un libro con sus pensamientos llamado: *Café ... vendámoslo directamente : al tostador ... en 73.141.660 dólares al consumidor en 132.219.000 dólares (Ilustración 13)*, en donde habla de su preocupación por la ventaja de países como Brasil en la exportación de café, dejando al producto colombiano como simple proveedor auxiliar del mercado. No obstante, antes de plasmar sus reflexiones, evoca la figura del General, dándonos a entender que jamás olvidó su memoria y legado después de tantos años:

Quiero dedicar este esfuerzo, como motivo de orgullo para mí, a la memoria del gran patriota General Uribe Uribe, uno de los primeros cultivadores de café en este país en el

departamento de Antioquia, en aquel rincón montañoso de ‘Valparaíso’ ubicado en el municipio del mismo nombre. (*Café ... vendámoslo directamente : al tostador ... en 73.141.660 dólares al consumidor en 132.219.000 dólares, p.2*)



Ilustración 12. Imagen propia tomada en la Biblioteca Luis Ángel Arango del libro *Café ... vendámoslo directamente : al tostador ... en 73.141.660 dólares al consumidor en 132.219.000*

Algo que tampoco lo abandono fue su espíritu de justicia y de denuncia ante los hechos que le parecieran injustos, por ello publica el libro: *Casimir Aleu y las estafas de la Samorel y la Socope : documento sensacional, la investigación de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, la demanda del estafador contra la nación por 600.000.00*, en donde publica otra investigación exhaustiva sobre la demanda que realiza Casimir Aleu contra el Estado, por valor de \$500,000.00 por perjuicios a una compañía que denomina ‘South American Oil Refineries, Ltd’ identificada como Samorel, además de \$100,000.00 por perjuicios a sí mismo. Dicho hombre sería denunciado por Anzola Samper desde el 26 de febrero de 1940 debido a que, ante la Cámara de Comercio de Bogotá, dicha empresa nunca existió y a otras razones que demostraban que la demanda que interpuso Casimi Aleu era improcedente e ilegal, por lo tanto, lo acusaba a él “por los delitos de estafa, falsedad y abusos de confianza” (p.7).

Este libro es escrito bajo aquel abogado de antaño que alguna vez denunciaría las irregularidades en la investigación del asesinato del General Uribe Uribe, con la misma actitud segura y demandante.

Hasta aquí nos ha traído Juan Gabriel Vásquez con su maravillosa novela porque al convertirnos en testigos de algunos hechos, nos ha permitido a su vez hacer de ustedes, lectores, testigos de las ruinas de Marco Tulio Anzola Samper.

Bibliografía del Artículo.

Anzola Samper, Marco Tulio. *Asesinato de Rafael Uribe Uribe. ¿Quiénes son?* Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2025.

Anzola Samper, Marco Tulio. *Café... vendámoslo directamente: al tostador... en 73.141.660 dólares al consumidor en 132.219.000 dólares.* Bogotá: Editorial Santafé, 1940.

Anzola Samper, Marco Tulio. *Casimir Aleu y las estafas de la Samorel y la Socope: documento sensacional, la investigación de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, la demanda del estafador contra la nación por 600.000.00.* Bogotá: Imprenta de Juan Casis, 1941.

Anzola Samper, Marco Tulio. *¿Quiénes son? Asesinato de Rafael Uribe Uribe.* Bogotá: s.n., 1917.

Calderón Schrader, Camilo. *La muerte de Uribe Uribe: Segunda parte. ¿Quiénes fueron?.* Credencial Historia, n.º 180 (diciembre de 2004). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-180>.

Molina Londoño, Luis Fernando. *Las finanzas públicas.* Credencial Historia, n.º 150 (junio de 2002). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-150>.

Rodríguez Forero, Alejandro. *Asesinato del General Uribe Uribe / vista fiscal del doctor Alejandro Rodríguez Forero.* Bogotá: Imprenta Nacional, 1916.

Urueta, Carlos Adolfo. *Lápida ofrecida por D. Marco T. Anzola Samper y colocada en el lugar donde cayó mortalmente herido el General Uribe.* El Liberal (Bogotá), 14 de noviembre de 1914.

Vásquez, Juan Gabriel. *La forma de las ruinas.* Bogotá: Penguin Random House, 2015.

Vásquez, Juan Gabriel. *La traducción del mundo. Las conferencias Weidenfeld 2022.* Bogotá: Penguin Random House, 2023.

Los primeros espectadores.

Realizamos un muestreo con una cantidad total de 9 personas que pertenecen al seminario de Teorías y Métodos de Investigación en Historia, de la Universidad Pedagógica Nacional, mediante la presentación de la metodología y del artículo de divulgación, con base en la siguiente planeación:

Actividad	Tiempo estimado.
Presentación de diapositivas sobre el método Texto- Investigación.	20 MINUTOS.
Presentación del artículo de divulgación y lectura por parte de los participantes.	15 MINUTOS.
Realización de la encuesta de evaluación del artículo de divulgación.	15 MINUTOS.
Apreciaciones de los participantes.	10 MINUTOS.
Tiempo total:	60 MINUTOS

Tabla 3 Creación propia de planeación para el muestreo.

La evaluación del artículo consistió en un formulario estructurado con 10 preguntas de selección múltiple obligatorias dividido en tres secciones, y 2 preguntas abiertas de carácter voluntario que conformaban la última sección del formulario.

Posterior a la presentación del artículo, realizamos un análisis de las respuestas que dieron las personas en cada sección del artículo. Se tuvieron en cuenta factores como uso correcto del lenguaje, comprensibilidad de la información, correcto uso de fuentes (citas, referencias bibliográficas, imágenes) y, finalmente la factibilidad como elemento pedagógico. Todo lo anterior respaldado con los comentarios finales que los estudiantes agregaron tanto en el formulario como al finalizar la socialización del artículo.

Los resultados se presentan de la siguiente forma:

Sección 1: Diagnóstico y Contenido Histórico.

Los estudiantes demuestran no tener conocimientos previos sobre Marco Tulio Anzola, ni sus implicaciones en la investigación sobre la muerte de Rafael Uribe Uribe. Un 88.9 % de la muestra (*Ilustración 11*), afirma que desconocía totalmente a su persona, y el porcentaje restante afirma conocerlo de manera superficial. Para los fines de esta investigación, es conveniente resaltar la importancia del desconocimiento de sujetos como Anzola, cuya figura y participación en los procesos históricos de Colombia buscamos dar a conocer. Por otro lado, los estudiantes encuentran que el contenido histórico que aporta el artículo para dar a conocer la vida y obra de Anzola, presentan aspectos a mejorar en los apartados de uso de fuentes y argumentación de estas dentro del artículo.

Por otro lado, un 66.7 % (*Ilustración 12*) está de acuerdo con la forma en que se presenta el olvido sistemático, como argumento para dar a conocer este tipo de acontecimientos, más aún, cuando pueden ser comprobables, lo que posibilita utilizar la novela como herramienta histórica para dar a conocer los hechos pasados siempre y cuando estos sean contrastados de manera oportuna.

1. Antes de leer este artículo, ¿tenía usted conocimiento previo sobre Marco Tulio Anzola Samper o había escuchado hablar de él?

9 respuestas



Ilustración 11 Sección 1, pregunta 1.

2. Tras la lectura, ¿considera que el artículo logra demostrar que el argumento sobre el 'olvido interesado' de Marco Tulio Anzola Samper, en la nov... de Vásquez, tienen un sustento real y verificable?

9 respuestas



Ilustración 12 Sección 1, pregunta 2.

Las preguntas 3 y 4 (*Ilustraciones 13 y 14*) nos llevan a entender que la forma en que las fuentes son presentadas puede mejorar y que la extensión o no de su uso, puede gustar o no al público receptor, dependiendo de la subjetividad, ya que, por un lado, se encontró que para algunos estudiantes, el respaldo de estas puede ser más apropiado cuando se presentan de manera explícita (como un fragmento aparte dentro del texto), y también podrían desarrollarse con mayor profundidad, no obstante, hubo otros estudiantes que opinaron que era preferible el uso del parafraseo para beneficiar la fluidez de la lectura.

Dadas las observaciones anteriores, podemos afirmar que el artículo presenta un panorama favorable frente a la investigación y publicación de datos con respecto a Marco Tulio Anzola como actor histórico de relevancia.

3. Sobre la figura de Marco Tulio Anzola Samper y las pruebas presentadas, el artículo le pareció:

9 respuestas



Ilustración 13 Sección 1, pregunta 3.

4. ¿Cómo evalúa el uso de las fuentes (citas de periódicos, registros, etc.)?

9 respuestas

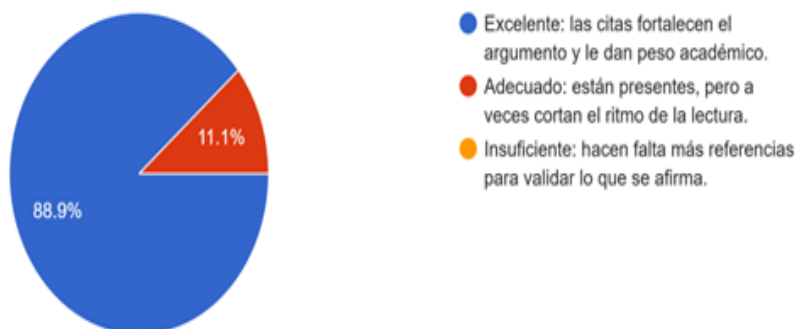


Ilustración 14 Sección 1, pregunta 4.

Sección 2: Forma y Estilo.

Al pretender evaluar los aspectos estéticos del artículo, hallamos respuestas favorables frente al uso del lenguaje utilizado. Al ser un artículo de divulgación histórica, lo que se pretende es la sencillez en el lenguaje y una narrativa amena sin que se pierda el rigor histórico. La pregunta 5 (*Ilustración 15*) muestra que los estudiantes se encontraron mayormente de acuerdo con el uso del lenguaje utilizado, calificándolo más bien como “equilibrado” en los términos de un artículo de divulgación.

5. ¿Qué tan accesible le resultó el lenguaje utilizado en el texto?

9 respuestas



Ilustración 15 Sección 2, pregunta 5.

Por otro lado, la pregunta 6 (*Ilustración 16*) evalúa la cohesión y coherencia del artículo. Con una respuesta mayormente favorable (77 % de la población), se nos otorgan ciertas sugerencias respaldadas en el diálogo final que tuvimos con los estudiantes, en las que declaran que las citas pueden llegar a tornar confusos los temas tratados, cuestión que se respalda con las respuestas de la pregunta número 4 (*Ilustración 14*), y posteriormente con la participación de un estudiante que manifestó que agregar citas prolongadas pueden entorpecer el ritmo de lectura, por lo que nos sugirió “cambiar un poco el formato para hacerlo más inmersivo”.

6. La estructura del artículo, desde la curiosidad inicial, hasta las conclusiones:

9 respuestas



Ilustración 16 Sección 2, pregunta 6.

La forma en que se escribió el artículo intenta mostrar un lenguaje coloquial, sin apartarse completamente de lo técnico, a la vez que llamativo, por ejemplo, al utilizar títulos y subtítulos, que apelen más a la intriga novelesca que a la presentación de resultados en sí. Sin embargo, la mayoría de los estudiantes (55.6 %) encontró que los títulos y subtítulos pueden ser cambiados para ser más llamativos. Un estudiante opina que estos parecen títulos de “un informe técnico tradicional” como lo sugiere la respuesta. (*Ilustración 17*)

7. ¿El título y los subtítulos despertaron su curiosidad por el tema?

9 respuestas



Ilustración 17 Sección 2, pregunta 7.

Sección 3: Impacto y Pedagogía.

Esta sección nos permitió percibir el impacto reflexivo sobre los conocimientos previos de los estudiantes, a partir de la lectura del artículo de divulgación. Para este caso en particular, también pretendemos promover la novela como un recurso fiable que pueda utilizarse dentro de un currículo académico, propuesta con la cual un 66.7 % de los estudiantes se encontraron muy de acuerdo. Un 33.3 % la ven como un elemento complementario, como base para un programa más amplio sustentado en producciones históricas con mayor rigor académico. Esto nos lleva a pensar que existe una posibilidad fuerte de que, en este caso, los profesores, puedan apropiarse en el aula obras literarias relacionadas con la ficción como material legítimo para dar a conocer datos y hechos poco difundidos. (Ilustración 18).

8. Tras leer el artículo, teniendo en cuenta que es una investigación basada en los argumentos de una novela ¿Cómo cambió su percepción sobre el uso de novelas para estudiar la historia?

9 respuestas

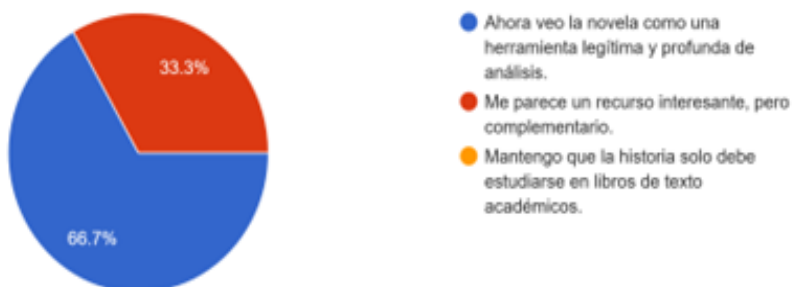


Ilustración 18 Sección 3, pregunta 8.

Encontramos, por otra parte, que la respuesta frente a las posibilidades reflexivas que se obtuvieron, fueron más bien moderadas. Con un 66.7 % de los estudiantes que afirman que los hacen pensar en algunos vacíos históricos y un 33.3 % restante que afirma que encuentran un cambio de panorama frente a sus conocimientos con respecto a la historia oficial como “significativo”. (*Ilustración 19*).

9. ¿En qué medida este artículo lo motivó a reflexionar sobre la historia oficial de Colombia y sus posibles fallas?
9 respuestas

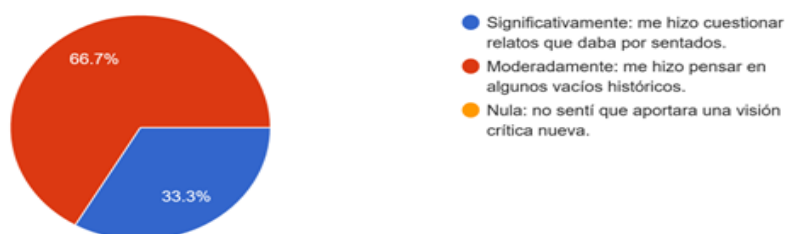


Ilustración 19 Sección 3, pregunta 9.

Finalmente, la pregunta 10 (*Ilustración 20*) fue la única que mostró un consenso, ya que el 100 % de los estudiantes considera que el uso de artículos de divulgación que realicen prácticas transdisciplinarias (en este caso historia y literatura), son una manera muy estimulante de dar a conocer el conocimiento producido desde la academia.

10. Como estudiante universitario, ¿considera valioso que sus docentes utilicen este tipo de investigaciones transdisciplinarias (Historia + Literatura) en el aula?

9 respuestas



Ilustración 20 Sección 3, pregunta 10.

Todo lo anterior nos lleva a pensar que hay un panorama alentador frente al uso de la literatura como herramienta legítima y estimulante para dar a conocer el conocimiento científico.

Sección 4: Comentarios Finales.

En este apartado se brindaron opiniones generales sobre el artículo, las cuales permitieron responder a dudas que no fueron cubiertas de manera explícita dentro del artículo, o que no podían ser suplidas por medio del cuestionario. Una estudiante nos preguntó por la posibilidad de obtener parte del material que usamos como fuente, refiriéndose a el libro de Anzola *¿Quiénes son?*. Por otro lado, se reiteraron las opiniones con respecto al uso de las citas y datos, que pueden llegar a colapsar el artículo y a quitarle la fluidez a la lectura.

De igual manera, se dio un espacio a los estudiantes para que expresaran lo que ellos considerasen como más importante dentro del artículo con relación a las posibilidades que otorga la novela como fuente para realizar un artículo de investigación. De ello, destacan la “censura desde los agentes públicos por medio de la historia oficial”, realizando una relación directa entre institucionalidad y censura. Por otro lado, algunos estudiantes destacan los tiempos en los que Anzola estuvo fuera del país, al ser unos de los pocos registros hasta ahora descubiertos de su existencia junto con las menciones que se hacen de él en los periódicos.

Finalmente, podemos decir que la perspectiva que se tiene sobre el artículo es favorable, pese a que existan aspectos a mejorar especialmente en temas de forma. Al ser un artículo de divulgación parte de su relevancia recae más en la originalidad y creatividad que se puede aplicar en él para incitar a una lectura continua y, claro está, para que el lector se interese por el tema más allá del artículo.

En nuestro caso, observamos que se generó interés por conocer más a fondo a Anzola como personaje, lo que nos incita a continuar con la investigación, ya que, existen algunos datos que poseemos pero que no fueron utilizados en el artículo al no poder ser comprobados a profundidad.

Encontramos de igual forma una percepción favorable sobre la novela de Vásquez como un dispositivo adecuado para la obtención de conocimiento, siempre y cuando este pueda ser respaldado o contrastado teóricamente. Además, cumplimos con otra meta que nos planteamos de manera implícita, no sólo desde el artículo o el proyecto, sino desde que nos topamos con él como lectores y es poder dar a conocer su obra, ya que consideramos que hace parte de la producción

contemporánea de literatura colombiana, que puede tener un impacto en la forma en la que se ven los asuntos del pasado desde el presente.

El final del inicio (Reflexiones finales).

Sí; estaba decidido a fijar de una vez su destino. A la mañana siguiente abandonaría su casa para lanzarse a la gran aventura. Debía prepararse, y para esto era necesario juntar primeramente sus tesoros. Avanzó hacia un tronco caído y empezó a escarbar en él con su famosa navaja Barlow. Como la madera sonase a hueco, posó sobre ella la mano y gritó con voz solemne el conjuro: ‘Lo que no esté aquí, que venga. Lo que esté aquí, que se quede.

Mark Twain, Las aventuras de Tom Sawyer.²⁶⁸

Esta investigación ha sido un trabajo que ha implicado excavar en lo profundo de la historia y de nuestra esencia como humanos, investigadores y futuros maestros; un esfuerzo por retornar la atención a disciplinas que dentro del realismo capitalistas son relegadas a ser ‘inútiles’, porque “en un siglo enteramente dedicado a lo útil, cobra fundamental importancia llamar la atención sobre lo inútil”²⁶⁹. En este caso, los saberes ‘inútiles’ como la literatura o la historia, fueron utilizados para generar un análisis sumamente útil, en primera medida, del cómo aprendemos y para qué aprendemos.

¿Cómo aprendemos? ¿Para qué aprendemos?

El proceso de investigación y de análisis de la novela nos llevo a generar un aprendizaje significativo²⁷⁰ sobre los conocimientos históricos trabajados, en primer medida, por un proceso cognitivo de asociación que hizo que al leer la novela, la mente conectara automaticamente emociones, sensaciones y conocimientos previos de una experiencia pasada, por ejemplo, el gusto por asuntos conspiranoicos o por las novelas relacionadas con crímenes o eventos históricos, lo

²⁶⁸ Mark Twain, *Las aventuras de Tom Sawyer* (Madrid: Edimat Libros, 2023), 63.

²⁶⁹ Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*, 55.

²⁷⁰ Se entiende el aprendizaje significativo desde los planteamientos de Davis Ausubel. David Ausubel, *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo* (Ciudad de México: Editorial Trillas, 1976)

que facilitó, en un primer instante, relacionar el conocimiento nuevo con una estructura mental previamente construida, ya que

Contamos con memorias auto-asociativas: nos basta con recordar una mínima parte de un suceso para que el resto se despliegue en su totalidad ante nosotros[...] El cerebro no abstrae los patrones del mundo, como sospechaban los antepasados, sino que los recrea a partir de su experiencia pasada.²⁷¹

Para esto, organizar la estructura del trabajo y de la investigación mediante el método, permitió generar una significatividad lógica, motivados bajo el vínculo emocional que el Yo – Testigo, nos generó las condiciones necesarias para que, guiados bajo la tutoría adecuada, no solo pudiesemos realizar esta investigación sino asumirla como propia y añadirla a nuestro espacio de experiencia, necesario para preguntarnos ¿para qué aprendemos?

En nuestro caso, la reflexión en torno a dicha pregunta se orienta, no solo a un beneficio individual, sino también, correspondiente al deber como futuros maestros, porque “la educación es más bien el motor de la reproducción de la realidad social, el espacio donde las incoherencias del campo social capitalista se confrontan en directo”²⁷² y retomamos una idea ya expuesta en la Introducción, en donde recalcamos el deber de mantenernos en constante proceso de aprendizaje por la responsabilidad social que tenemos con los estudiantes y con la sociedad de entender los contenidos que enseñamos y renovarlos en concordancia con los cambios y los retos a los que nos estamos enfrentando en la actualidad, haciendo del aprendizaje un proceso agradable pero exigente, porque hoy en día:

Para lograr que los estudiantes se gradúen en los plazos establecidos por la ley y para hacer más agradable el aprendizaje no se piden más sacrificios sino, al contrario, se busca atraerlos mediante la perversa reducción progresiva de los programas y la transformación de las clases en un juego interactivo superficial.²⁷³

Según Mark Fisher y Nuccio Ordine²⁷⁴ estas políticas y recortes perversos, también son respuesta de una dinámica clientelista entre las instituciones educativas de cualquier tipo, que impiden un

²⁷¹ Jorge Vólpi, *Leer la mente*, 88.

²⁷² Mark Fisher, *Realismo capitalista*, 55.

²⁷³ *Ibid.*, 78.

²⁷⁴ Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil*.

impacto real en el aprendizaje, pero, para superar esos obstáculos, consideramos necesario empezar a despertar la conciencia sobre el aprendizaje propio y de la motivación emocional que requiere apropiarse cualquier conocimiento y así, probablemente, contagiar ese entusiasmo inicial a los estudiantes y a cualquier persona que quiera escuchar el desarrollo de los razonamientos que tenemos y de los procesos que hacemos para nutrir la experiencia.

¿Cómo vemos la historia?

Como enunciamos en un principio, sí, no somos historiadores pero el ejercicio nos pareció fascinante porque lo que aprendimos, basado en la novela, nos hizo resignificar lugares, como el centro de Bogotá; conocimientos que dabamos por hecho; preguntarnos acerca de cuántas cosas más nos faltan por ver, por eso, este es tan solo el fin del inicio de una vida de investigación que sea interdisciplinar y aterrizado al presente y a las necesidades que tenemos como humanidad, como sociedad, como país y como individuos.

Seguiremos desarrollando las maravillosas posibilidades que nos ofrece la literatura y la ficción como medio para enfrentarnos a la vida, porque como afirma Vásquez evocando a Paul Valéry:

Restaurar la condición histórica del hombre y resistir a la progresiva des-historización de nuestra experiencia [...] Sea como sea: cada vez que el ser humano se ve confrontado a una situación nueva, a la urgencia de actuar sobre algo que nunca ha experimentado, no reflexiona sobre ella tal como se presenta, sino que mira hacia el pasado, hacia sus --- palabras de Valéry--- *recuerdos imaginarios*.²⁷⁵

Por lo tanto, invitamos a que el lector pueda reflexionar acerca de todos los conocimientos que da por hecho, que cree conocer a la perfección y que, en lo posible, siempre busque mejorarlos, en particular, sobre la producción histórica, porque, si hay una consigna que queda aquí plasmada es que el pasado, al ser nuestra fuente más grande de experiencia, nos sirve para poder enfrentarnos a la incertidumbre del futuro y a la inmediatez del presente; nos permite mejorar constantemente siempre y cuando, seamos conscientes de lo que aprendemos sobre ese campo de experiencia, razones por las que es un conocimiento que, lejos de ser inútil, nos enseña a vivir; ¡Hay que vivir!

²⁷⁵ Juan Gabriel Vásquez, *La traducción del mundo*, 82.

Y quizá en ese proceso, logremos mejorar no solo la experiencia humana individual, sino también la colectiva.

Bibliografía

Acosta, Cristian. *Un dique en aguas turbulentas: Identidades políticas, populismo y violencia en la Colombia de Jorge Eliécer Gaitán*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2022.

Algarra Garzón, Sandra Judith. *La literatura en la enseñanza de las ciencias sociales*. Tinkuy: Boletín de investigación y debate, no. 20 (2013): 23-55.

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *Manual de crítica literaria*. 4.^a ed. Bogotá: Plaza & Janés, 1994.

Anzola Samper, Marco Tulio. *Asesinato de Rafael Uribe Uribe: ¿Quiénes son?*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 2025 [1917].

———. *¿Quiénes son? Asesinato de Rafael Uribe Uribe: Opiniones jurídicas de los doctores Antonio José Cadavid, Francisco Montaña, Emiliano Restrepo y Leovigildo Acuña*. Bogotá, 1917.

Atehortúa, Adolfo. *El cuartelazo de Pasto*. Historia Crítica, no. 37 (2009): 148-169.

Ausubel, David. *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Ciudad de México: Editorial Trillas, 1976.

Bajtín, Mijaíl M. *Problemas de la poética de Dostoievsky*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Barcelona: Debolsillo, 2011.

Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán: Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 1998.

Bushnell, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma: Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. 3.^a ed. Bogotá: Crítica, 2024.

Carpio, Ricardo. "La reconstrucción paródica del pasado histórico: intertexto y metaficción en *Historia secreta de Costaguana*". *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, no. 12 (2010): 259-294.

Castel, E., et al. "Museo de ciencias forenses José María Garavito". Universidad Nacional de Colombia. Repositorio Institucional. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9658>.

Cicerón, Marco Tulio. *Sobre el orador*. Traducido por José Javier Iso. Madrid: Editorial Gredos, 2002.

Del Paso, Fernando. *Noticias del Imperio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2020.

Fisher, Mark. *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2016.

Gaitán, Jorge Eliécer. *Los mejores discursos de Gaitán (1928-1948)*. Bogotá: Editorial Jorvi, 1968.

García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Barcelona: Penguin Random House, 2014.

- Genette, Gérard. *Palimpsestos: La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989.
- González-Echeverry, Ángela. "Lo audible y el sujeto que recuerda: *El ruido de las cosas al caer* de Juan Gabriel Vásquez". *CiberLetras: Revista de crítica literaria y de cultura*, no. 44 (2020).
- González-Ortega, Nelson. *Colombia: Una nación en formación en su historia y literatura (siglos XVI al XXI)*. Madrid: Iberoamericana, 2013.
- Green, John. "«Días de emoción espectacular»: choque cultural, intriga política y la huelga de choferes de Bogotá en 1937". *Historia Crítica*, no. 24 (2002): 27–42.
- Han, Byung-Chul. *No-cosas*. Barcelona: Penguin Random House, 2021.
- Heródoto. *Historia: Libros I-II*. Traducido por Carlos Schrader. Barcelona: Gredos, 2020.
- Jablonka, Ivan. *Historia de los abuelos que no tuve*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2022.
- . *La historia es una literatura contemporánea: Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Koselleck, Reinhart. *Historia/Historia*. Madrid: Editorial Trotta, 2004.
- Latouche, Serge. *Decrecimiento y posdesarrollo: El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Barcelona: El Viejo Topo, 2009.
- . *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?*. Barcelona: Icaria Editorial, 2008.
- Lewis, John Gaddis. *El paisaje de la historia: Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004.
- Melo, Johan. "Leer la historia: acercamiento a la historia colombiana a partir de la lectura de la novela *La forma de las ruinas* de Juan Gabriel Vásquez". Tesis de grado, 2024.
- Montoya, Pablo. *La sombra de Orión*. Bogotá: Penguin Random House, 2021.
- Moreno-Durán, Rafael Humberto, y Juan Gabriel Vásquez. "Sobre la novela contemporánea y otras enfermedades". *Piedepágina*, no. 1 (2005): 54–60.
- Munguía-Zatarain, Martha Elena. "Introducción al Dossier «Historia y Literatura: Perfiles de una larga y compleja relación»". *Revista de Historia de América*, no. 161 (2021): 271–74.
- Muñoz, Arturo. "La novela en la historia, la historia en la novela". *Campo de Agramante: Revista de Literatura*, no. 5 (2005): 5–15.
- Ordine, Nuccio. *La utilidad de lo inútil: Manifiesto*. Barcelona: Acantilado, 2013.
- Osorio, José Antonio. *Gaitán: Vida, muerte y permanente presencia*. Bogotá: El Áncora Editores, 2003.
- Pérez Gutiérrez, Julián. "La autoconsciencia narrativa y el discurso ficticio en *Los informantes* de Juan Gabriel Vásquez". Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2015.

- Posada, Eduardo. *La novela como historia*. Bogotá: Taurus, 2018.
- Robayo Rodríguez, William Humberto. *La ciudad rememorada en las novelas de Miguel Torres y Juan Gabriel Vásquez: Dos propuestas literarias de la memoria ejemplar de Bogotá*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Rodríguez, Raúl. *Voltaire en los trópicos o los trópicos sobre Voltaire: civilización vs. naturaleza en Historia secreta de Costaguana*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, no. 78 (2013): 321–340.
- Rodríguez Forero, Alejandro. *Asesinato del General Uribe Uribe: Vista fiscal del doctor Alejandro Rodríguez Forero*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1916.
- Rodríguez Franco, Adriana. *El diario del pueblo gaitanista: Jornada (1944-1949)*. Boletín Cultural y Bibliográfico 52, no. 94 (2018): 97.
- Sánchez Moncada, Marlene. *Guía desarrollo proyecto pedagógico: Práctica en los semestres V a VIII - Nivel 1 al 4, Trabajo de Grado 1 y 2 y Seminarios de Línea*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Licenciatura en Ciencias Sociales (LECS), Línea de Investigación y Enseñanza de la Historia (LIEH), 2025.
- Santa, Eduardo. *Rafael Uribe Uribe: Biografía*. Bogotá: Editorial Planeta, 1998.
- Schuster, Sven. *Las políticas de la historia en Colombia: el primer gobierno del Frente Nacional y el «problema» de La Violencia (1958-1962)*. Iberoamericana 9, no. 36 (2009): 9–26.
- Tatis Guerra, Gustavo. "Juan Gabriel Vásquez cuenta secretos". *El Universal* (Cartagena), 30 de octubre de 2016. <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetitas/2016/10/30/juan-gabriel-vasquez-cuenta-secretos/>.
- Twain, Mark. *Las aventuras de Tom Sawyer*. Madrid: Edimat Libros, 2023.
- Uribe Uribe, Rafael. *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*. Bogotá: Editorial Planeta, 1995.
- Urueta, Adolfo. *Lápida ofrecida por D. Marco T. Anzola Samper y colocada en lugar donde cayó mortalmente herido el General Uribe*. *El Liberal: Diario de la mañana* (Bogotá), 14 de noviembre de 1914.
- Vásquez, Juan Gabriel. *La forma de las ruinas*. Bogotá: Alfaguara, 2015.
- . *La traducción del mundo: Las conferencias Weidenfeld 2022*. Bogotá: Penguin Random House, 2023.
- . *Las reputaciones*. Bogotá: Penguin Random House, 2023.
- . *Los informantes*. Bogotá: Penguin Random House, 2017.
- . *Los nombres de Feliza*. Bogotá: Alfaguara, 2024.
- . "Memorias del año que comienza". *El Espectador* (Bogotá), 2 de enero de 2014.

———. *Volver la vista atrás*. Bogotá: Alfaguara, 2020.

Vervaeke, Jasper. *La obra y trayectoria tempranas de Juan Gabriel Vásquez*. Pasavento: Revista de Estudios Hispánicos 6, no. 1 (2018): 189–210.

———. *Una mirada en los abismos de la historia: La impronta de Pynchon, Borges y Sebald sobre Los informantes de Juan Gabriel Vásquez*. Ensayos, no. 39 (2009): 210-218.

Volpi, Jorge. *Leer la mente*. Barcelona: Penguin Random House, 2011.

Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2007.

Waugh, Patricia. *Metafiction: The Theory and Practice of Self-Conscious Fiction*. Londres: Taylor & Francis, 2002.

White, Hayden. *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.